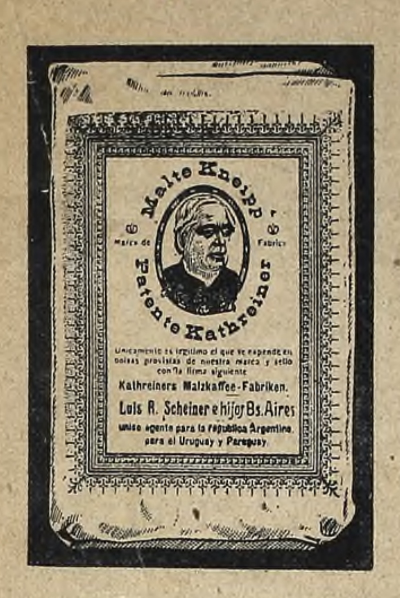
Café Malta KNEIPP





No hay nada mejor para encontrarse sano, ágil y de buen carácter, que tomar después de cada comida una tacita de **CAFÉ MALTA KNEIPP**, por estar constituído a base de Malta, cuyo valor nutritivo es recomendado por todas las eminencias médicas del mundo entero y además por ser **Refrescante, Nutritivo** y **Antinervioso.**

Haga usted la prueba y se convencerá

☼ ☼ ☼

Pidan muestras y prospectos gratis a sus únicos agentes:

LUIS R. SCHEINER e HIJOS • 1453/59 - Corrientes - 1453/59

Las apariencias engañan



De noche. — De día.

Aglome

LIQUIDACION



Preciosa blusa de algodón blanco, con lindos bordados y embutidos **cluny** en colores nattier, rosa viejo, tiol o blanco. Valía $ 13.50. Hoy a........ **$ 7.90**



Preciosa blusa en crêpe de couton, blanco y otros colores, con volados de hilo y cuello bordado búlgaro muy fino, todos los tamaños. Hoy **$ 4.80**



Moderna blusa en crespón algodón blanco, adornos búlgaros y encaje valenciana........... **$ 3.50**



Elegante tapado en velo de seda negro, con finos bordados de seda y forrado en liberty. Antes a $ 89. Hoy **$ 45**



Aglomeración ... en sar... on cue... e seda, ...eda, co... gris y ... **$ 29**



N. 1726. **Moderno guardapolvo**, confeccionado en seda cruda forma de última creación. Largo 135 y 140 centímetros. Precio....... **$ 19**



Moderna pollera en gabardinas de lana y sargas blanca y negra, a...... **$ 17.50**
La misma en etamina..... **$ 14**

Elegante y novedoso vestido, en crêpe blanco, la blusa forma sastre, en crêpe de seda y flores pompadour, alta fantasía. Valía $ 65. Hoy a........... **$ 25**



Tapado para luto, en etaminas finas, forrado en seda y crespones opacos. Valía $ 58. Hoy a.. **$ 35**

NECROLOGIA






1. Said bajá, gran visir de Turquía, † el 1.° del corriente en Constantinopla. — 2. Lord Minto, ex virrey de la India † el 1.° del actual en Londres. — 3. Señora Carmen Giráldez de Ford. — 4. Señorita Tulia Suelta.



Señora María B. de Garciso.



Señor Heraclio Peredo.



Señor Segundo Beltrán.



La niña María Ester Vargas.

LA MATRICULACION EN LAS ESCUELAS




La inscripción en la escuela 21.ª del Consejo Escolar 12.° (calle Rivadavia).




Aglomeración de público en la escuela con objeto de matricular a los niños, para la mayoría de los cuales no había sitio en el local.

Club de Cazadores San Huberto



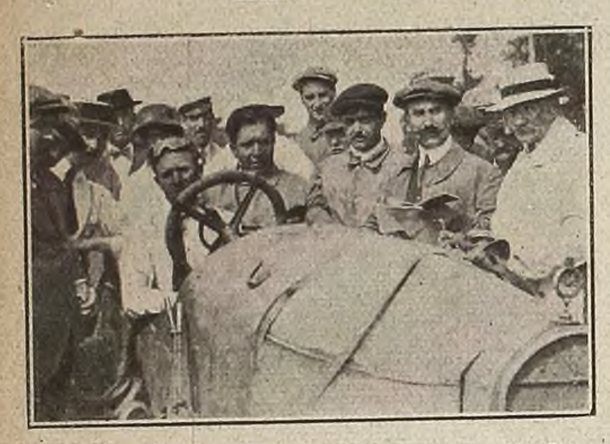


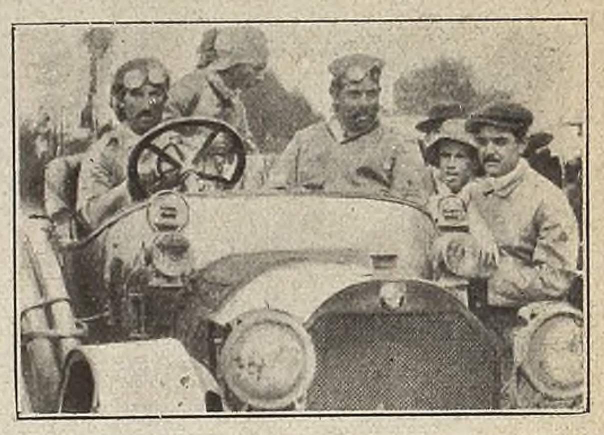


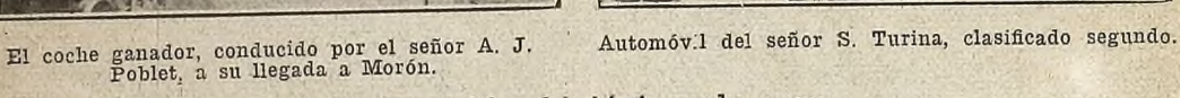


1. Señor Victoriano G. Viau, ganador del gran premio San Huberto en el concurso inaugural de Vicente López. — 2. Señor J. Daneri, segundo premio. — 3. Señor E. Navarro, tercer premio. — 4. Señor M. Pisano, cuarto premio.

"Raid" automovilístico Córdoba - Buenos Aires







El coche ganador, conducido por el señor A. J. Poblet, a su llegada a Morón.

Automóvil del señor S. Turina, clasificado segundo.

Elaboración higiénica de pan



El "lunch" en la inauguración de la fábrica de La Higiénica, sociedad anónima cooperativa de panificación, que elabora el pan según los dictados de la higiene moderna.



"El Alma de los Afridis"

POR EDWARD CECIL

(Novela completa)

"El Alma de los Afridis", nombre pintoresco por el cual era el hombre conocido, estaba inclinado sobre una roca y miraba hacia la garganta de abajo. Miró por largo rato con fijeza y apuntó su fusil con infinito cuidado. Estaba inmóvil, pareciendo una figura de bronce, y los hombres de la tribu lo observaban en silencio, pero llenos de admiración.

Allá abajo, a la entrada de la garganta, una figura muy pequeña se iba acercando. Gradualmente aquella figura se fué haciendo más distinta para los ojos de águila que la seguían con tanta atención desde la roca de la vertiente. Las partes que la componían eran un caballo bayo, un hombre con pantalones de montar color "khaki" y un gran casco contra el sol. Una sombra de alegría pasó por el rostro del observador. Aquel casco era un blanco excelente. El hombre que acechaba tan tranquilo, "El Alma de los Afridis", tenía fácilmente al jinete que avanzaba al alcance de su tiro. Los indígenas de la tribu que lo había aceptado por jefe no sabían esto, sin embargo, pues para sus armas el jinete era un blanco imposible.

El hombre, cuyos ojos de águila seguían al blanco que se aproximaba, era físicamente soberbio; en su cuerpo moreno no había carne superflua; bajo su piel se podían ver los músculos como alambres finos y fuertes, y sus hombros desnudos hubieran entusiasmado a un escultor.

El arma que tenía en la mano, era un nuevo modelo de fusil famoso, perfectamente construído.

Se acercaba el jinete y uno de la tribu se movió en señal de impaciencia, pues todos sentían que habían esperado ya bastante. Querían disparar sus armas inferiores, para hacer ruido y demostrar su habilidad vanamente.

"El Alma de los Afridis" hizo por fin fuego y el jinete se detuvo, tambaleóse y cayó.

Era un tiro largo, pero lo había alcanzado. Un murmullo de aprobación salió de los labios de los hombres de la tribu, que admiraron una vez más la habilidad de su jefe.

Sin embargo, ¿había dado en el blanco? Estaba herido el caballo, pero no el jinete, pues se veía a éste correr buscando refugio. El caballo pataleaba y se revolcaba en el suelo. Oyóse otro tiro, que dejó muerto al animal. El jinete corría buscando protección en las rocas y, al correr, se le cayó el casco. Sonó otro tiro y, sin embargo, continuó corriendo.

"El Alma de los Afridis" habló, y los otros dispararon sus armas inútilmente, pues la presa estaba fuera de su alcance.

Oyéronse murmullos de cólera cuando vieron que el inglés se escapaba.

—Sobre aquel caballo muerto—dijo el jefe—hay una silla muy buena, del mejor cuero, que pertenecerá al primero que baje a buscarla.

Algunas horas después, cuando hacía más calor, llegaba un subalterno sudando y con los pies doloridos al fuerte Margaret, levantado en el valle que conducía a la garganta de donde había escapado a duras penas con vida.

Graham, el oficial encargado del fuerte, lo distinguió y se fijó en que venía a pie y cansado. Adivinó lo que había sucedido, pues conocía las montañas que rodean el Khyber Pass, y sabía que fuera del fuerte se tenía la vida en peligro.

—S[illegible] salvado en una tabla, Carstairs—dijo [illegible]damente cuando el subalterno llegó adond[illegible]ba,—y se puede considerar feliz.

—¿[illegible] estamos en paz con esos miserables?—exclamó el subalterno.

Graham, el hombre seco y de cabello gris, que tenía gran experiencia de la frontera, se sonrió.

—¿Paz?—dijo con aspereza.—En estas montañas se está siempre en guerra. Oficialmente puede haber paz, pero no en realidad. Déme los detalles de lo ocurrido.

Escuchó atentamente el relato de Carstairs, y cuando oyó que los dos primeros disparos le habían pasado tan cerca, le hizo una pregunta:

—¿Está seguro de que había gran distancia desde donde le hicieron fuego?

—Sí, señor.

—El fusil debe de haber sido una buena arma. Muchos de estos negrucios creen que saben tirar; pero tienen fusiles muy inferiores.

—No creo que fuera un afridi el tirador.

—¿Por qué? — preguntó Carstairs sorprendido.

Graham no se tomó el trabajo de contestarle. Estaba enojado con su subalterno, y no era su intención ocultar su disgusto.

—Pero lo más extraordinario — añadió — es que no lo matara a usted, quienquiera que fuese. Debe recordar que no está en comisión del rey para arriesgar su vida por nada.

Dicho eso, se separó de él y miró al valle, preocupado. El, que conocía tan bien las montañas de Khyber, percibía algo extraño, relacionando el relato de Carstairs con lo que había oído decir sobre un jefe de la tribu conocido con el nombre de "El Alma de los Afridis". Pensaba en aquel momento en la posibilidad de capturar a ese jefe que podía disparar tiros a tan larga distancia con tan notable exactitud.

El fuerte Margaret merece una descripción: se levanta en un país inhospitalario, que [illegible] para un inglés algo peor que la austerid[illegible] la naturaleza, pues en el Afghanistán fué [illegible]llado una vez el poder británico de una manera cruel y salvaje, y los hombres de los montes entre Peshawar y Kabul entienden que lo que ocurrió ayer puede suceder mañana.

Ese fuerte está siempre bien aprovisionado, pues en cualquier momento pueden sitiarlo, y en su interior tiene una fuente para que no le falte agua. Sus muros, lisos y de aspecto sombrío, presentan muchas troneras, ojos que miran siempre a aquellas montañas grises, rocosas



800, VICTORIA, 800, esq. Piedras, Buenos Aires - U. T. 2998, Avenida
Casa de compras en PARÍS: 42, RUE DE PARADIS — MARIN TORNERO y Cía.

OTONO e INVIERNO de 1914

Participamos a nuestra distinguida clientela que hemos recibido un colosal surtido de FORMAS DE SOMBREROS, más de **500 MODELOS,** las últimas creaciones de la moda, procedentes de las casas más afamadas de París









de terciopelo de seda, á precios excepcionales, desde









Especialidades de Paris Élégant

Sombreros adornados, plumas de fantasía, tules para la cara, pinchos y demás adornos para señoras.

El surtido más completo y selecto en guarniciones para vestidos, encajes, malinas, chantilly, galones de extras y tiras de piel de todas clases, volados plegados y botones de fantasía.

Somos los únicos importadores del incomparable guante de cabritilla y piel de Suecia marca JOUVIN.

y sin árboles. Sin embargo, en ese fuerte hay un patio que es un jardincito agradable alrededor de la fuente honda, de la que siempre mana el agua.

Forman un contraste extraordinario el fuerte, el país que lo rodea y aquella joyita, el jardincito alrededor de la fuente.

Una noche, tres días después de la aventura matutina del subalterno Carstairs, el mayor Bruce Graham, se encontraba allí sentado con traje de particular. Lo acompañaban dos mujeres de su misma raza y clase, su hermana Janet y otra más joven, Adela Scott, que había sido amiga de la familia Graham durante muchos años. Era extraordinario ver a dos mujeres en aquel solitario puesto avanzado, adonde habían ido a hacer una visita.

Graham se complacía en verlas y le agradaba tener allí a la mujer que iba a ser su esposa.

El jinete se detuvo, tambaleóse y cayó.

Bruce Graham era uno de esos hombres que vencen las dificultades con paciencia, y su galanteo había sido una de esas dificultades. Adela Scott, de belleza poco común, alta y esbelta, poseía una perfecta educación, y antes de que el clima de la India se lo hubiese echado a perder, tenía un cutis de leche y rosas. Había rechazado a muchos pretendientes con toda la bondad y suavidad posibles, hasta que al fin encontró a Jack Lessing, de los húsares de la reina, y entonces todo el mundo consideró como una calumnia decir que Adela Scott era tan bella como una estatua de mármol y tan fría también.

Graham había sido en aquellos días uno de los fracasados, pero quedó como amigo, y, cuando cayó sobre Lessing el terrible escándalo y desapareció del país, se apresuró a ofrecer el consuelo de su constante amistad. En consecuencia, a su debido tiempo volvió a ser pretendiente y llegó a obtener la recompensa. Aquella noche, allí en el jardín del fuerte Margaret, acababa de conseguirla. A decir verdad, su compromiso no estaba todavía anunciado, debiendo publicarse a las pocas semanas, cuando Graham fuese relevado y volviese a Peshawar, para no regresar a la frontera, puesto que iba a retirarse a Inglaterra. Así es que Graham estaba contento y con razón. Después de mucha paciencia y mil dificultades iba a casarse con la mujer que amaba; era rico, pues acababa de heredar, y volvía a Inglaterra para disfrutar de la posición que la riqueza le permitía. Sabía que había prestado buen servicio en el ejército; tenía motivos para creer que su vigilancia de los valles y gargantas de Khyber era apreciada y, probablemente, sería nombrado coronel. Por último, había un detalle satisfactorio: como resultado de sus planes, pocas horas antes había sido traído prisionero al fuerte "El Alma de los Afridis", habiéndose realizado su captura aquella misma tarde, sin pérdida de vidas.

—Es muy lindo estar aquí fuera esta noche —dijo Adela perezosamente.—Somos el centro de este profundo silencio, rodeados por esas montañas, y aquí, en el interior de este fuerte pequeño y feo, estamos completamente seguros, entre flores, tomando nuestro café y mirándolo fumar su cigarro, Bruce, como podríamos estar en el jardín de un hotel.

—Sí, estas horas son a veces hermosas, después del calor y el polvo del día, pero sólo por comparación. Yo he pasado veinte años en la India, y estoy ya harto.

—Han sido años duros, Bruce—dijo Adela, — pero con muy buen éxito para usted. No renegará de ellos.

Janet y no Bruce notó que aunque las palabras de la amiga eran completamente sinceras, carecían de fuerza y fuego.

Sabía Janet que su hermano, al obtener la recompensa amorosa, no ganaba todo lo que creía.

—No renegaré de ellos—dijo Graham,— pero ahora se han acabado o se van a acabar. Me complace pensar que no volveré a ver el sol que ha secado y quemado mi mano.

—Sea como sea—dijo Janet con orgullo—tú te has portado bien y últimamente has capturado a ese bandido que llaman "El Alma de los Afridis".

—Sí; mi plan tuvo éxito; pero todavía no he visto al hombre que han traído Carstairs y sus soldados. Tan pronto como termine esté cigarro voy a tener una entrevista con él.

El cigarro era ya un pucho entre sus dedos.

—¿Y por qué no esperas hasta mañana?—dijo Janet.

—Porque tengo curiosidad.

—¿Curiosidad? Será seguramente un ordinario bandido afridi—manifestó Adela con negligencia.

—No creo que sea un afridi.

—Ya indicó usted eso durante la comida—dijo Adela;—pero seguramente, aunque en este país se han visto muchas cosas raras, no esperará encontrar a un europeo.

—No comprendo cómo un afridi tenga un fusil perfecto y lo maneje con gran habilidad—declaró Graham.

Se levantó y arrojó el pucho en la salivadera junto a su silla.

—No tardaré mucho, probablemente—dijo,—y si me esperan aquí, volveré para contarles si mi sospecha se confirma o resulta ridícula.

—Resultará ridícula—exclamó Janet alegremente.—No te esperaré, porque tengo que escribir unas cartas.

Su intención era dejar a los novios solos durante las últimas horas del día.

—Yo lo aguardaré media hora—dijo tranquilamente Adela.

Graham se marchó a su entrevista y, media hora después, estaba aún hablando con "El Alma de los Afridis".

Cinco minutos después del término de la media hora, Adela se fué a acostar.

—Déjenme solo con el prisionero, pero quédense a distancia de que puedan oirme.

Graham dijo eso después de una pausa, habiendo visto en el primer momento al reconocer al prisionero, que se encontraba en una situación extraordinaria. Los dos soldados que custodiaban a "El Alma de los Afridis" hicieron la venia y se retiraron.

Graham no sabía qué hacer. No sólo se hallaba frente a un caso extraordinario en su carácter de oficial, sino que se encontraba también ante una crisis totalmente imprevista en sus asuntos personales.

—Siéntese, Lessing—dijo al fin.—Hablemos sobre el asunto. No sé lo que esto significa.

Por un momento "El Alma de los Afridis" conservó su impasibilidad. Reflexionaba que si no admitía su identidad, la situación podía ser más fácil. Después se sonrió.—Gracias—dijo.—Estoy un poco torpe en el idioma inglés, después de no haberlo hablado durante siete años; usted me disculpará si chapurreo al principio.

—¿Quiere fumar?—preguntó Graham, ofreciéndole su paquete de cigarrillos.

Ahora fué Lessing quien se sorprendió.

Le había causado penosa extrañeza ver que el oficial que comandaba el fuerte era Bruce Graham, hombre a quien había conocido tanto en su antigua vida. Le había sorprendido el que lo reconociera en seguida; pero era extraordinario que lo tratara como a un igual.

—No, gracias. Todavía no. Quiero tener cada nueva sensación a su tiempo.

—No debe sorprenderle demasiado el que lo haya reconocido, Lessing—empezó diciendo Graham.—No esperaba encontrar que un hombre que tiraba tan bien fuese un afridi. Hasta ese extremo estaba preparado. Veo también que podía haber muerto a Carstairs con tanta facilidad como mató al caballo; pero me interesaría saber por qué hizo fuego.

Lessing lanzó un suspiro de alivio.

—Es una gran suerte para mí—dijo—haber caído en manos de un hombre de inteligencia. Pocos hubieran visto en seguida, como usted ha visto, que yo le daba a ese joven una lección. Podía haberlo muerto a él y no a su caballo con mucha facilidad.



—Déjenme solo con el prisionero, pero quédense a distancia de que puedan oirme.

—¿Pero por qué le hizo fuego?

—Si se hubiera alejado, habría estado en peligro. Yo no podía oponerme a que los otros lo considerasen como su legítima presa.

Graham hizo un signo de asentimiento y encendió un cigarrillo.

—No me parece sorprendente que lo encontremos haciendo armas contra nosotros—dijo.—Entiendo que usted aborrece a los hombres de su raza.

En otros tiempos sí; pero, a decir verdad, ahora me son indiferentes. Hace siete años, cuando me escapé, me sepulté a mi manera. Tenía forzosamente que desempeñar mi papel; eso es todo.

—Se ha disfrazado muy bien, Lessing—manifestó Graham, después de una pausa.—Es la viva imagen de un afridi; pero yo esperaba encontrar en el prisionero a un europeo, y lo recordaba a usted perfectamente a pesar de haber pasado siete años.

—Sí, vine hace siete años a estas montañas, que conocía muy bien entonces y a las que conozco ahora mucho mejor. Sabía la lengua y las costumbres de esta gente; me teñí el cuerpo y me hice uno de ellos.

—¡Es extraordinario!

—No, no es extraordinario, después de todo. He pasado una vida linda y dura. Me separé de mis compañeros, y aquí he estado en paz. Me he vuelto una especie de jefe, y dudo de que haya otro tirador mejor que yo, después de siete años de práctica. No le parecerá muy extraordinario si medita un poco. Cuando me escapé tenía que ocultarme en alguna parte. Si hubiera ido con los hombres de mi color, ¿qué clase de vida hubiera pasado? No, no fué extraordinario. Lo que es extraordinario es que usted, Bruce Graham, haya hablado a un paria como si fuera un igual y me haya ofrecido un cigarrillo. Tomaré el cigarrillo ahora y escucharé la explicación de por qué me ha tratado de este modo.

Graham meditó un momento y habló así:

—Usted y yo estamos ahora solos, Lessing, en este fuerte. Yo no deseo juzgarlo, porque ya ha sido juzgado. Tenemos un interés común en este país de Khyber, y sería interesante cambiar ideas al respecto.

Sacó el paquete de cigarrillos, y Lessing tomó uno.

—Permítame que le diga, Graham—declaró mientras encendía el cigarrillo—que usted no se equivoca al tratarme como si estuviera en el seno de los hombres honrados. De aquello por lo cual fuí juzgado y condenado era y soy inocente.

TERZA Hnos.

Fabricantes e importadores

Exposición de ventas:
Rivadavia 3043 Bs. Aires

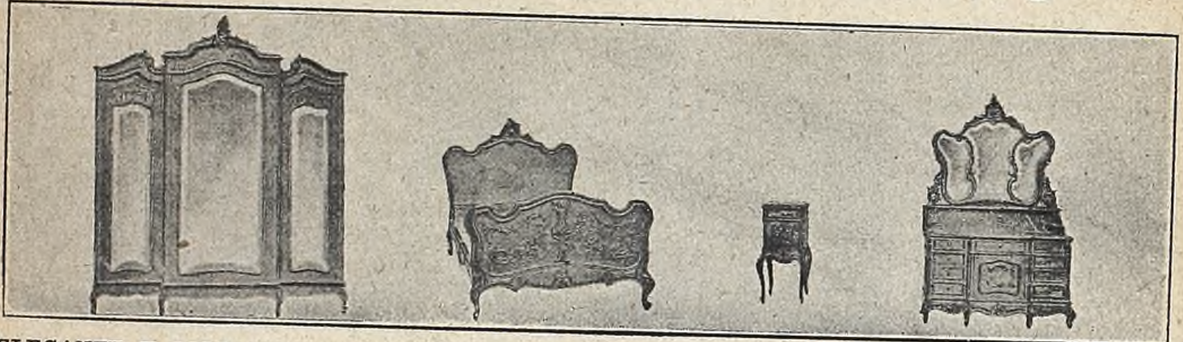
Grandes talleres a vapor:
Rojas 749 Caballito

Compare usted estos PRECIOS

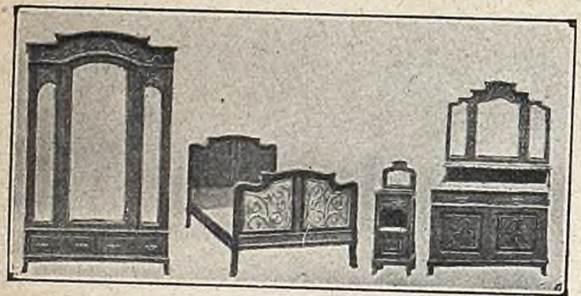
con los de otras casas y comprará
sus **muebles** en la nuestra

No discutimos precios. Se vende por lo que den

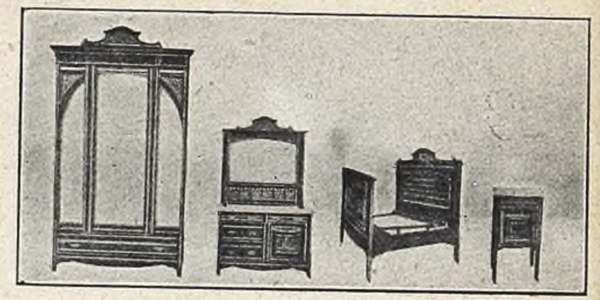
Lo que en otras casas pagan **8**, en la nuestra pagarán **4**



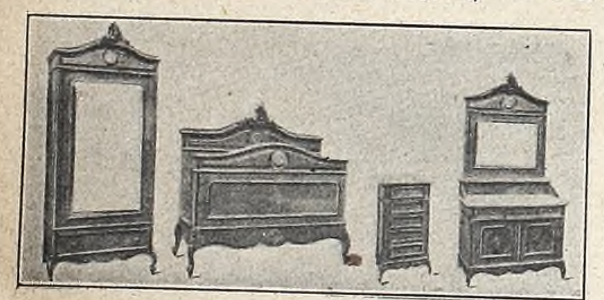
ELEGANTE Y SOLIDO DORMITORIO Luis XV, 3 cuerpos, nogal de Italia y roble, colcha y rollo, lunas biseladas, mármoles rosa, 10 piezas, lo mejor.......................... $ 460



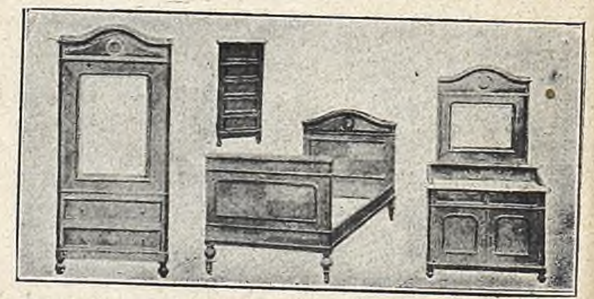
DORMITORIO 3 cuerpos, roble macizo, importado, arte nuevo, para matrimonio, 8 piezas, colcha y rollo, mármoles rosa...... $ 400



DORMITORIO 3 cuerpos, inglés, roble macizo, importado, 8 piezas, colcha y rollo, lunas biseladas.......................... $ 380



RECLAME. DORMITORIO para matrimonio, nogal, Luis XV, colcha y rollo, mármoles rosados, 9 piezas, lunas biseladas..... $ 200



DORMITORIO Luis XIV, nogal de Italia, para matrimonio, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas.......................... $ 150

PIDAN EL GRAN CATÁLOGO NÚMERO 5, QUE SE REMITE GRATIS

Graham no dió respuesta. Su silencio significaba que iba dominándolo la tentación de aprovecharse de la situación ventajosa, en que se encontraba respecto de aquel hombre.

Lessing lo miró a la cara.

Parecía que esperaba la contestación de aquél a quien había conocido tan bien en otros días; pero aunque aguardó, no la obtuvo, y se encogió de hombros. Graham permanecía silencioso, que era lo que necesitaba hacer.

Todo el siguiente día lo pasó Graham solo con su gran tentación. ¡Era tan fácil obtener lo que deseaba! Bastaba con dejar a Lessing pensar lo que pensaba, y decirle: "Mire, Lessing, en vez de entregarlo a las autoridades, le dejo la puerta abierta". Y si no, podía decirle: "Siga siendo lo que es, "El Alma de los Afridis", y hagamos un trato sobre esa base. Tengo todo el poder aquí, y nadie más que yo conocerá su disfraz".

No tenía más que dejar en la ignorancia a Lessing, y a los pocos meses él, Graham, saldría de la India con su esposa Adela Scott.

Así habló Graham consigo mismo desde la mañana hasta la noche, viendo claramente a su alcance la futura felicidad: la vida en Inglaterra con honor y con la mujer que amaba por esposa.

¿Con "honor" verdaderamente? ¿Con la mujer que amaba? ¿Pero lo amaba en verdad ella a él?

—Déjénme solo con el prisionero, pero quédense a distancia de que puedan oirme.

Por segunda vez Graham pronunció esas palabras, y por segunda vez estuvo a solas con "El Alma de los Afridis".

—Y bien—dijo Lessing.—¿Qué va a hacer usted conmigo?

—¿Qué querría que hiciese?

—Dejarme escapar para volver con mis amigos. Tendría un nuevo prestigio a sus ojos si me dejaba evadirme.

—¿Pero vale la pena una vida así?

—Decididamente. El aire puro, el espectáculo de la naturaleza. Es una vida salvaje, pero limpia y, como yo la vivo, de gran ejercicio, de trabajos y aventuras.

—Nada me gustaría más, Lessing, que dejarlo volver con sus amigos.

—Entonces ¿por qué no lo hace? A decir verdad, no estoy muy ansioso por volver a Peshawar.

—Desgraciadamente para mí—dijo Graham—soy un hombre honrado. En esa silla hay un traje completo, el traje ordinario de un inglés; usted tiene mi estatura, Lessing; póngaselo.

—Muy bien. Me sentiré un poco ceñido, quizás; pero si usted piensa que debo volver allá correctamente vestido, no tengo objeción que hacer.

—No importa lo que yo piense.

Graham se levantó y miró por la ventana a la obscuridad. Después de un rato se volvió.

—Tengo que manifestarle una cosa, Lessing—dijo.—Usted se asombró anoche de que lo tratase como a un igual. "Usted sabe que es inocente; yo también lo sé; todo el mundo lo sabe".



—¿Y qué va a ser de usted, Graham? —preguntó, deteniéndose en el umbral.

Hubo un silencio mortal durante un minuto.

—Mire, Graham —exclamó Lessing con aspereza.—No se burle de mí. Me parece que es de mal gusto.—Pero estaba temblando; puso las manos sobre la mesa, se inclinó y miró a Graham en los ojos.

Graham no vaciló. Su rostro tenía una palidez mortal, como el de un hombre completamente agobiado, cosa que llegó al alma a Lessing, aun en aquel singular momento.

—Desearía estarme burlando de usted —dijo Bruce Graham, en tono tranquilo y mesurado,—pero no es así. Edwards, el coronel de su regimiento, fué quien hizo la cosa por la cual fué usted castigado. Se suicidó un año después de haber desaparecido usted. Tenía buenas razones para quitarse de en medio, pero procedió honradamente, dejando la confesión y prueba de que él y no usted era el culpable en la venta a los rusos de los secretos y mapas de esta frontera del noroeste.

—¡Edwards!—exclamó Lessing.—¡Aquel hombre tan fino y elegante, uno de los más apuestos húsares de la reina! Cuesta creerlo, Graham.

—Sin embargo, es verdad. Aquel Montague Edwards recibió el oro ruso y se mantuvo en silencio cuando las sospechas recayeron sobre usted, puesto que era usted quien había pasado años explorando la región y era su mano la que había trazado los mapas.

—¿Y por qué hizo eso?—preguntó Lessing.

—¿Recuerda usted a Mrs. Edwards? Yo la recuerdo muy bien; era una de las mujeres más hermosas de la sociedad angloindia y ciertamente una de las más extravagantes. Nada era bastante bueno para ella, si con dinero podía comprarse algo mejor. Que tuviera o no dinero, parecía no importarle. Mantuvo lleno de deudas a Edwards desde el día que se casó.

—Así que ése fué el motivo, y usted le tiene lástima; pero, ¿qué me dice del inocente que

sufrió? Otra cosa, Graham, ¿qué sabe de la buena mujer cuyo corazón se desgarró, para que la otra mala mujer siguiera gozando? Usted recordará que Adela Scott me amaba y creyó en mí hasta el fin.

—Yo he hablado solamente de Edwards—contestó Graham, tranquilamente. — Por supuesto no tiene la menor excusa, pero ha pagado. Permitió que pasase como verdad un tejido de mentiras; mas lo cierto es que la unión con aquella mujer hubiera sido un obstáculo para el honor de cualquier hombre.

—Deseo hacerle una pregunta, Graham — dijo Lessing, después de una pausa.—¿Por qué guardó usted silencio sobre todo esto, anoche? ¿Sólo por su conveniencia o por la de algún otro?

—Sólo por mi conveniencia.

—¿Pero por qué le aprovechaba a usted el que yo permaneciese sin saber que mi inocencia había sido reconocida?

—Porque estoy comprometido para casarme con Adela Scott.

Entre aquellos dos hombres reinó un silencio absoluto, que ninguno sabía cómo romper.

—Me parece—dijo Lessing al fin, lentamente, —que usted estuvo anoche en peligro inminente de ser un hombre tan malo como Edwards, sin tener su excusa.

—Sí, lo estuve.

—Para que hubiera pensado en arriesgar su futura tranquilidad de ánimo y su honor de esa manera, ¡cuánto debe amar a Adela Scott!

—Sin duda. También estaba en vísperas de retirarme y volver a Inglaterra. Eso hacía aún más dulce la perspectiva de casarme con la mujer que amo.

—Comprendo su amor por ella. El que yo le tengo es lo único que he encontrado más difícil de olvidar.

—¿Y lo ha olvidado?

—No.

—Ella tampoco.

—¿Cómo lo sabe usted?—preguntó Lessing.

—¿No es suficiente que le diga que lo sé?

—Sí. ¿Dónde está ella?

Graham tomó a Lessing del brazo y lo condujo a la ventana, desde donde se podía ver el jardín alrededor de la fuente.

—Mire—dijo—allí están sentadas Adela y mi hermana Janet. Como ve, mi hermana se levanta, porque tiene que ir a escribir unas cartas. Hace eso todas las noches desde que está de visita aquí, para que Adela y yo podamos pasar juntos las últimas horas del día. Vaya con ella y ocupe mi lugar, pues en realidad le pertenece.

Lessing se volvió a Graham: iba a hablar pero vió que no podía. Le tendió solamente la mano, que Graham le tomó.

—¿Y qué va a ser de usted, Graham?—preguntó, deteniéndose en el umbral.

—¡Oh, yo seguiré sirviendo a mi país ahora, en vez de retirarme e irme a Inglaterra!—contestó con firmeza el oficial.

No hay más DOLORES DE CABEZA

USANDO el "ELECTROSAN" del Dr. Aub, de Alemania



En menos de 10 minutos se quita cualquier dolor de cabeza y neuralgia de la cara. Con su uso prolongado se fortalece el cerebro y los nervios.

PRECIO del **"Electrosan"** completo:

$ 85 m/n

Pidan el libro ilustrado del Dr. Aub, gratis, a Don Carlos Scheid, calle C. Pellegrini 644 Buenos Aires. (Se remite en sobre cerrado).

Copy No. 100

Nueva Curacion Para La Hernia O Quebradura



No Use Bragueros!

Aparato "Brooks." Maravilloso descubrimiento. Sin resortes ni rellenos incomodos. Colchoncillo Automatico de Aire. ATRAE Y UNE LAS PARTES ROTAS. No hay necesidad de unguentos. Ningun engano. Durable y barato. Se manda a prueba. Patente Sep. 10, '01. **Folleto Gratis**

C. E. BROOKS, 2761 State St., Marshall, Mich., E.U.A.

PARA HOMBRES

KAKTUS CREAM



Cura Debilidad, Restaura la Vitalidad, Ahuyenta la Impotencia, Renueva la Juventud y Vigor.

KAKTUS CREAM es un unguento que se aplica externamente. Beneficia nada más con que se frote un poco. Una aplicación positivamente demuestra su valor. A los hombres debiles les fortifica, y á los hombres fuertes les invigorece más. Esta es la original y única KAKTUS CREAM y se envía 1 cajita al recibo de $1.00; por correo certificado $1.10; 3 cajitas, por correo certificado, $2.00, oro americano.

ST. MARK'S LABORATORIES,
Box S. Q. Lynbrook, New York, E. U. A.

El Triunfo del Poder Personal

LA INFLUENCIA DEL FLUIDO MAGNÉTICO

Procedimientos naturales, prácticos y sencillos; sin ocultismo, adivinación ni supercherías, para triunfar en todo lo que se desee; precaverse de contrariedades, desdichas, amores no correspondidos, desavenencias, envidias, tener suerte y lograr lo que se necesita para ser feliz



La piedra imán

GRATIS se remite un interesante folleto, que explica: los secretos y propiedades de la Piedra Imán, la medalla "Delthos", la piedra de la Luna, piedras del mes de nacimiento, etc., etc.

Al solicitar el folleto por correo, es indispensable el envío de diez centavos en estampillas.

Los pedidos y correspondencia deben dirigirse a

BERTHE THOMASSET. Sarmiento 2395, Buenos Aires.

Nota. — La casa está atendida personalmente, todos los días de 9 a 11 y de 2 a 7.

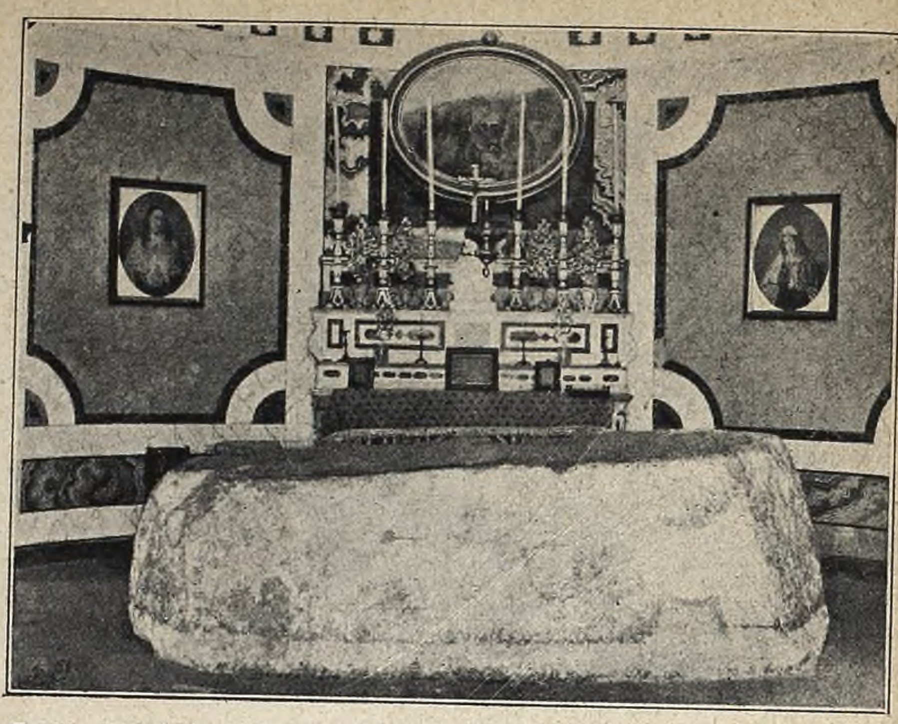


La medalla "Delthos"

La Mesa de Jesucristo

Nazaret, la obscura aldea en que nació Jesucristo, era en aquella época un lugar insignificante. En el siglo VI se fundó allí una gran basílica, pero los árabes destruyeron el pueblo tres siglos más tarde. Volvió a resurgir con las Cruzadas y adquirió alguna importancia desde el siglo XVI. La población actual, llamada En-Nasira, tiene siete u ocho mil habitantes, de los que poco más de un millar son latinos o católicos. Presenta un golpe de vista bastante agradable, en la primavera, con sus muros de un blanco deslumbrador, en medio de las hileras de cactos que la rodean.

El nuevo hospicio de los padres franciscanos, llamado Casa Nova, es sin duda alguna, la construcción más elegante con que cuenta la población, y se debe a la munificencia de los peregrinos del continente americano que acuden en gran número a la antigua Nazaret.



Capilla de la "Mensa Christi" o Mesa de Cristo, en el sitio de la antigua Nazaret.

Los latinos construyeron en 1861 la capilla de la "Mensa Christi", así llamada porque contiene un bloque de creta dura de 3m.60 de largo por 3 de ancho, que la tradición afirma que sirvió de mesa a Jesús y sus discípulos antes y después de la resurrección.

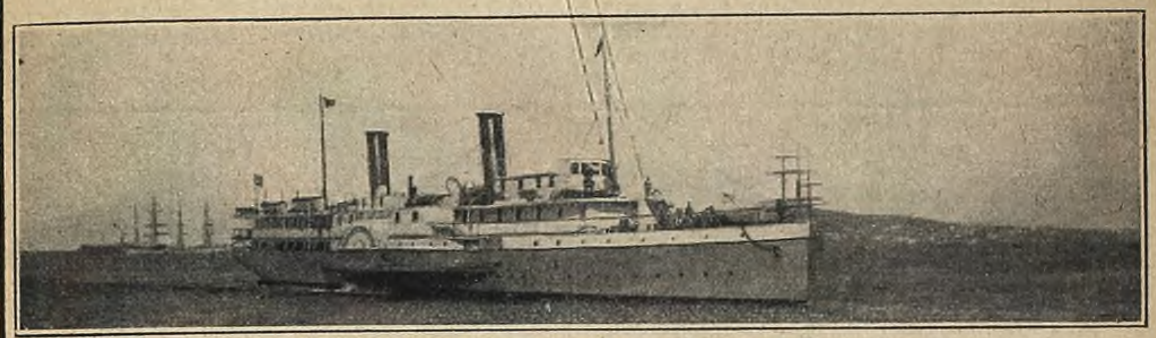


A Montevideo gratis

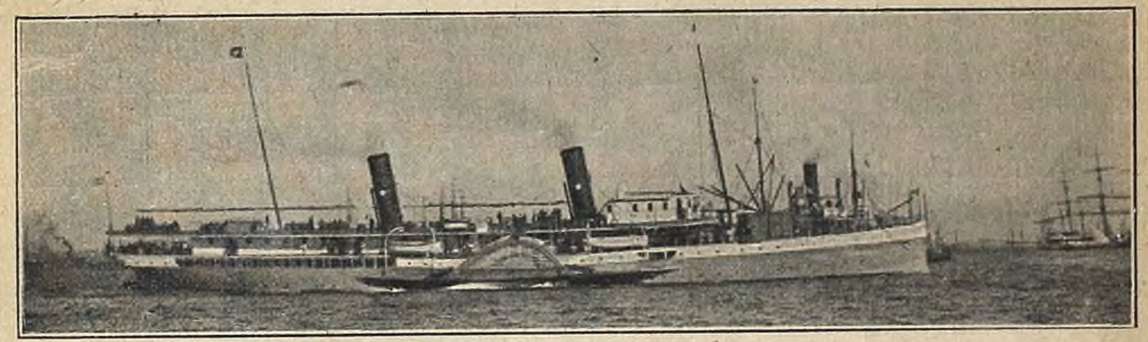


LA FOTOGRAFÍA DEL PÚBLICO

Primer Concurso Fotográfico de **P B T**



El espléndido vapor Río Uruguay a su llegada a Montevideo.



El magnífico vapor Río de la Plata llegando a Montevideo



DURANTE toda la temporada de verano, del 15 de diciembre al 30 de marzo, se abre un concurso, con objeto de premiar cada semana dos fotografías remitidas por particulares.

Las bases de este concurso son las siguientes:

1.ª Las fotografías serán de tamaño conveniente para ocupar ambas una página de la revista, ampliándose en todo caso aquéllas menores que reunan las condiciones deseadas.

2.ª Deberán ser interesantes por cualquier concepto; ya por su carácter artístico o por la originalidad, novedad o rareza de lo que representen. Cualquier aficionado a la fotografía, provisto de su cámara, podrá buscar vistas que respondan a las condiciones exigidas, consiguiendo, a la vez que su recreo, la recompensa de este concurso.

3.ª Entiéndese que deben remitirse las placas fotográficas y no copias, las que habrán de recibirse en la redacción, a más tardar, el sábado de cada semana, a fin de ser publicadas en el número siguiente de la revista, con mención del nombre del remitente. A solicitud de éste, se devolverán las placas.

4.ª Cada placa fotográfica será acompañada de una leyenda que explique claramente lo que representa, y además, del nombre y domicilio del concurrente.

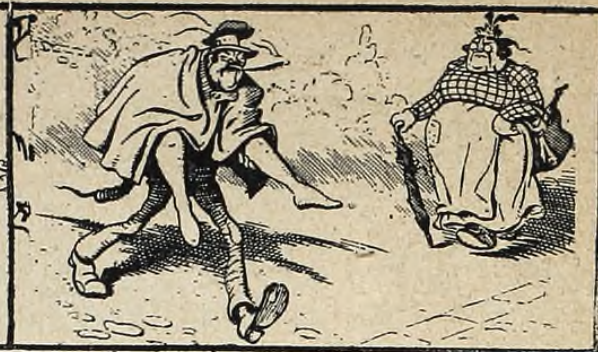
5.ª Los premios establecidos consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de los remitentes de las fotografías que se publiquen por semana.

Dichos pasajes serán para cualquiera de los espléndidos vapores de la empresa Lambruschini (Rivadavia 335), que hace la carrera entre nuestro puerto y el de la vecina capital, pudiendo ser utilizados en la fecha que considere conveniente el favorecido, dentro de los meses de la temporada balnearia, que abarca este concurso.

Encargo enojoso



El patrón.—Lleve estas piernas a la sucursal, para que las pongan en la vidriera con las nuevas medias invisibles.



El sirviente.—No me hace gracia esto de ir con cuatro pies.



La señora Baulón.—¡ Asesino !



El sirviente.—Vea lo que ha hecho, señora. ¡ Quién me había de decir que iban a quitarme la colocación, de un paraguazo !

Carrera de tres mil jinetes



Un jinete perseguido por tres mil. Extraña caza en honor del año nuevo mahometano.

El primer día del año, según el calendario mahometano, se celebra en Samarcanda (Turquestán Ruso) un extraño juego. El que posee el caballo más corredor ata una oveja a la silla y parte en veloz carrera, perseguido por numerosos jinetes, generalmente unos 3.000. La caza dura hasta que, cansado el corcel, uno de los perseguidores consigue apoderarse de la oveja.

CIGARRILLOS

MISTERIO





SEMANARIO ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR: EUSTAQUIO PELLICER

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PIEDRAS 180

Año XI — Buenos Aires, 7 de Marzo de 1914 — N.º 484

¿Con su traje al fin?

Don Victorino.—¿Cómo? ¿Una máscara aquí?

—No, doctor. Llevo el traje con que me debo presentar, después de las elecciones santafecinas, porque ya tengo fe en nuestro progreso político.

—Pero, ¿quién eres? ¿Cómo te llamas?

—Santa Fe.

Charlas del pebete

—¿Qué me cuenta usted de la crisis?—me preguntó don Perpetuo Tabarra, uno de esos amigos inservibles e inevitables, de que nadie está libre.

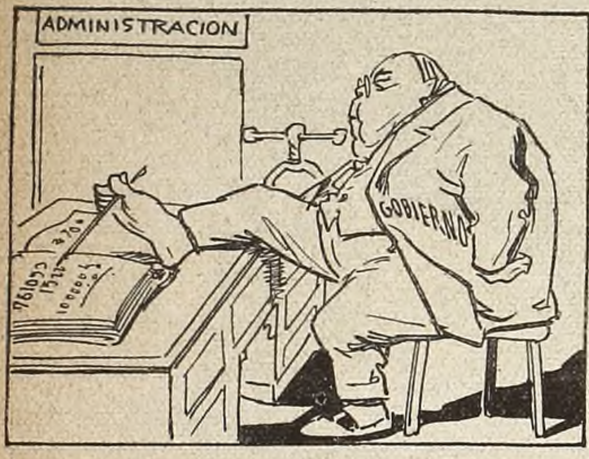
—No sé de ella sino lo que dice la gente. Supongo que existe por la misma razón que existen algunas otras cosas; por ejemplo, la gravitación universal, el civismo y la obra de las avenidas diagonales; porque se cree en ellas.

—Pero usted no me negará que el crédito está restringido, que las transaciones de inmuebles se paralizan...

—Yo no niego ni afirmo nada; eso es una temeridad que la filosofía condena y el buen sentido desautoriza. Si el crédito está restringido, tanto peor para los vivos que no saben operar o jugar sino con la plata del prójimo. Si se venden pocas fincas, será porque los dueños no necesitan desprenderse de ellas o les ponen precios extravagantes, que asustan al comprador.

—Bien; mas ¿qué me dice usted de la falta de trabajo?

—Que creo muy poco en la pobreza de los que se pasan semanas y meses sin trabajar y aun tienen ánimos para organizar manifestaciones. Me parece que esos elementos son, en realidad, muy escasos y que ahora tendrán la colo-



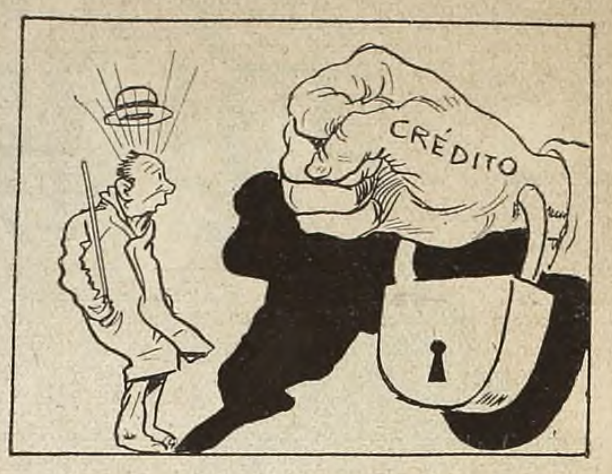
cación que más se aviene con sus aptitudes bochincheras, en los llamados trabajos electorales.

—Sin embargo, los hechos...

—Lo que los hechos nos dicen es que en todas las épocas se habla de lo mismo, de que el trabajo escasea, frase que no tiene sentido alguno; porque cada país tiene que llevar a cabo, imprescindiblemente, las labores que necesita. En cambio, nada le puede obligar a emprender trabajos innecesarios; eso sería una reproducción de los talleres nacionales que estableció la República Francesa en 1848 y que sólo pudo sostener tres meses, porque eran un verdadero desastre. Cuando los industriales y los hombres de empresa necesitan producir en gran escala, ocupan a todos los obreros que pueden; mas si faltan los pedidos durante algún tiempo, no emplean más gente que la indispensable. Esto sucede en todo el mundo, y sólo aquí parece llamar la atención, y precisamente ahora, cuando los bancos niegan a ciertos logreros el dinero que les piden sin garantía.

—¿De modo que usted cree que en el fondo todo se reduce a una campaña de especuladores despechados?

—Todo nó, porque hay que dejar su buena parte de responsabilidad a los gobiernos que administran mal, autorizando gastos excesivos y obras públicas inoportunas, dejándose llevar de delirios de grandeza que, si en los atacados de



megalomanía son explicables, en hombres normales no tienen disculpa, porque la incompetencia no puede invocarse como atenuante en los que dirigen los destinos públicos.

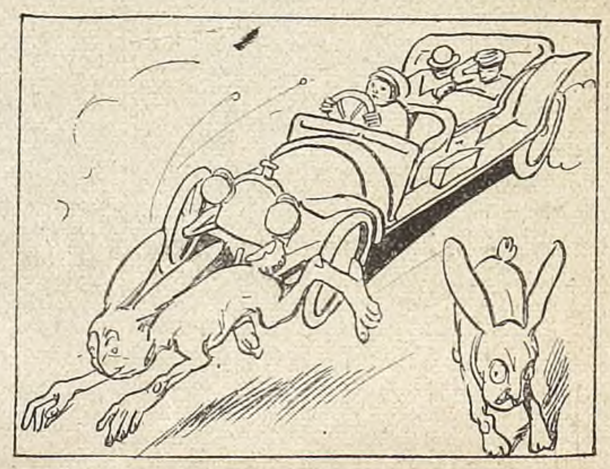
—Y ¿qué me dice usted de la huelga de automóviles?

Que simpaticé abiertamente con ella, como hubiera simpatizado con una huelga de políticos. ¡Qué sensación de tranquilidad se experimentaba al atravesar las calles y plazas sin temor de verse perseguido de muerte, como jabalí en cacería! El tráfico se desahogaba, se empezaba a respirar; el tránsito por la vía pública daba ciertas garantías de supervivencia... Pero lo bueno dura poco y los que caminamos a pie tenemos que resignarnos a cumplir nuestro papel de piezas de caza, soltadas en un coto cerrado para entretenimiento de neurasténicos, poseídos de la manía de las velocidades homicidas. Al fin, eso de los aplastamientos de la multitud por los vehículos no es cosa nueva. En la India constituye una inmolación religiosa, y aquí llegaremos a acostumbrarnos, porque cuando un horror se repite muchas veces, acaba por parecer natural y aun agradable, como el tabaco, la cerveza, el corsé, las botas apretadas y el vino artificial.

—Lo encuentro a usted propenso al ascetismo.

—Recuerde que estamos en la cuaresma, época de grandes renuncias y de las contemplaciones místicas. Por otra parte, la vida es fugaz, innumerables las enfermedades que nos acechan, carísimo, doloroso y generalmente ineficaz, su tratamiento... ¿Quién sabe si el automóvil es uno de los sistemas mejores y más sencillos de la "euthanasia" o muerte dulce?

P B T.





PRIMER PARTIDO INTERNACIONAL DE "FOOTBALL"











Los "teams" argentino y uruguayo que jugaron el domingo en la cancha del Club de Gimnasia y Esgrima el primer partido internacional del año, el cual dió a cada bando un "goal".

¡CACAREÓ!

Las había visto pasar en su triunfal automóvil, que guiaba Alberto, el hijo primogénito del señor Molinos, aquel hombre rudo y francote que todos conocimos, conservador confiado del antiguo tipo del estanciero porteño. Alberto era un producto refinado de la vieja estirpe criolla.

Un "sportsman" habría establecido su "pedigree" de esta manera: "Yearling" alazán (porque es rubio), por Molinos y Antonia (su señora madre); hermano de Celia y Rosita, dos preciosas chicas, sus hermanas, las cuales, con otras tres muchachas y cuatro jóvenes del mismo "stud" llegaban en aquel día esplendoroso de primavera, en su imponente automóvil, al Hipódromo Argentino. Cubrían las sombrillas rojas y blancas la monumental "carrosserie" y, por debajo de ellas y entre manojos de flores y remolinos de cintas, reían al sol, a la brisa, a los perfumes del campo aquellas lindas bocas, relampagueaban las vivaces miradas y parlaban en el aire sutil las ligeras e hilarantes cromáticas de sus risas.

Saludé al pasar al gentil grupo (yo siempre me descubro ante la majestad de la belleza), y tuvieron la gentil piedad de arrojarme una rosa, que se deshojó sobre mis canas.



Me incliné recogiendo y besando aquellas hojas, no tan sonrosadas, suaves y sutiles como los dedos de primavera que me las habían arrojado, y, al hacerlo, oí a la distancia una voz aguda y vibrante que gritaba:

"¡Lo esperamos en la tribuna!"

Yo nunca he jugado a las carreras. Me gusta el espectáculo animado y pintoresco que éstas presentan, por su lado estético; pero por lo demás, compadezco a los caballos, abomino de los "jockeys" y tengo muy pocas relaciones con los "éleveurs" studistas.

Dicen algunos de mis amigos que esta indiferencia hacia una pasión tal vez de las más vehementes, marca en mi carácter una verdadera nota de blandura y debilidad completamente antagónica con mi genio, siempre dispuesto, emprendedor y alegre.

¡Puede ser!

Pero yo amo esa nota como se ama el refugio de media luz que brinda el boscaje contra las vívidas y cálidas irradiaciones de un día de sol, como se ama ese silencio que acaricia suavemente el alma aturdida por los vulgares bullicios, como amamos ese suave sonido que gime, dulce y amoroso, en medio de la plena armonía de un acorde sonoro...

No me gusta el juego, como no me gustan las bebidas fuertemente alcoholizadas, como no me gustan los hombres brutales ni las mujeres pedantes, las flores de colores fuertes, los perfumes penetrantes, los charlatanes políticos y los automóviles a nafta.

He abandonado a medio afeitar una peluquería en que había un "garçon" con una mano como de seda para la navaja, nada más que porque mientras me afeitaba no se hablaba entre peluqueros y parroquianos de otra cosa que de carreras, en el "argot" del "turf", que es como a modo de un relincho sajón.

Casi le tiro con el plato por la cabeza a un mozo (el pobre no tenía la culpa y le pedí perdón) porque, al presentármelo, me dijo que era "flan a la pipermint".

Creí que se trataba del célebre campeón de ese nombre.

No entro a lustrarme los botines en los cuartuchos de lustrar botas, porque en esos templos de la crema y el cerote, apenas uno se instala en un sitial de ésos como de coro de canónigos con que se decoran, ya le largan rechinado en el disco, el "E luceran le stelle" gramofónico y un programa oficial de las próximas carreras, consultando los "pálpitos" sobre los presuntos ganadores y "placés".

Los novios... los novios ya no se enamoran como antes con palabras, tal vez románticas y algo tontas, pero que tenían el encanto de una dulce poesía ingenua.

Yo he oído a una muchacha decirle a su amartelado doncel:

—No me venga con matufias. Usted me dice que yo soy la sola a quien quiere. ¡Esas son historias! Yo soy una de tantas de las que hacen tren de carrera. Diga usted claramente cuándo nos casamos, y entonces...

—¡Pero por Dios!. no me apure usted, Enriqueta. Uno no puede largar así, de cualquier modo. Ya llegará el momento.

—Sí, muy "garifo" para las promesas... pero a usted todo se le va en partidas.

—No, Enriqueta, no. Espéreme usted; ya verá cuando arranque.

—¡Ah, sí!... En la recta todos son unos tigres; pero, en llegando al codo, se aplastan; eso cuando no resulta un tongo de no te muevas.

—¡Por Dios! ¡Usted me calumnia!... Ya verá usted.

—No creo en nada.
—¿No cree usted en mí?
—No.
—Pues mejor, porque entonces le va a resultar batacazo.

Mis amigas del automóvil me esperaban. Por lo menos así me lo dijeron, y la galante expresión valía tanto como si fuera sincera.
—¿No juega usted?—me dijo la más vivaracha, la linda rubita "vandyckeana", a quien le han dado por nombre Rosa, y que tal vez por eso juega con sus homónimas, arrojándolas a la cabeza de los viejos.
—No—contesté,—no juego... Además, yo no tengo quien quiera jugar conmigo.
—¡Cómo!
—¡Todas nosotras!
—¡Yo!
—¡Yo!
¡Aquello era una carga!
Eché mis cuentas mentales sobre mi escuálida cartera, y la emoción no me dejó encontrar siquiera una gracia barata para defenderla.
—Está bien — dije; —pero les prevengo a ustedes que yo no soy, no digo ya catedrático, sino que ni aun tan siquiera alumno de la clase elemental de "turf".
—¡No importa, no importa!...
—¿Cómo que no importa?
—¡Si esto es un juego de albur!
—¡Como las "carreritas"!
—¿Y ustedes?...
—Nosotras como todas, jugamos por jugar...
—Por sentir la deliciosa emoción del juego.
—¡La gran emoción del siglo, mi amigo!—me dijo Alberto, palmeándome en la espalda amistosamente, aunque tal vez no con tanto cariño como lo habría hecho con el lomo de su caballo favorito.
—¡Bueno!—dije yo.—Confieso que no se me ocurrió otra palabra.
—¿Guantes, perfumes, corbatas, pañuelos, flores?—propuso la rubita.
—Un collar que he visto en la calle Florida contra un juego de botones de sanguinarias "cabochon"...—murmuró indolentemente una picante morena que quemaba de lejos con sus negros ojos a través del velo de su sombrero de gasas.
—No profanemos las joyerías, señorita—dije yo.—A mí me está vedado transponer los umbrales de la gruta de Aladino.
—Una sombrilla, entonces, pintada a mano y con encajes de Chantilly...
—¡Esas son zonceras!—exclamó en ese momento don Lucio del Oro, uno de los más rumbosos caballeros que hacen vida opulenta, sin profesión, estancia, ni siquiera barraca, corralón de maderas o almacén por mayor.
—Este señor debe jugar conmigo como juegan los hombres.
—¡Pero si a mí me gusta jugar con las mujeres!—murmuré algo desconcertado.
—¡Sí! ¡Sí!...
—¡Qué juegue con nosotras!
—No, señor... Vamos a ver... ¿Qué viene ahora?
—¡A ver, a ver! El Gran Premio Nacional. Ahí tiene usted una oportunidad. Le doy a usted la fila con D'Artagnan...
—Pero si yo...
—¡Mil pesos, hombre! ¡Mil pesos miserables!... Y con caballos como Edipo, Pipita, Pillería...
Las muchachas sonrieron.
—¡Sí, juéguele usted!—exclamaron a coro.
—Es que...
—¡Juéguele usted!
Alberto se me acercó y me dijo al oído:
—Juéguele usted para mí, cinco mil...
Me compuse el pecho, sonreí benévolamente, y con voz segura y reposada, como de quien nada le importa echar la casa por la ventana,



dije sencillamente:—Aceptado, por cinco mil pesos... oro...—con aire de burla.
Alberto me tiró del faldón.
Las muchachas aplaudieron.
El señor del Oro se puso pálido y se mordió el bigote. (Así rumia este señor los grandes problemas).
—Hombre... yo...—murmuró don Lucio.
—¡Eh!... hizo todo el coro de ángeles.
—¡Cinco mil oro!—repetí yo entonces con energía, viendo que mi contrincante abría el pico para cacarear.—¡No rebajo ni medio!...
—Permítame usted... Voy a consultar...
El oro se le volvía cobre al señor del ídem.
—¿Cómo? ¿No acepta usted?—dijeron todas con aire de burla.
—Es que yo jugaba mil pesos nacionales... y este señor... Yo no soy jugador de ésos que vienen acá a hacer fortuna a las patas de los caballos... (y me echó una mirada desdeñosa)...
—Pero si es usted quien provocó al señor—observó la rubita, decididamente mi protectora.
—Sí, sí—declaró el del Oro.—Vuelvo dentro de un momento... ¡Vuelvo!... Por supuesto... ¡La del humo!
E hizo muy bien en no volver don Lucio, porque si vuelve... no le quedan más ganas de apostar.

NICOLÁS GRANADA.



Grupos de invitados al te dado por los marqueses de Salamanca en el castillo

...a inauguración de la fábrica de La Higiénica, sociedad anónima cooperativa
...icación, que elabora el pan según los dictados de la higiene moderna

A SU ALEGRIA



Chadpamalal y escenas de las fiestas de la semana de Mar del Plata.

LA PRESIDENCIA DEL BRASIL

Con una gran abstención de votantes se ha realizado en el Brasil la elección de presidente, pues el partido liberal no concurrió a los comicios por considerar que el país no se hallaba en condiciones electorales.

Ha quedado consagrado así el candidato del partido conservador doctor Wenceslao Braz, quien con el doctor Urbano dos Santos, como candidato a la vicepresidencia, se presentaba frente a la fórmula liberal Ruy Barbosa-Alfredo Ellis.

Dicen de Río Janeiro que el escrutinio de la elección allí dió 5.473 votos al doctor Braz y 5.498 al señor dos Santos.



El doctor Wenceslao Braz.

A pesar de la abstención oficial decretada, votaron 485 por Ruy Barbosa y 413 por Ellis.

Según las noticias transmitidas telegráficamente, la falta de interés parece haber sido la nota característica de esta elección.

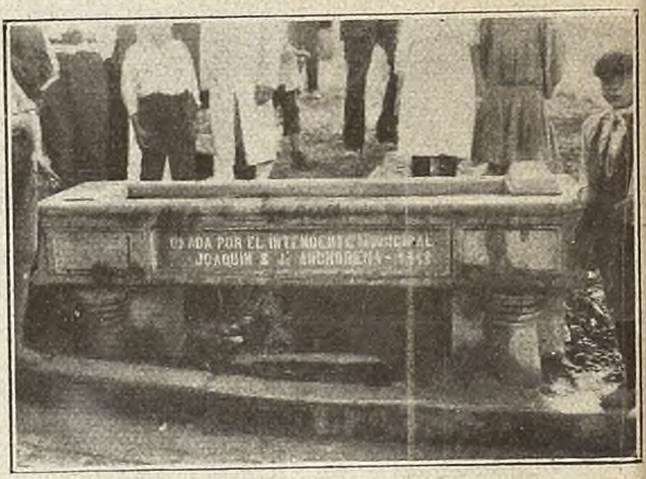
Desde el primer momento se consideró asegurado el triunfo de la fórmula conservadora, que el 2 del corriente había obtenido cerca de 100.000 votos, mientras que por el partido republicano liberal habían sufragado 30.000.

Sin duda las circunstancias políticas del país no han hecho brillante, como puede serlo un acontecimiento de esta naturaleza, la elección del nuevo gobernante.

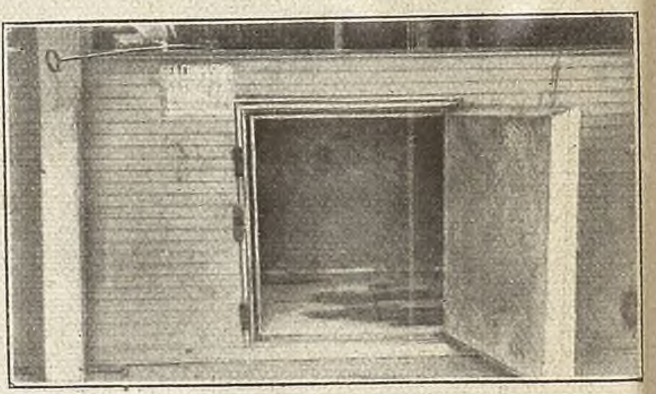
PROTECCION A LOS ANIMALES



El doctor Pérez Mendoza, presidente de la Sociedad Protectora de Animales Sarmiento, al hacer entrega a la municipalidad de tres bebederos para caballos y una cámara de asfixia para perros.



Uno de los bebederos.



La nueva cámara de asfixia por gas.

...ue elabora el pan según los dictados de la higiene moderna.

Lo que nos envían



De Europa.

De los Estados Unidos.



Srta. Mercedes Videla Quiroga con el mayor Napoleón R. Vera

Srta. María Luisa Arata con el señor Fernando García Celis

Srta. Ema Matilde Moresco con el señor Juan Orestes Bassi

Srta. Angela Pizzariello con el señor José E. Colabelli

ch'' en la inauguración de la fábrica de La Higiénica, sociedad anónima cooperati-
de panificación, que elabora el pan según

DE ROSARIO

LAS ELECCIONES PROVINCIALES

Candidato a senador del partido radical.



Doctor Juan Angel Chávarri.

Candidatos radicales a la diputación.



Señor Luis Filiberti.



Señor Tobías Arribillaga.



Doctor Juan Luis Ferraroti.



Doctor Romeo David Saccone.



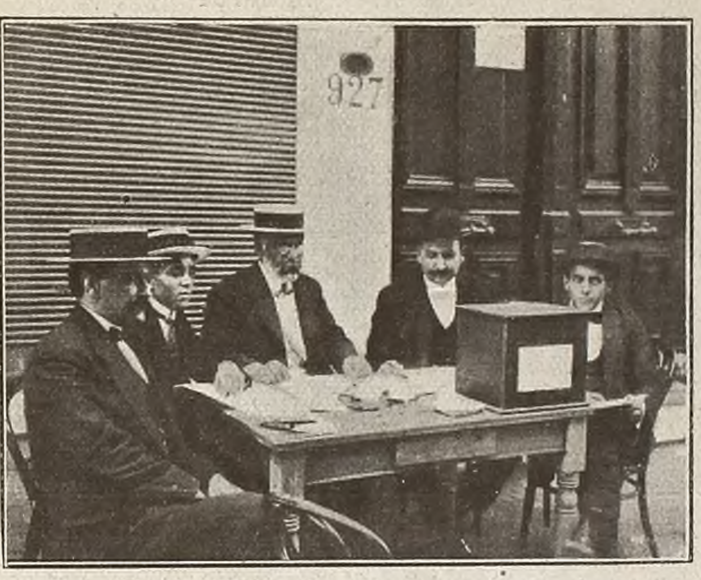
Doctor Elías F. de la Puente.



Señor Italo Bonacosa.



Sección 3.ª, mesa 3.ª, presidida por el ingeniero Domingo Castro.



Sección 3.ª, mesa 6.ª, presidida por el doctor E. Leguizamón.



Votantes esperando turno para acercarse a depositar el voto.

Candidato a senador de la Liga del Sur.



Doctor Francisco E. Correa.

Candidatos de la Liga del Sur a diputados.



Doctor Alejandro M. Carrasco.



Doctor Federico Molina.



Doctor Leónidas Loza.



Señor Luis Calderón.



Doctor Carlos Seligman.



Señor Guillermo Sergasti.

DE ROSARIO
Corso pro Asilo Canillitas





1. La comisión directiva del asilo en el palco oficial. — 2. Máscara del corso que representaba el escudo nacional, formado con estampillas del Centenario.

Baile en Alberdi



La Música, figura del cotillón bailado en los salones de la comisión de fomento de Alberdi.

DE SANTA FE
Fiesta del Club Social



En la recepción y baile ofrecidos por el club con motivo de la inauguración de su nuevo edificio. Señoras y señores de Ambrosio, Berras, Pantasso y Molina, formando un cuadro de lanceros.

en la inauguración de la fábrica de La Higiénica, sociedad
de panificación, que elabora el pan

DE MONTEVIDEO

EL BAILE INFANTIL EN EL SOLIS






1. María Mas y Chuchú de León, mosquetero y contrabandista, primer premio. — 2. Amandita Sena, lustrabotas, primer premio. — 3. Lilí Susena, aldeana normanda, primer premio. — 4. Chichí Bonino Corbacho y Gualto Corbacho Estévez, heraldo inglés y turco.






1. Sarita Bergdahl Danero, jugadora, primer premio. — 2. Elena Salvo Brito, traje de baile, primer premio. — 3. María Laura Bourretiere, la Prensa, primer premio. — 4. Juan Antonio Disenso, pescador italiano, primer premio.





1. Julio Alberto Parpal, zapatero remendón, primer premio. — 2. María Luisa Daniel y María Ester Berlán, rey de Navarra y mariposa. — 3. Rogelio y Aida Mastrangelo, general de división y mariposa.





1. Roberto Bierzzi, cacique chamacoco. — 2. De izquierda a derecha: Rosita Lanfranco, ninfa; Zoe Suárez, la Pintura; Carmen Frioni, Primavera; María Ganduglia, valenciana. — 3. Margarita Vázquez, egipcia, primer premio.

DE MONTEVIDEO

Baile del Club Español



En los salones del Club Español, durante el baile dado la primera noche del carnaval.

Comparsa premiada



Los Apaches, agrupación carnavalesca que mereció la mayoría de los primeros premios por ser considerada como la mejor en conjunto.

Distinción a un escritor



El escritor uruguayo doctor Víctor Pérez Petit, nombrado por el Ateneo de San Salvador miembro correspondiente.

DEL PARAGUAY



"Picnic" ofrecido por la Sociedad de Carpinteros, celebrando su fundación.

...ción en la inauguración de la fábrica de La Higiénica, sociedad anónima
de panificación, que elabora el...

DE MI GUIGNOL

Dr. Miguel S. Ortiz

MINISTRO DEL INTERIOR



Es el doctor Ortiz un hombre fino,
sencillo, complaciente y... radical.
Del banco lo sacó don Victorino
lo mismo que se saca un capital.

El divorcio unilateral



Hoy en Montevideo,
¡qué rica cosa!,
si quiere divorciarse
cualquier esposa,
con decir ¡sea!,
aunque rabie el marido,
ya es cosa hecha.
Cualquiera de esas muchas
que aunque casadas
son un poco coquetas
y casquivanas,
las que aseguran
que variar es de sabios
y lo procuran,
puede ser que dijera
donosamente,
contemplando a un buen mozo
con o sin lente:
"¡qué lindo es ese joven!,
¡qué retrechero!,
¡qué talle!, ¡qué bigote
tan hechicero!,
¡qué lindos ojos!,
me divorcio y me caso
con este mozo!"
(se sobreentiende
que es cosa necesaria
que el mozo acepte).
La que tenga un marido
tan casquivano,
que se pase de farra
todo el verano
y en otoño la siga
y en igual juego
la farra continúe
todo el invierno,
al llegar primavera,
período lindo
que, en materia de amores
hace prodigios,
al farrista marido
puede observarle:
"Bueno, amigo: ya es tiempo
de que esto acabe:
tres estaciones fuiste
loco farrista;
ya ha llegado la cuarta
y ésta es la mía;
me divorcio y me caso
con Aureliano
porque me da la gana,
porque lo amo";
y el infeliz, en menos
de dos minutos,
sin que muera la esposa
se queda viudo.

Conozco yo a un sujeto,
solterón fuerte,
que pensaba ser célibe
hasta la muerte.
Lo ví ayer, y me dijo:
"Quiero casarme:
no se espante por eso,
voy a explicarle:
desde que toda esposa
logra el divorcio
sin más causas ni trámites
que un petitorio;
puesto que puede ahora
cambiar marido
sin otro fundamento
que su capricho,
¿a qué viene que un día
quiera engañarme
provocando un conflicto
quizás muy grave?,
si es tan sencillo
decir, sin más rodeos:
"¡adiós, amigo...!"
Ayer temí el percance,
que tanto ocurre,
de que acaso mi esposa
fuera voluble;
temí las consecuencias,
temibles siempre,
de las inconsecuencias
de las mujeres;
pero ahora que tenemos
una ley sabia,
la mujer se divorcia,
pero no engaña."
Así dijo mi amigo;
lo miré un rato,
murmuré: "¡quizás vives
equivocado,
quizás todo eso es falso,
porque en resumen
las mujeres son bellas
por ser volubles";
pero quedé en silencio
por no decirle
que su moral estaba
muy poco firme:
hay mujeres tan raras
en este mundo,
que engañan al marido
por puro gusto.

LEONCIO
LASSO DE LA VEGA.



...sio, bandolero. — 7. Nélida Torres, sultana. — 8. Juan Rull, payaso. — 9. Ivona Darl:t z, bailarina francesa. — ...ponesa. — 15. Ana María Alo, Galatea.



1. R. A. Marinón, Lohengrin. — 2. Marta Martínez, princesa. — 3. Catalina Caravese, payaso. — 4. Zulema Chavaqui, florista. — 5. Adelina Castelli, oficial de "bersaglieri".



1. Angela Fernández, manola. — 2. Ayale y Carmelo Rizzo, florista y caballero. — 3. Em'lia Amelia Moreira y Leonor Valle, florista y aldeana. — 4. Rosa y Erasmo Rosetti, aldeana y marinero. — 5. América Esperanza, montenegrina.



...ández, marquesa. — 8. Dom'ngo Garibaldi, dragón francés. — 9. María Delia Cowrant, "ferm:ère" normanda. — ...o y Juanita Staiman, pelotari y aldeana rumana — 15. Manuel Castro y Juanita Vives, labriego gallego y turca.

Mascaritas visitantes de P B T



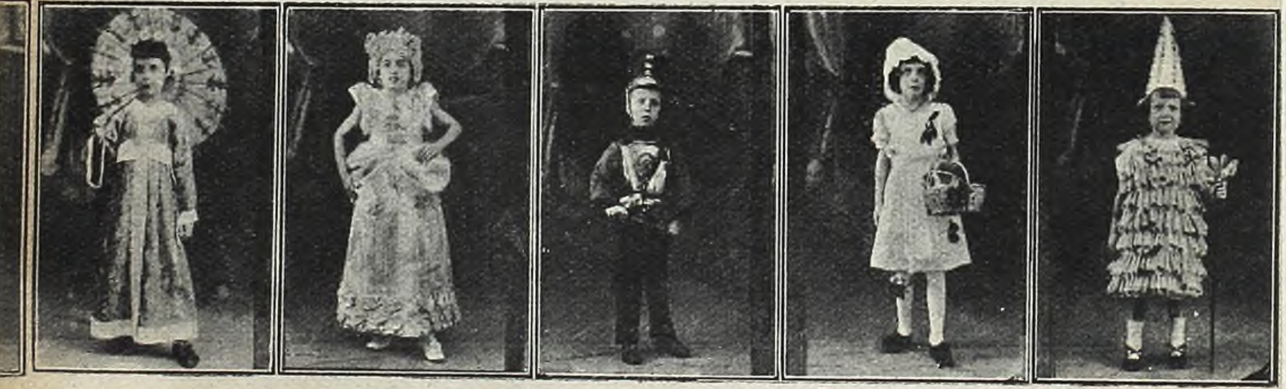
laría Antonieta y Napoleón. — 4. David y María Mendeloff, japoneses. — 5. Cholita Cúneo, paisano. — 6. José Cerva
Dora Tregini, aeroplano. — 12. Luis Gury, Mefistófeles. — 13. Inés María Camián, pierrot. — 14. Celia D'Andrea, ja

sto



Comparsa de baturros del Centro Eslava.

os,



tilde Modesta Corti, "fermière" normanda. — 5. Sara Pérez, cíngara. — 6. Elvira Sáenz, japonesa. — 7. Nélida Hern
— 12. Eduardo y Alfredo Belgrade, granaderos. — 13. María Camisa y Rosita Graciano, marqueses. — 14. Victor



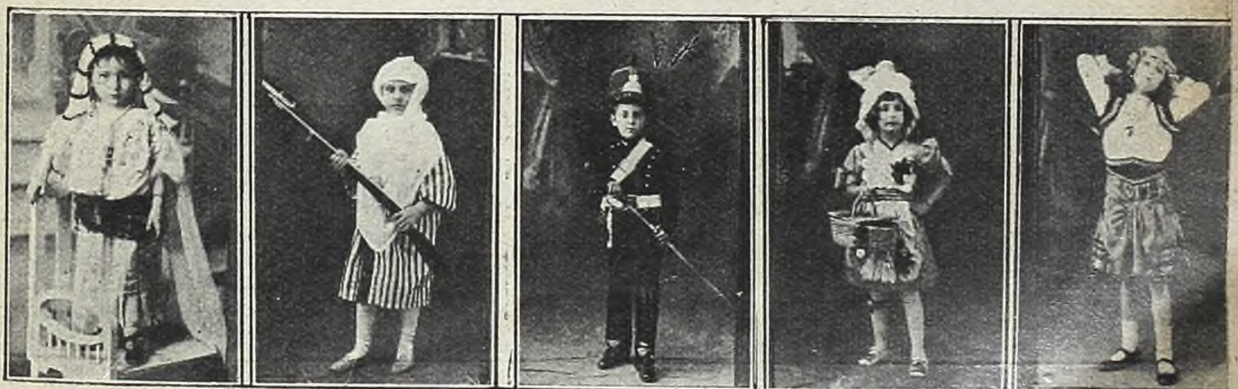
1. Isabel Fontán, aeroplano. — 2. Alcira y Domingo Digeri, japonesa y turco. — 3. Nedda y Elba Fontaña, M
10. María Ester Prado, turca. — 11.



1. María Luisa Cerri, cíngara. — 2. Pedro Prats, señora. — 3. Delia Dora Delfino, aldeana. — 4. Pedro Erne
Corbier, bandido de Calabria. — 5. Andrés Sofía, Musolino.



1. Moisés Oliviera, marqués. — 2. Yolanda Olida, payaso. — 3. Juana Cerini, aldeana. — 4. Gabriel Felipe Olmo
pierrot. — 5. Eduardo P. Colangelo, paisano.



1. María Luisa Pires Pace, egipcia. — 2. Enrique Bonnoront, moro. — 3. Manuel García, granadero. — 4. Ma
10. Consuelo Magariños, cartucho. — 11. María Angélica Castro y Dora Fernández, baturro y aldeana gallega.

Mascaritas visitantes de P B T



1. Isabel Fontán, aeroplano. — 2. Alcira y Domingo Digeri, japonesa y turco. — 3. Nedda y Elba Fontaña, María Antonieta y Napoleón. — 4. David y María Mendeloff, japoneses. — 5. Cholita Cúneo, paisano. — 6. José Cervasio, bandolero. — 7. Nélida Torres, sultana. — 8. Juan Rull, payaso. — 9. Ivona Darlitz, bailarina francesa. — 10. María Ester Prado, turca. — 11. Dora Tregini, aeroplano. — 12. Luis Gury, Mefistófeles. — 13. Inés María Camián, pierrot. — 14. Celia D'Andrea, japonesa. — 15. Ana María Alo, Galatea.



1. María Luisa Cerri, cíngara. — 2. Pedro Prats, señora. — 3. Delia Dora Delfino, aldeana. — 4. Pedro Ernesto Corbier, bandido de Calabria. — 5. Andrés Sofía, Musolino.



Comparsa de baturros del Centro Eslava.



1. R. A. Marinón, Lohengrin. — 2. Marta Martínez, princesa. — 3. Catalina Caravese, payaso. — 4. Zulema Chavaqui, florista. — 5. Adelina Castelli, oficial de "bersaglieri".



1. Moisés Oliviera, marqués. — 2. Yolanda Olida, payaso. — 3. Juana Cerini, aldeana. — 4. Gabriel Felipe Olmos, pierrot. — 5. Eduardo P. Colangelo, paisano.

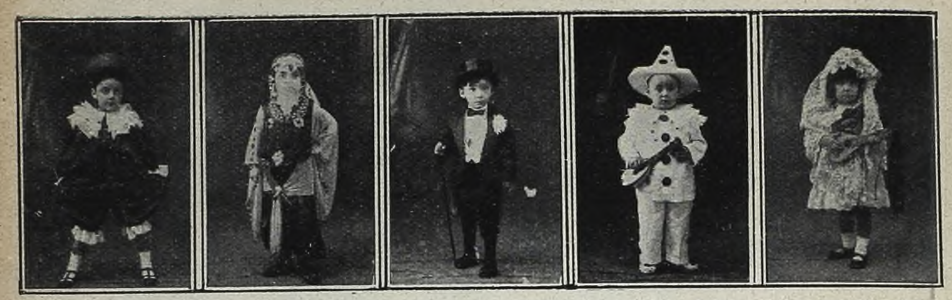


1. Angela Fernández, manola. — 2. Ayale y Carmelo Rizzo, florista y caballero. — 3. Emilia Amelia Moreira y Leonor Valle, florista y aldeana. — 4. Rosa y Erasmo Rosetti, aldeana y marinero. — 5. América Esperanza, montenegrina.

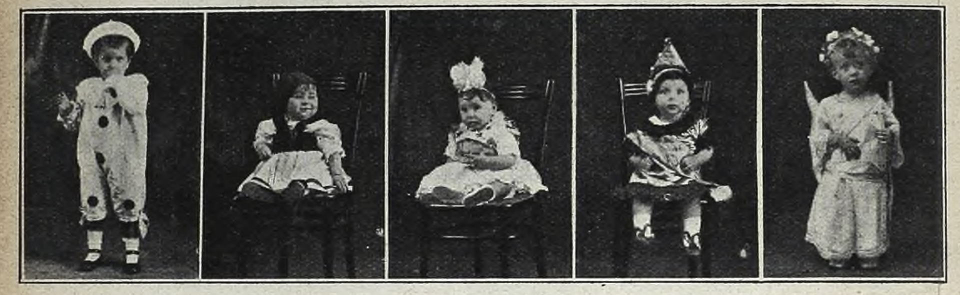




1. María Luisa Pires Pace, egipcia. — 2. Enrique Bonnoront, moro. — 3. Manuel García, granadero. — 4. Matilde Modesta Corti, "fermière" normanda. — 5. Sara Pérez, cíngara. — 6. Elvira Sáenz, japonesa. — 7. Nélida Hernández, marquesa. — 8. Domingo Garibaldi, dragón francés. — 9. María Delia Cowrant, "fermière" normanda. — 10. Consuelo Magariños, cartucho. — 11. María Angélica Castro y Dora Fernández, baturro y aldeana gallega. — 12. Eduardo y Alfredo Belgrade, granaderos. — 13. María Cam'sa y Rosita Graciano, marquesas. — 14. Victorio y Juanita Staiman, pelotari y aldeana rumana. — 15. Manuel Castro y Juanita Vives, labriego gallego y turca.



1. Santiago Volpe, pierrot. — 2. Celia Setrini, turca. — 3. Federico Santomaro, Frégoli. — 4. Lolita Emilia Pasquet, pierrot. — 5. Eloísa Ortega, manola.



1. Pepita Guillermi, pierrot. — 2. Emilia Foppiano Zolezzi, aldeana italiana. — 3. Rosalía Lafalce, bailarina. — 4. María Ester Carril, payasito. — 5. Celso González, ángel.



Los cocineros.



1. Delia Pesano, turco. — 2. Arnoldo Traverso, pierrot. — 3. Alberto Fone, baturro. — 4. Aurora Oviedo Tomaso, manola. — 5. Juan F. Mesa, turco. — 6. Armando Cabrera, Napoleón. — 7. Dora Concepción Aragor, japonesa. —
Luis XV. — 11. Edelmira Danyelo, musa. — 12. María Luisa Borelli, mirasol. — 13. Margarita Weber, princesa. — 14. Isabel Ouza Feijedo, bailarina. —

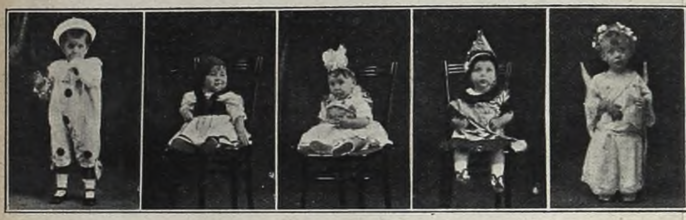


1. María Isabelita Bravo, aldeana. — 2. Ramón Iglesias, baturro. — 3. Inesita Tarase, bailarina. — 4. María E. Fernández, turco. — 5. Dardo F. Cosentino, ''cow-boy''. — 6. Arturo Irie, húsar francés. — 7. Angela y Luisa Z
— 10. Anita C. Campos y Felisa Gilardoni, príncipes. — 11. Germana Goyani, montenegrino. — 12. Sara Maestro, fantasía. — 13. Alicia Pilar Torres y Celina Coutourefuzoa, cingaras. —

MASCARITAS VISITANTES DE P B T



1. Santiago Volpe, pierrot. — 2. Celia Setrini, turca. — 3. Federico Santomaro, Frégoli. — 4. Lolita Emilia Pasquet, pierrot. — 5. Eloísa Ortega, manola.



1. Pepita Guillermi, pierrot. — 2. Emilia Foppiano Zolezzi, aldeana italiana. — 3. Rosalía Lafalce, bailarina. — 4. María Ester Carril, payasito. — 5. Celso González, ángel.



Los cocineros.



1. Sarita Degastaldi, aldeana. — 2. Lolita García, Margarita. — 3. Luis Guiliani, romano. — 4. Lirio Tregini, Cupido. — 5. Zulema Graciani, torero.

1. Alfredo Rossi, payaso. — 2. Roberto Balado, diablo. — 3. Trinidad E. Vicente, payaso. — 4. Amalia Ester Gallard, pescadora. — 5. Sara Salvador, República.





1. Delia Pesano, turco. — 2. Arnoldo Traverso, pierrot. — 3. Alberto Fone, baturro. — 4. Aurora Oviedo Tomaso, manola. — 5. Juan F. Mesa, turco. — 6. Armando Cabrera, Napoleón. — 7. Dora Concepción Aragoz, japonesa. — 8. Danielito Valdés, baturro. — 9. Héctor Cotorebazón, payaso. — 10. Santiago Vicente Rupa, marqués Luis XV. — 11. Edelmira Danyelo, musa. — 12. María Luisa Borelli, mirasol. — 13. Margarita Weber, princesa. — 14. Isabel Ouza Feijedo, bailarina. — 15. Silvio César Demateis, ''clown''.





1. María Isabelita Bravo, aldeana. — 2. Ramón Iglesias, baturro. — 3. Inesita Tarase, bailarina. — 4. María E. Fernández, turco. — 5. Dardo F. Cosentino, ''cow-boy''. — 6. Arturo Irie, húsar francés. — 7. Angela y Luisa Z…otta, fantasía y pelotari. — 8. Juan Oscar Victola, príncipe. — 9. Julia y Juan Haster, dama persa y turco. — 10. Anita C. Campos y Felisa Gilardoni, príncipes. — 11. Germana Goyani, montenegrino. — 12. Sara Maestro, fantasía. — 13. Alicia Pilar Torres y Celina Coutourefuzoa, cingaras. — 14. José Zuqueberg, dandy. — 15. María Ester Cirer, Margarita.



Sarita Degastaldi, aldeana. — 2. Lolita García, Margarita. — 3. Luis Guiliani, romano. — 4. Lirio Tregini, Cupido. — 5. Zulema Graciani, torero.



Alfredo Rossi, payaso. — 2. Roberto Balado, diablo. — 3. Trinidad E. Vicente, payaso. — 4. Amelia Ester Gallard, pescadora. — 5. Sara Salvador, República.



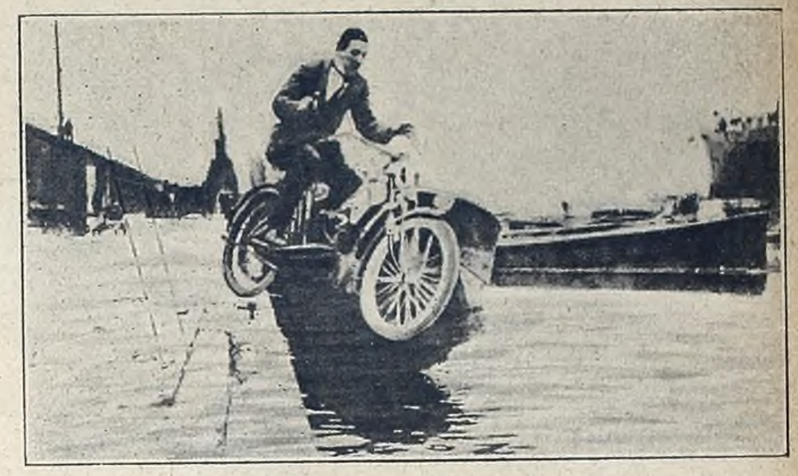
— 8. Danielito Valdés, baturro. — 9. Héctor Cotorebazón, payaso. — 10. Santiago Vicente Rupa, marqués
15. Silvio César Demateis, "clown".



otta, fantasía y pelotari. — 8. Juan Oscar Victola, príncipe. — 9. Julia y Juan Hast er, dama persa y turco.
— 14. José Zuqueberg, dandy. — 15. María Ester Cirer, Margarita.

El "lunch" en la inauguración de la fábrica de La Higiénica, sociedad anónima cooperativa

El mundo del cinematógrafo



Actor que, al tirarse en un dique de Londres con una motocicleta, estuvo a punto de matarse, por usar una máquina que no conocía.



Bronco Billy, el "cow-boy" tan admirado en los cinemas.

Según las últimas estadísticas, hay 60.000 cinematógrafos esparcidos desde las grandes capitales europeas hasta las aldeas de la China. Sólo en Inglaterra son 120.000 las personas que se ocupan en la cinematografía; mientras en los ocho primeros meses del 1912 se constituyeron en el Reino Unido 236 sociedades para la industria y el comercio de las películas, en los ocho primeros meses del 1913 se registraron 349, con un capital de cerca de cincuenta millones de pesos oro.

En los Estados Unidos, los espectáculos cinematográficos atraen no menos de seis millones de personas al día, batiendo el "record" la ciudad de Minneápolis con 69 salas de cinema, aunque sólo tiene 300.000 habitantes.

El "film" cinematográfico ha llegado a desempeñar un importante papel en la vida diaria, siendo enorme el progreso alcanzado desde que aparecieron en la pantalla las primeras representaciones dramáticas mudas.

Las compañías cinematográficas norteamericanas cruzan el Atlántico para hacer "films" en Inglaterra e Irlanda, y las inglesas, a su vez, van a sitios remotos para ejecutar dramas de desesperación con finales delirantes.

Uno de los "films" más extraordinarios ha sido el del ejército británico, que muestra la vida del soldado. Ni un solo actor cinematográfico fué utilizado al efecto, sino verdaderos soldados, que representaron hasta escenas de amor sin ayuda profesional. Aun en esas condiciones no se perdió ni el 2 por ciento de la cinta, que tenía 1.500 metros de longitud. Para esa cinta, se



Gran teatro de vidrio de un establecimiento cinematográfico. En el centro los camarines de los actores. A la izquierda, talleres, sastrería, etc.



Miss Babs Neville, artista que pasó de la ''musical comedy'' al cinema.



Ermete Novelli, llorando para el cinema.

empleó una cámara eléctrica, la primera de su clase, que podía hacerse funcionar desde una distancia de 100 metros, siendo posible por tanto colocarla donde era peligroso que estuviese un hombre, para fotografiar explosiones a 20 metros.

Durante la producción de este "film" ocurrieron varios incidentes terribles. Un día que desfilaba al galope la artillería real a caballo, vióse que una cámara se encontraba en la línea por donde iba un cañón que arrastraban seis caballos a escape. El operador y la máquina se salvaron por unos centímetros, resultando la más notable pieza cinematográfica que se haya visto.

La Compañía Nordisk, de Copenhague, batió su propio "record" con la producción de la novela "Atlantis", de Gerhardt Hauptmann. Contrató un paquete, a su capitán y tripulación y



Miss Lillian Logan, que haciendo un ''film'' por poco se ahoga en un lago, al que se arrojó, pues la actriz encargada de salvarla no sabía nadar.



Miss Norma Talmadge, una favorita del público de los cinemas.

El ''lunch'' en la inauguración de la fábrica de La Higiénica, sociedad anónima cooperativa



Personaje cinematográfico que estando suspendido por los pies, telefonea pidiendo auxilio.

llevó en él a su compañía de 500 actores durante tres días con un costo de 5.000 pesos oro. En el momento determinado se hizo el naufragio, imitándose el hundimiento del buque por la reproducción de la parte anterior del mismo sobre un pontón remolcado a aguas profundas, que se sumergió lentamente.

Los actores, buenos nadadores todos, se agitaron luchando con las olas de la manera más realista.

La afirmación de que hay "films" que cuestan fortunas no es exagerada. El de la batalla de Waterloo costó 200.000 pesos oro, el de "Los Tres Mosqueteros", 100.000 y "El Milagro", 95.000. "Quo Vadis", "Los Miserables" y "Los Ultimos días de Pompeya" originaron cada uno un gasto de más de 45.000 pesos oro.

Los "films" de "truc" constituyen una rama popular de esta gran industria, existiendo firmas especialistas en raros efectos.

Los fantasmas se representan de varios modos, pero el procedimiento más usual consiste en una doble exposición. Primero el fantasma hace



El popular Mr. John Bunny, que una vez estuvo a punto de ser destrozado por un tren.



Miss Mary Pickford, conocida actriz de una compañía cinematográfica norteamericana.



Miss Mary Fuller, que en "La Cabaña del Tío Tom" tuvo que cruzar un río lleno de hielos flotantes, saltando de un témpano a otro.

su parte contra el fondo; luego se corre el "film" hacia atrás y los actores representan sus papeles sin el fantasma.

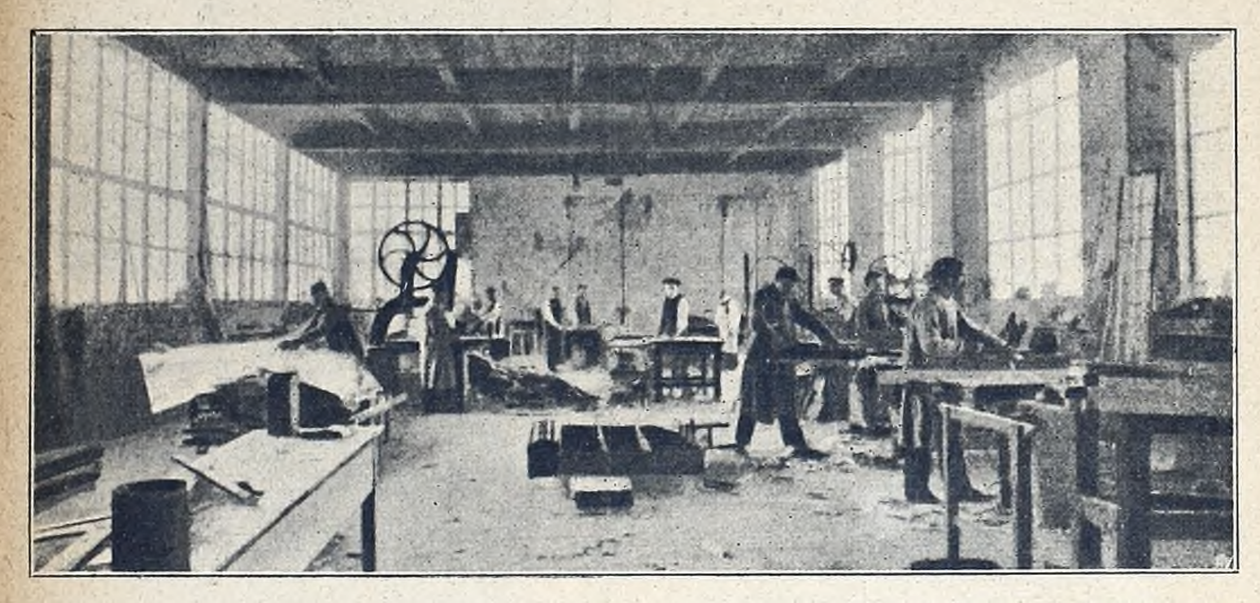
Así, cuando se exhibe la cinta, la segunda exposición resalta más y la figura en sombras del fantasma aparece moviéndose de manera misteriosa.

En el caso del hombre atropellado que pierde las piernas o la cabeza, se hace una substitución; en algunos casos, intervienen lisiados, aunque generalmente se usan maniquíes. Cuando las cabezas, piernas y cuerpos corren antes de llegar a ser un "actor vivo", seguramente se tiene delante un maniquí y la cámara se detuvo después de cada revolución a fin de dar el efecto necesario.

Ante la cámara cinematográfica han representado los principales artistas, empezando por Sarah Bernhardt, habiéndose pagado altos precios a esas celebridades teatrales. El mejor Hamlet de nuestro tiempo, Sir Johnson Forbes Robertson, ha representado su papel para el cinema, haciendo de Ofelia su esposa Gertrude Elliot. Sólo para obtener ese "film" se edificó un castillo a la orilla del mar, que fué después destruído.



Miss Mabel Norman, que en cierta representación estuvo a punto de perecer por haberse roto la cuerda que la ataba a una roca medio sumergida.



Taller de un establecimiento para construir muebles y material de cinematografía.

El lavado de las películas.

Los actores y actrices que trabajan para el nuevo espectáculo tienen que ser algo más que cómicos; deben ser también atletas, nadadores, buenos jinetes, "chauffeurs", aviadores, etcétera.

El arte cinematográfico ha adelantado tanto en estos últimos años que se consiguen maravillosos efectos, así en las películas que representan escenas de la vida real, como en aquéllas en las que interviene la fantasía o el "truc", sin que se pierda la sensación de verdad.

El ''lunch'' en la inauguración de la fábrica de La Higiénica, sociedad anónima cooperativa

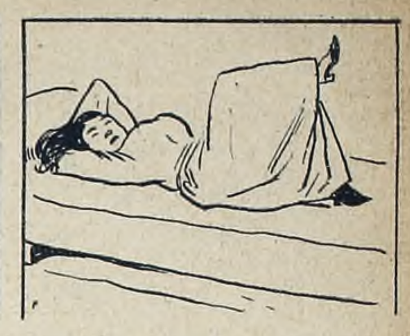
Vida social... y anexos



A pesar del feminismo, el papel de la mujer en la tierra consiste en encantar a esa omnipotencia que se llama hombre.



Su influencia puede ser buena y saludable, si emplea su poder en desarrollar los sentimientos elevados y generosos.



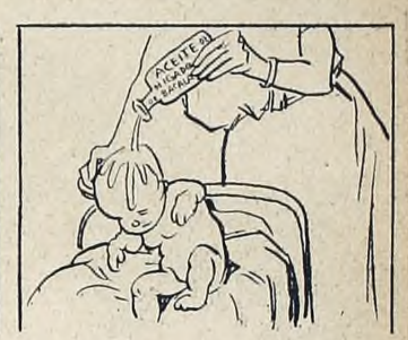
Debe conservar siempre una actitud sencilla y modesta.



La llave de la felicidad, esa misteriosa llave que guarda... el dinero, está confiada a la mujer.



Cuando llega a la maternidad, siente palpitar entre sus brazos al ser querido, cuyas caricias son las más tiernas que recibe en el mundo.



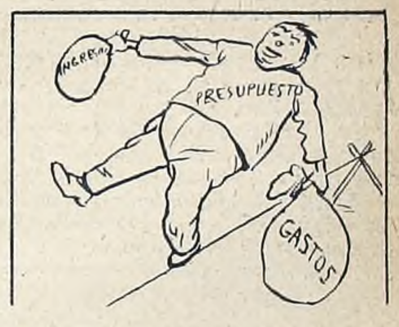
Ella se complacerá entonces en desarrollar la inteligencia del niño.



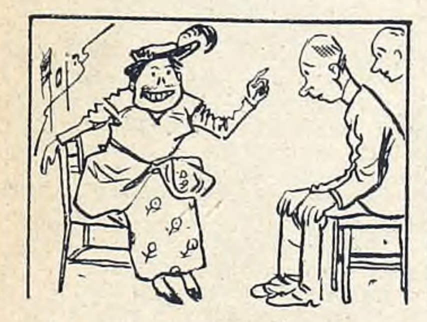
A la mujer toca dar ejemplo a los hijos.



Dueña la mujer del hogar, tiene a su cargo la dirección y la prosperidad material de la casa.



Debe ser ordenada, pues de lo contrario no hay fortuna que resista y el presupuesto del hogar pierde el equilibrio.



En sociedad la mujer es el atractivo. Su ingenio y su elegancia, sobre todo su belleza, hacen que siempre sea solicitada.



No expresará su tristeza, si la tiene, pues la alegría realza sus encantos.



Para hacer lo contrario, vale más que se quede en su casa, pues eso sería "faltar" a la reunión.

LA COMIDA DE LAS FIERAS

Los caballos bajo el alero, que viene a ser para ellos como la ''capilla''.

El matarife del Zoo, Martín, dando muerte a un caballo con la pistola ''Human Killer'' cuyo poder es tal que deja al animal fulminado.

Los leones, panteras, osos, tigres y los otros animales inofensivos del Zoo, no pueden estar mejor alimentados. Más de cuatro cristianos—los hay—preferirían convertirse en pensionistas de Onelli a fin de proporcionarse una alimentación que respondiese eficazmente al estómago, aunque para ello fuese menester que se dejaran alojar en una jaula.

Todos los días se sacrifican en el "matadero" del Zoo—que dicho sea de paso, por su desinfección más bien parece una sala aséptica de anfiteatro—dos caballos para racionar a las fieras, y los lunes, tres, porque el domingo los pensionistas guardan dieta y en aquel día, de consiguiente, tienen más apetito.

Los caballos que deben sacrificarse los provee la administración de la limpieza, eligiendo entre los suyos los inservibles, y también se destinan al Zoo los recogidos en la vía pública que no son reclamados.

Llegó la hora...



Dividiendo la res por partes iguales para evitar enojos entre los pensionistas.

El sacrificio de las reses se realiza por medio de la pistola especial llamada "Human Killer", que fué regalada por la Sociedad Protectora de Animales Sarmiento. Esta pistola, disparada en la frente de la bestia, la deja fulminada. Las balas que se emplean son de calibre 450, o sea el antiguo calibre 12.

Al cabo del año son 707 los caballos que se sacrifican para manutención de las fieras

Hay, además, pensionistas en los dominios de Onelli que, por su delicado paladar, sólo se alimentan con carne de ternera, pescado, frutas y otros manjares no menos sabrosos.

El ''lunch'' en la inauguración de la fábrica de La Higiénica, sociedad anónima cooperativa

TANGO Y "FURLANA"

El papa Pío X acaba de probar una vez más que la dignidad pontificia es compatible con la sencillez y la bondadosa llaneza de que tantas pruebas dió siendo arzobispo.

Intransigente y severo en materia religiosa es, en lo demás, de una afabilidad atrayente: Conserva los mejores recuerdos de su antigua diócesis y sigue rodeado de una pequeña corte veneciana. Quizá estos amigos le han inspirado—por lo menos así se cuenta en Roma en los medios más dignos de fe—una iniciativa bien digna de su indulgente benevolencia.



La "furlana", danzada por la nobleza de Venecia.

En Roma, como en todas las grandes ciudades, se habla mucho de danzas, sobre todo durante el carnaval. Este año, sin embargo, el tema estaba un tanto sujeto a caución. En efecto, el cardenal vicario de Roma, de igual modo que el arzobispo de París, acababa de prohibir la danza del día, el tango, precediendo en esto al ministro de Guerra, que tenía una ordenanza redactada para prohibir ese baile a toda la oficialidad del reino.

Ahora bien, entre la nobleza pontificia hay muchos jóvenes aficionados al tango. La interdicción, les pareció muy dura. No poder bailar la danza de moda cuando se acercaban los grandes festejos de sociedad, era una gran decepción. Así, varios de ellos resolvieron hablar del asunto al cardenal Merry del Val.

El secretario de Estado los oyó tranquilamente, y el príncipe O, apoderándose de una silla que estaba a su alcance, bailó algunas figuras del tango; pero, entendámonos, del tango romano, corregido por el profesor Pichetti, y que viene a ser una danza de salón muy fastidiosa. El cardenal opinó que allí no había nada que atentase a la moral, y la prohibición fué levantada de hecho, a condición de que se cambiara el nombre de la danza.

El cardenal Merry del Val refirió el hecho a Pío X, y al siguiente día, recibiendo el papa en audiencia privada al príncipe A. M. y a la hermana de éste, que pertenecen a la mejor sociedad de Roma, les habló incidentalmente del tango. Los dos jóvenes dijeron entonces al papa que las dificultades del tango son grandes, que obligan al bailarín a una gran atención, si no quiere hacer un paso desairado. Pío X los invitó entonces a una prueba, lo que hicieron con la mayor escrupulosidad.

El papa dió entonces libre curso a su buen humor veneciano y se burló de una moda que obliga a sus esclavos a bailar una danza tan poco divertida.

—Yo comprendo muy bien—añadió—que os guste el baile: estamos en tiempo de carnaval y sois jóvenes. Bailad, pues, ya que ello os di-



Un paso de "furlana" por el profesor Pichetti y su esposa.



Otro paso de "furlana", por los mismos.

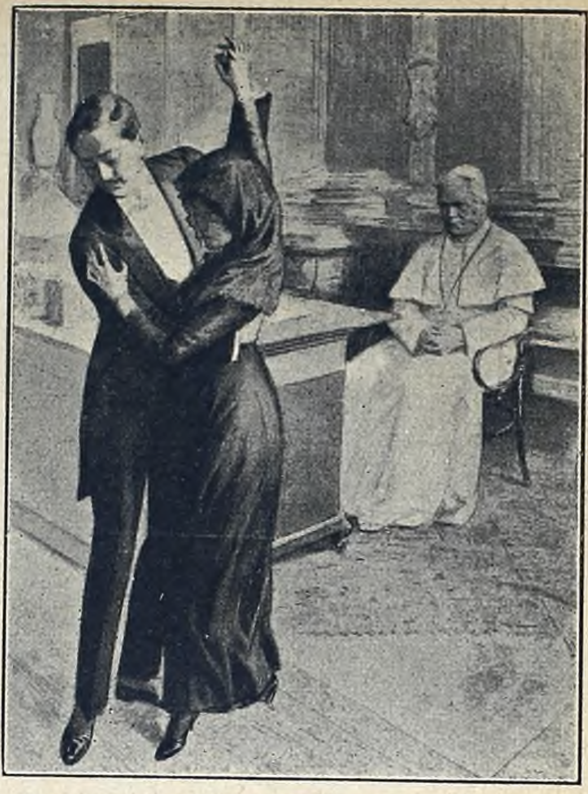
vierte. Pero ¿por qué adoptar esas ridículas contorsiones bárbaras de los negros o de los indios? ¿Por qué no elegir más bien la linda danza de Venecia, tan propia de los pueblos latinos por su gracia elegante, la "furlana"?

El príncipe y la princesa se miraron sorprendidos. Aunque fervientes discípulos de Terpsícore, no habían oído aquel nombre.

Bien pronto un servidor veneciano mostró a los dos adeptos del tango las armoniosas evoluciones de la danza popular de su país. Los jóvenes salieron encantados del Vaticano, contando a quien quiso oirles que el papa acababa de recomendar una danza nueva. Esto era para la "furlana" el éxito asegurado.

"La "furlana"—dice Pompeo Molmenti en su obra "Venecia en la vida privada", es una música bailable, en compás de 6 por 8, semejante a la tarantela, pero menos regular. Los días de fiesta (a mediados del siglo XVIII) se bailaba en los campos. Las bailarinas, celebradas por su agilidad y la gracia de sus movimientos, se adornaban la cabeza con flores, llevaban un corpiño de brocado sin mangas, un vestido, adornado con hilillos de plata y una camiseta de tela muy fina. Las danzas preferidas eran la "monfrina" viva y alegre, y la "furlana", acompañada del redoble de los tamboriles y del canto cadencioso de las mujeres del pueblo, que deslizaban los pies con agilidad graciosa y replegaban con abandono la cintura y la cabeza.

Hacia el año 1800 la "furlana" fué adaptada a los salones y se bailó en las grandes festividades venecianas. Luego decayó, pero es muy probable que hoy, mediante su alta evocación, esté destinada a dar el golpe de gracia al tango.



Dos jóvenes de la aristocracia bailando el tango en presencia de Pío X.

CONDENA A MUERTE DEL CRIMINAL AZCURRA

De Córdoba recibióse la noticia de haber confirmado la cámara de lo criminal la sentencia de muerte que pronunció el juez del crimen de Río Cuarto contra Ramón Azcurra por el asesinato de la familia Vázquez, en Dalmacio Vélez. Confirma también la cámara la sentencia contra la mujer Sosa, su cómplice, condenándola a presidio por tiempo indeterminado.

El día 2 de marzo de 1912, de madrugada, encontrándose la víctima Alejo Vázquez en el patio de su casa, fué llamado por Azcurra, quién le pidió que le arreglara su cuenta del trabajo como peón. Le contestó que había que descontar el valor de una yegua muerta por Azcurra, lo que dió motivo a un breve cambio de palabras, en virtud de lo cual, momentos después, éste, en compañía de su amante María Sosa, sorprendieron a Vázquez y lo mataron de una puñalada en el cuello. Igual cosa hicieron sucesivamente con la esposa de Vázquez, señora Isabelina, con tres de sus hijos, el menor de dos años, y con el peoncito Julio Núñez, quienes fueron bárbaramente degollados.



Ramón Azcurra.

Tomaron luego el cadáver de Vázquez, lo arrojaron a un pozo y robaron de la casa un reloj, dinero, ropas, un sulky y un caballo, en el que fugaron a Cañada de Gómez, donde fueron aprehendidos.

Raptaron también a la única sobreviviente, la nenita Isabel Vázquez, a quien llevaron consigo.

Don Salvador Fernández, padre de la extinta esposa de Vázquez, a cuyo cuidado se encuentra la niña Isabel, desde las primeras horas del día concurrió a los tribunales con su nieta, ansioso de conocer el resultado de la sentencia, y cuando se la leyeron, dijo a los periodistas que no creía que el gobernador doctor Cárcano conmutase la pena de los reos.



María Sosa, amante de Azcurra y su cómplice, condenada a presidio por tiempo indeterminado.



Don Salvador Fernández con su nietecita Isabel, única sobreviviente de la familia Vázquez.



NUESTRO CONCURSO FOTOGRÁFICO





"INSTRUYENDO A LA MUÑECA".
Fotografía remitida por la señorita María Costa Barbé.



"UN LAGO DEL JARDIN ZOOLOGICO".
Fotografía enviada por la señora Claudina V. de Fernández.

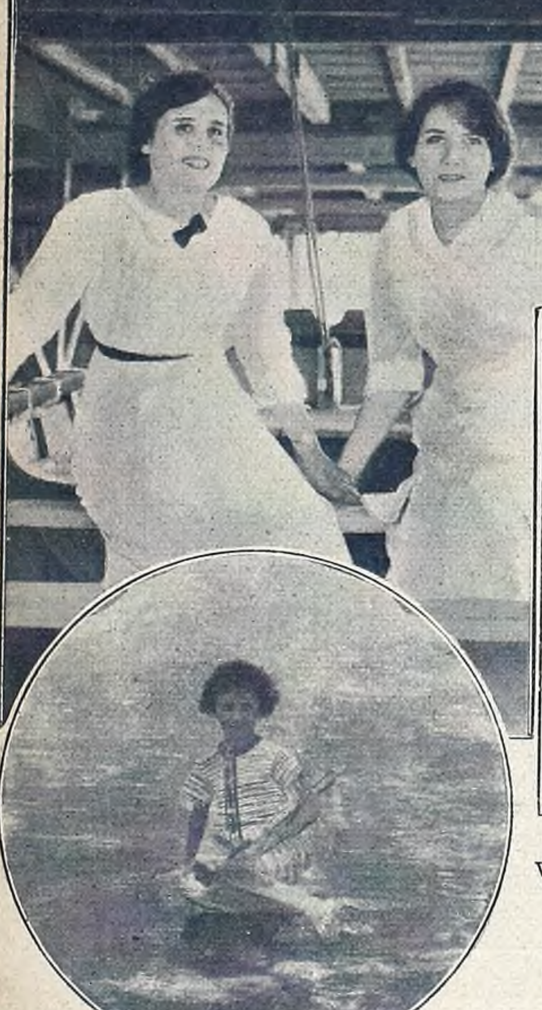
Los remitentes de estas fotografías han obtenido los premios, que consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de ellos.

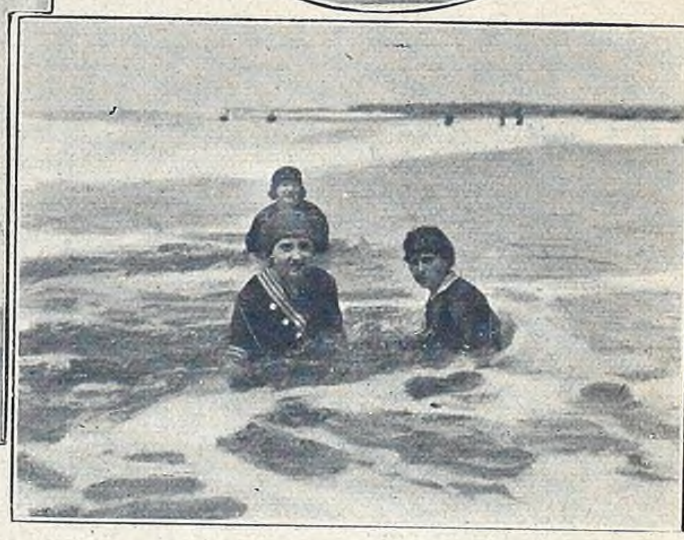
LAS PLAYAS FELICES



Esas playas donde no reina el bullicio de los balnearios del lujo y la elegancia, brindan sin duda cuanto bienestar puede desearse en la estación cálida. Miramar, una de ellas, adonde el fotógrafo nos transporta, ofrece esa tranquilidad, ese reposo tan necesario para poder disfrutar plenamente de las delicias del baño y del soberbio espectáculo del mar.

Ante la grandiosidad de éste, se siente la necesidad del recogimiento, de la contemplación meditativa más bien que el deseo de la distracción mundanal. Parece, en efecto, que hemos desnaturalizado bastante los sitios de baño, sin ganar tanto como sin duda se ha creído, con la adición de bailes y otras brillantes fiestas.





Veraneantes en Miramar gozando lejos del "mundanal ruido".

Si en la playa elegante se encuentra la riqueza y, en definitiva, lo mismo que se ve en los hermosos salones de la metrópoli, en esas otras se halla algo mejor, la poesía, que cual la violeta, oculta su belleza y delicado perfume.

de panificación, que elabora el pan según los

LATÓPOLIS

EL INFIERNO DE LAS BASURAS

Yo que tengo la pretensión de conocer de cerca los bajos fondos bonaerenses, ignoraba en absoluto que después de la inauguración de los hornos Baker, el barrio de la quema no hubiese modificado gran cosa su fisonomía característica, que hace de él un ambiente como no hay otro, sin similares ni en el mismo Londres.

No soy yo quien lo dice: es el comisario de la 34.ª, señor Manuel T. Vidal, a cuya finura debo una recorrida por la "Latópolis" bonaerense, donde, entre los residuos urbanos, se agitan y hierven los residuos sociales.

Tomando desde el Parque de los Patricios por Monteagudo, los grandes edificios de las fábricas alternan con casuchas de aspecto miserable, sucias, medio enterradas en el suelo, y con terrenos baldíos, cruzados por lagunas verdosas en las que se ahogan latas vacías de "kerosene", rojizas y cubiertas de moho.



La laguna donde surgía el barrio de las Ranas.

La hilera de carros, que van y vienen de la quema, es interminable, y una atmósfera pesada, picante, una neblina eterna, más o menos densa según el viento que predomina, envuelve a todo el barrio con perfumes que descomponen las vías respiratorias y digestivas y en los que están entremezcladas emanaciones de grasas, pezuñas quemadas, etc.

Por esos pagos el precepto "no escupir en la vereda" se ignora, desde luego; mejor dicho, no se concibe; nadie habla de él, ni tampoco habría agentes capaces de hacer respetar semejantes exigencias municipales.

Está bien que eso lo hagan los de la ciudad, mejor dicho, del centro, policías que andan paquetes, enguantados.

—¡Necesito hombres de pelo en pecho!—decía el comisario Vidal.

Y después de haber recorrido buena parte de su jurisdicción, tuve que convenir en que tenía razón sobrada.

Mientras hablaba con el comisario, un agente que vino a recibir órdenes me pareció que tuviese tonada italiana.

—¿Es italiano ese agente?...

—Italiano y sastre. Síntomas de la crisis. Tengo dos sastres entre mis agentes. ¡No se encuentra trabajo, amigo! Para los servicios de afuera hay un personal especial. Usted comprende que deben estar de parada en lugares sin luz, a diez o doce cuadras uno de otro. Si se arma una pelea, es necesario que sepan arreglarse solos. ¿Quién oye el pito o un tiro? Mucho más cuanto que en esos parajes los tiros de noche son frecuentes.

—¿Pero es todo pobrerío el que vive en esos barrios?

—Hay un poco de todo. Hasta tenemos millonarios. ¡Hermenegildo Carpentière, por ejemplo! Ese hizo su fortuna con la basura; se le calculan un par de millones de pesos.

—Pero ¿de qué manera?

—Con los trapos viejos. ¡Qué se yo! Tiene una fábrica. Es dueño de un enorme terreno cerca del Riachuelo...

Ahora la sección marcha lo más bien. No pasa nada; pero, hace cosa de cinco años, teníamos un par de asesinatos por semana y un hecho de sangre todos los días. ¡Ya se han amansado mucho!

—¿Sabe que es muy interesante lo que me está diciendo?

—¿Y por qué no da una vueltita por mis dominios? Se va usted con el oficial, mañana por ejemplo. Venga a las seis y haré que lo acompañen.

—¡Para qué se va a molestar!

—Yo sé lo que digo mi amigo. Yo sé por qué.

A la mañana siguiente, a las seis en punto, me encontraba en Caseros 2724, en la comisaría seccional. El oficial Palacios, que tenía que acompañarme, según las instrucciones dejadas por el señor comisario, no se hizo esperar. Un mozo simpático, serio, que vestía el sencillo y correcto uniforme del graduado de policía, se me acercó.

—¿Es usted el señor que va a venir conmigo al barrio de la quema? ¿Viene usted a pie o a caballo? ¿De a pie? Bueno: siga entonces por Caseros hasta Rioja y continúe por Monteagudo, que lo voy a alcanzar.

En el Parque de los Patricios, precisamente allí donde el tranvía de la línea 16 dobla, sigo por Monteagudo y encuentro muy poético el letrero de un herrador que dice: "Herrería La Esperanza". No me dejo tentar por la "gomida a todasora", de que habla otro cartel; pero casi, casi, me siento atraído por una inscripción borroneada sobre una pared: "A los conductores, café con leche y mate cocido a todas horas". ¡Quién pudiera saborear un matecito!...

En fin, sigo adelante. El oficial Palacios me alcanza y empieza el interrogatorio:

—Dígame, ¿en un tiempo no se vendía el pan recogido en la basura? ¿No había casas de negocio en las que se vendían trajes, trapos sacados de los residuos?

—¡Cómo no!... Pero ahora se vigila mucho para que no suceda eso. En cuanto a la ropa, se vende aún todo lo que está en condición de ser

llevado, por mugriento y rotoso que sea. Vea. Aquélla es una casa que compra trapos y trajes de esa clase, camisas, calzoncillos..., etc., etc.

Por la Avenida Alcorta seguimos hasta la calle Pepirí.

Sentado debajo de una ventana sepultada un tercio en la tierra, por no se sabe qué cataclismo, un relojero ambulante arregla un tacho-cronómetro. Puede decir como el sabio de antaño: "Omnia mecum porto", lo llevo todo conmigo, pues todos los instrumentos pertenecientes al oficio los guardaba en una bolsa que antes de servir para relojería había conservado producto de dos o tres cosechas.



Un restaurant de primera.

Cerca de la línea del ferrocarril, hay una tropilla de muchachos tendidos en el suelo que parecen esperar algo. Más allá, entre una montaña de inmundicias, otros seres que se mueven rápidamente, revolviendo los residuos

—¿Qué esperan esos muchachos?

—La llegada de los carros que vienen cargados de la ciudad. Verá usted qué espectáculo. Hemos tenido que establecer un servicio de agentes a caballo para mantener el orden entre la muchachada. ¡Qué cosa! Se pegan, se lastiman...

—Pero ¿por qué?

—Para apoderarse de huesos, latas, trapos...

—¿Y qué hacen con eso?...

—Las latas las amontonan, luego pegan fuego a unos pedazos de madera que encuentran por ahí y hacen colar el plomo y el estaño. Forman unas barras y las venden a ocho centavos el kilo. Naturalmente, mientras buscan huesos, latas y trapos aprovechan lo que encuentran comestible...

Hicimos alto. Dos agentes a caballo salieron no sé de dónde. Empezaron a llegar los carros de la ciudad, y entre aquellos muchachos de mirada dura, viril, corrió como un estremecimiento, la ansiedad de los "jockeys" que están por partir en la carrera.

Cuando un montón de suciedad resbaló del carro, húmeda, pegajosa, levantando nubes de moscas, apestando el aire con exhalaciones de fruta podrida, carne putrefacta y pescado en descomposición, una avalancha humana se echó sobre las inmundicias con furor salvaje, empujando, arañando, pegando cada cual a cualquiera que se oponía a su avance.

Unas manos se levantaban de vez en cuando como en triunfo del lodo pestilente. Habían encontrado un racimo de uvas, una manzana, una pera y todo desaparecía en los bolsillos para ser comido más tarde con la fruición de los bocados delicados.

Ante esa escena, viendo aquellas bocas agarrar con los dientes los trapos purulentos, con objeto de facilitar el trabajo de las manos, pensé en el imperativo "es prohibido escupir en la vereda".

En el punto donde el ferrocarril cruza la avenida Alcorta, tomamos la vía del tren seguidos siempre por dos agentes del escuadrón.

Hasta donde alcanza la vista, la única vegetación que se presenta es la de millares y millares de latas vacías. La avenida Alcorta tiene el subsuelo hecho de latas viejas tapadas con tierra de las excavaciones del Subterráneo.

Allá a lo lejos veo unos cajones rojizos, y mi guía me dice que son los dominios de Hermenegildo Carpentière. Son hogares formados con latas quemadas, que han dado todo lo que han podido y todavía se prestan para ocultar miserias.

La superficie que ocupan no pasa de dos o tres metros cuadrados, y los inquilinos pagan diariamente un alquiler de 20 a 40 centavos, según las dimensiones del edificio.

La mayor parte de la gente de mal vivir que antes ocupaba el histórico barrio de las Ranas, hoy en día se ha mudado a la isla de Quiroga, isla que lleva el nombre de una especie de caudillo de aquellos pagos. Hoy Quiroga pasó a la provincia de Buenos Aires, es decir al exterior, pues parece que la policía de la capital tiene motivos para echarle las garras; pero cuando podía libremente permanecer en sus dominios, todos los domingos se daba el gusto de emborrachar a las mujeres de sus secuaces y admiradores, y se veían allí unos espectáculos, que ni Tiberio en Capri hubiera podido permitírselos.

Nunca he visto nada más repugnante que aquellas casuchas donde todo está tirado en el suelo y los perros se acuestan entre cacerolas, ropa y comida. Encuentro en ellas viejas brujas acompañadas de jóvenes de veinticinco a treinta años, sin nada que demuestre alguna preocupación por cierto bienestar. Beben las cenagosas aguas del Riachuelo, y estoy plenamente convencido de que ignoran que el agua sirve también para lavarse.


Flores de los tachos.

Saliendo de los dominios de Quiroga, llegamos frente a la fábrica de Barlaro, la llamada fábrica de trapos. El exterior no invita al transeunte, y parece que los monto-



Conjunto de construcciones de lata.

nes de harapos forman una barrera infranqueable.

Unas cuantas mujeres clasifican tejidos, y en el interior un motor debe poner en movimiento una discreta maquinaria. Pedimos permiso y pasamos adelante. Un galpón enorme está lleno de trapos lavados y listos para ser embalados. Un señor se sonríe del miedo que nos infunden las montañas de trapos no lavados, y nos da una lección bien merecida.

—Ustedes piensan que cuando visten bien, llevan puesta lana nueva ¿no es cierto? Pues bien, no es así; son precisamente los trapos viejos los que sirven mejor para eso, pues la lana nueva quedaría dura. No cae bien. En Europa se hace mucho negocio con estos artículos.

No sé si será verdad eso, pero no pude dejar de mirar mi traje con un poco de desconfianza.

Volvimos sobre nuestros pasos, pero, en vez de seguir por Monteagudo, fuimos por Luna. Entre Luna y Monteagudo vive la "gringa Lucía", una mujer enorme, dueña de muchas casas del barrio, que vive de la renta que le dan sus chiqueros habitados por hombres.

El famoso barrio de las Ranas ha desaparecido. Hoy no hay allí más que una laguna permanente de la que brotan, como islotes, los techos de las cuevas antiguas; pero en la orilla de la laguna existe una casa, desocupada casi por completo, y en un cuartucho que en otros tiempos ha de haber servido de cocina, vive la vieja Trinidad Rodríguez, de 98 años, que permanece casi todo el día acurrucada a la entrada de la pieza.

Fuimos a verla. Todavía se encuentra en perfecta salud, a pesar de vivir a la orilla de un pantano; tiene una memoria prodigiosa y los dientes firmes en el puesto de combate.

—¿Cómo le va, doña Trinidad? ¿Es cierto que tiene 98 años?

—98, señor. Cuando Rozas tomó el mando, yo tenía unos trece o catorce años. Lo recuerdo muy bien. Como también recuerdo el año del degüello, cuando vinieron para matar a mi pobre patrón. Me escapé por la azotea...

—¿Usted es porteña?...

—Sí, señor. Criada por la señora Trinidad Rojas de Mato. Ahora me encuentro solita: he perdido una hija de sesenta años y otra de cuarenta y cinco.

Oír sus frases de pena por la "prematura" pérdida de una niña de sesenta años, me hizo gracia. ¡Pobre viejita! ¡Me miraba con un ojo solamente! El otro le dolía, estaba inflamado y le aplicaba baños de agua de la laguna bastante inmunda. ¡Y que hablen después de profilaxis!

Llegamos por fin a la calle Caseros, a la sección 34.ª; me encontraba algo cansado; parecíame que la excursión había sido no de horas, sino de días, y que había vuelto de una expedición, no a la orilla de la ciudad, sino a regiones desconocidas y salvajes. Los seres que ví, el ambiente, los horrores que presencié, eran como para tener extrañas impresiones.

Si yo no fuese un hombre acostumbrado a ver y a observar las cosas más raras de la vida urbana y extraurbana, hubiera soñado aquella noche con fantásticos palacios de latas, en los que brujas harapientas hicieran espeluznantes conjuros. Pero la visión de esa Latópolis no quedó en mí sino el tiempo preciso para escribir esta crónica, que no tiene la pretensión de inducir a que desaparezca ese foco peligroso para la moral social y para la higiene urbana.

DR. A. VACCARI.



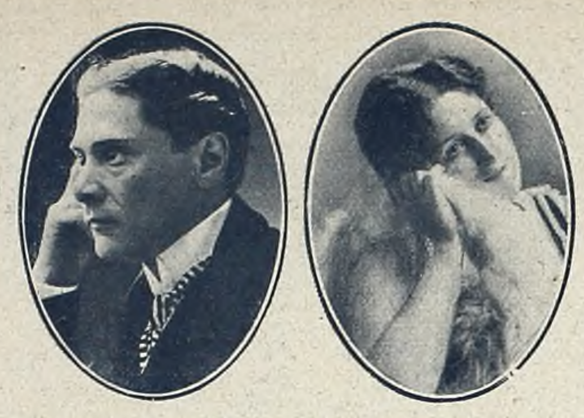
La viejita Trinidad Rodríguez, que a pesar de vivir entre las basuras ha llegado a los 98 años.

LA TEMPORADA DEL TEATRO BUENOS AIRES

La compañía Serrador-Marí, ventajosamente conocida del público porteño y convenientemente reforzada, ha reaparecido con singular éxito en el Teatro Buenos Aires, tras larga ausencia.

Dos figuras principales forman parte de ella: la señora Matilde Asquerino y el señor Jaime Borrás.

La primera ya estuvo en Buenos Aires hace algunos años, al lado de María Guerrero, primeramente, y con Tallaví después. Sus éxitos interpretativos se cuentan



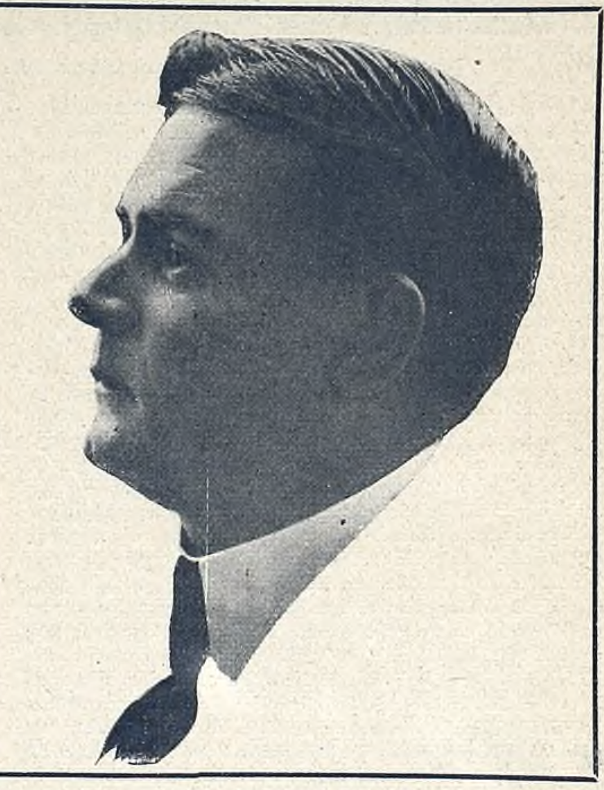
El aplaudido actor Esteban Serrador y la distinguida actriz Josefina Marí, que después de algunos años de retiro han vuelto a presentarse con su compañía ante el público de la capital.

donde, trabajando en el Español, de Madrid, se singularizó bien pronto por su temperamento fuertemente dramático.

Jaime Borrás, que es hermano del gran actor del mismo apellido, cultiva un repertorio vario. Tanto hace obras castellanas como francesas. Entre éstas "L'Arlésienne", de Daudet, con la que consiguió un brillante éxito representándola últimamente en la capital española. También con la tragedia catalana, convenientemente vertida al castellano, "Ulises", de Juan Ma-



Señora Matilde Asquerino, primera actriz.

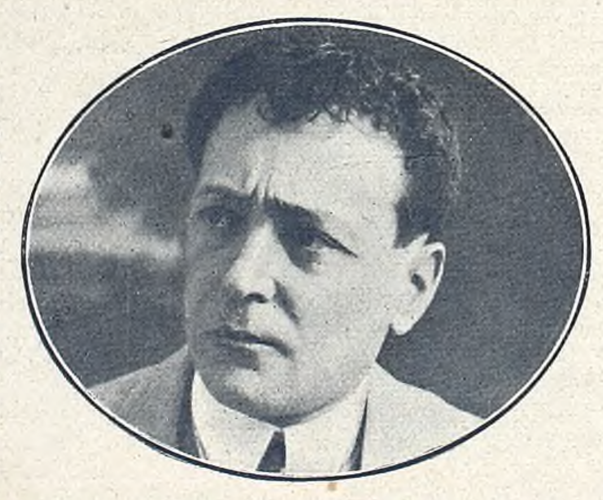


Don Jaime Borrás, primer actor.

por noche. Debe su carrera artística la Asquerino al gran Benavente, a instancias del cual se dedicó al teatro y de quien recibió las primeras lecciones. Lleva diez años representando comedias, y es a la sazón una consumada atriz.

En cuanto a Jaime Borrás, sólo por sus antecedentes artísticos lo conocemos y, a estar a ellos, es un buen actor.

Ha actuado Borrás en el teatro catalán diez y seis años, no habiéndose dedicado hasta hace dos al teatro castellano, en



Señor Alberto Miquel, primer galán de la compañía.

ragall, alcanzó un nuevo y señalado triunfo.

Borrás hacía nueve años que estaba contratado para actuar en Buenos Aires.

La causa de no haber venido hasta ahora ha sido la estancia de su hermano Enrique aquí, a quien, respetándolo como maestro y hermano mayor, no quería molestar al ser comparado con él.

Otro de los elementos que se destaca del homogéneo conjunto de la compañía, es el primer galán, señor Alberto Miquel.

El país de la Fortuna



La ciega.—Digan lo que quieran de crisis, por este país voy siempre bien. No hay piedras en que pueda tropezar.

LA VUELTA DEL EMIGRANTE

Hace bien pocos años la tentativa de un viaje a América era algo que ponía al emigrante en el caso de hacer testamento. Lo largo y penoso del viaje obligaba al que venía a estas playas a no pensar en el regreso sino después de muchos años, después de "hecha la América".

Pero hoy, la facilidad de los medios de comunicación, la rapidez del viaje y su precio baratísimo, han acortado de tal modo las distancias, que un viaje a América es cosa que se piensa por la mañana y se realiza por la tarde.

He aquí la causa de la emigración golondrina que todos los años viene a nuestro puerto, se posa apenas sobre nuestros campos y levanta el vuelo y cruza el Atlántico de nuevo para regresar al año siguiente, sin dejar aquí nido ni otra semilla que la que fecunda la tierra.

Ahí están, en las adjuntas fotografías, los emigrantes que regresan a su patria sin la grave pesadumbre de los que han arraigado en el país ni la alegría de los que han hecho en él su fortuna, sino con la indiferencia que prestan a los actos humanos todas las resoluciones que se realizan con naturalidad, sin el temor de riesgos ni la emoción de felices esperanzas.



Es bueno antes de embarcar cuidar el "físico", para que no se note mucho que el sol de la Pampa ha hecho su efecto.



Grupo de italianos que regresan a su patria después de un paseo por la Argentina.



El que vende paraguas y hamacas a los que se embarcan de regreso.

Estos emigrantes no tienen para el país una importancia transcendental, posiblemente no dejan aquí ni su huella; pero ayudan a solucionar el conflicto que todos los años aparece en la campaña, el de la falta de brazos para levantar la cosecha.

La facilidad con que vienen los impulsa a marcharse con la despreocupación del que no tenía otro fin que realizar un pequeño negocio y lo ha realizado.

Van y vienen. Desembarcan como en tierra conocida y toman el vapor de regreso despidiéndose "hasta luego".



Despidiendo a los que se embarcan.



Edelmira pretendía vengarse del rompimiento con Ismael, exhibiendo a la vista de éste, "para darle celos", a su nuevo novio, Ermelindo, uno de esos novios que el despecho improvisa.

El baile aquel de máscaras, que se realizaba en La Frattellanza, era una buena oportunidad para Edelmira, que se propuso aprovecharla bien.

Primero, ingenuamente, temerosa de no ser muy notada, desgañitábase por que el metal de su voz sobrepasara el diapasón general; después, no satisfecha, viendo a Ismael tranquilo, indiferente, dejando vagar la vista por entre aquella turbamulta de disfrazados, quitóse el antifaz, so pretexto del calor, y luego, cuando la orquesta entró en funciones, arrancándose con un vals inicial, no hacía sino dar vueltas y más vueltas, como quien no quiere la cosa, alrededor de Ismael, rozándolo casi, en cada pasaje. Ismael no le hacía el gusto de prestarle atención. Apenas si cuando ocurríale mirar para su lado, dejaba resbalar la mirada sobre ellos, sin afectación, sin interés, sin importancia. Llevábasela el diablo, con esto, a Edelmira, y, roída por el despecho, adoptaba actitudes marcadas, mintiendo un embeleso por su acompañante, que estaba muy lejos de sentir. Todo ello era poco, sin embargo, y, con una maniobra que creyó hábil, y que la zoncera del flamante novio no percibió, avecinóse Edelmira al pequeño grupo de jóvenes de que Ismael formaba parte.

—¡Qué manera de farriar algunos!, ¿no?—comenzó a decir, como hablando con su novio.

Este realizaba a las mil maravillas el servicio de tubo.

—Verdá—afirmó,—hay algunos que de tarde deben haber salido en la "Semu zunzos, ma se divertimo".

—Ahí tenés uno, enfrente.

El pobre diablo, que no sabía de ciertas cosas, miró a Ismael y sonrióse con lástima.

—¡Está caido el adorno!

—¡Como rama de sauce yorón, que s'empeña en dir pal suelo!

Ismael hacíase el desentendido, dispuesto a no darles importancia.

Ermelindo y Edelmira bailaron otro vals y vinieron a tomar asiento cerca de Ismael, que seguía de mirón, reservándose para más tarde.

Ella se lamía por soltarle otra.

—¡Qué solo queda el cordero cuando queda guacho!, ¿no?—dijo fuerte.

A Ismael le vibraron los labios, de ganas por dejar paso a una contestación; pero se contuvo.

El novio "de segunda mano" estaba en tren también.

—¡Cuidao con "la tristeza", Edelmira!

—Pa eso no hay suero, ¿verdá?

—Ni baño de creolina.

—¡Qué lástima pal sujeto!, ¿no?

—Puede que lo mejore tanta música y cosa linda.

—¡Es que en las fiestas nadie le lleva el apunte a un enfermo!

Ismael fijó la vista en Edelmira, admirado de tanta desfachatez, y de nuevo se contuvo. No había de demorarse el desquite, no obstante.

—¡Aquí tenemos a las compañeras!—exclamó otro de sus amigos, aproximándose con dos mozas del brazo.

Eran las esperadas, que recién entraban.

Iban ya a movilizarse, cuando la que daba el brazo a Ismael, reparando en Ermelindo, viejo conocido, exclamó, irreverente y sorprendida:

—¡Cómo!... ¿Este desgraciao también hace el novio?

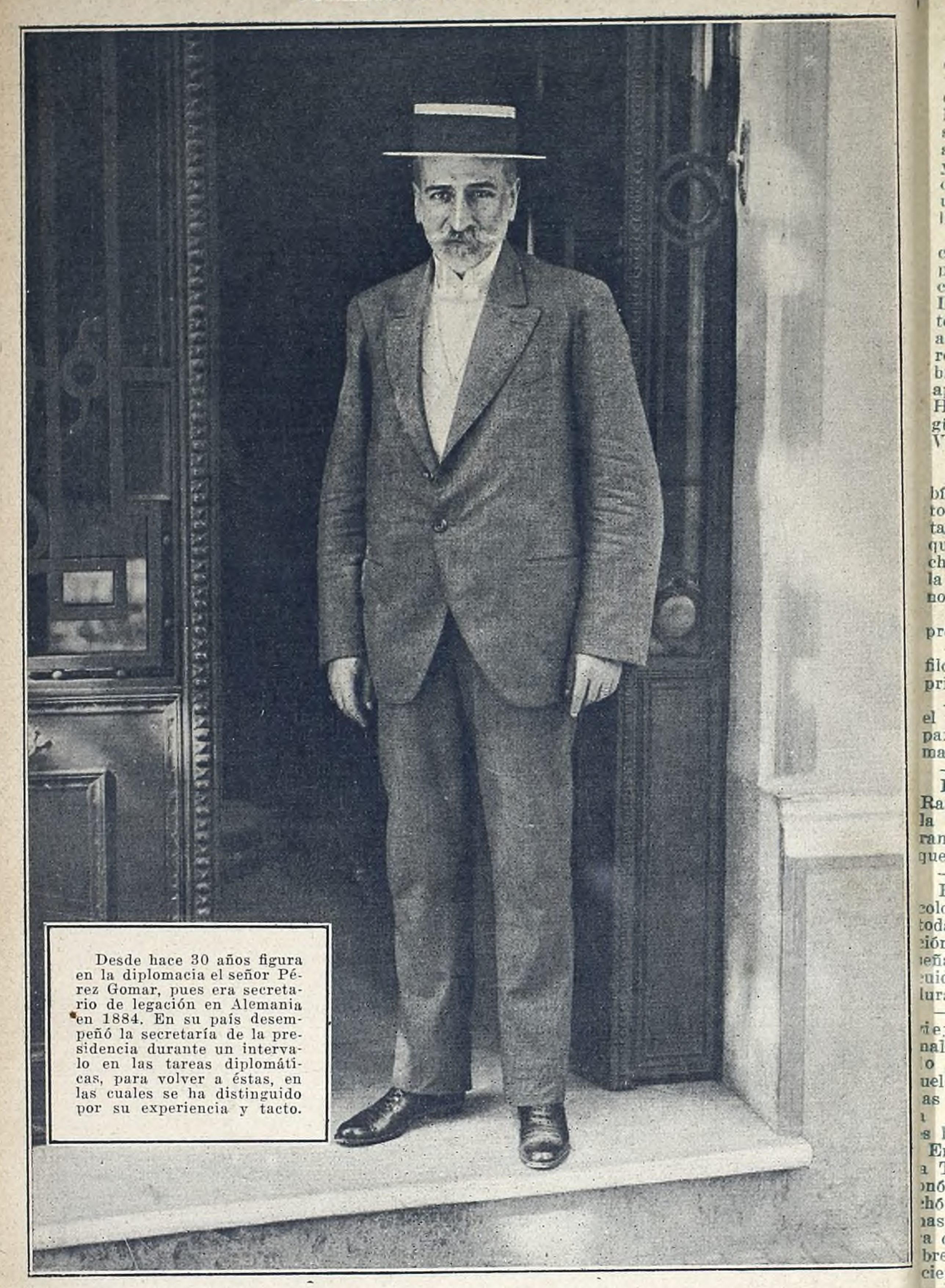
Ismael miró compasivo a la pareja y, por toda contestación, respondió en voz alta:

—Sí; aquí a cualquier palo le sacan punta!...

—Y dos carcajadas resonaron, recias, incisivas, sobre el bullicio del salón...

SANTIAGO DALLEGRI.

Transeuntes conocidos



Desde hace 30 años figura en la diplomacia el señor Pérez Gomar, pues era secretario de legación en Alemania en 1884. En su país desempeñó la secretaría de la presidencia durante un intervalo en las tareas diplomáticas, para volver a éstas, en las cuales se ha distinguido por su experiencia y tacto.

Señor Pantaleón Pérez Gomar
SECRETARIO DE LA LEGACIÓN URUGUAYA

Consejos de padre

Don Serapio, que tenía por orgullo no haber llorado nunca, cavilaba cerquita del fogón, estrujando una carta con nerviosa mano. Doña Tadea, recostada en el marco de la puerta, retorcía su delantal, dejando que algunos lagrimones se deslizaran por su cara tempranamente arrugada. La muchacha—moza pintona y coloradota—miraba a don Serapio con ojos de pesar. En el rincón de la cocina, un perro ovejero roía un hueso con hambre de muchos días.

Cerca de una hora hacía que hablaban comentando su desgracia, transmitida por el miserable papel que el viejo había convertido en bolilla de tanto estrujarlo. La carta en cuestión decía textualmente: "Don Serapio: En una corrida de avestruces, Manuel tuvo la desgracia de rodar en una cueva de peludo. El hombre no pudo salir parao. El caballo lo aplastó todito, como si juera una cobija. Ha muerto en su lay; el velorio estará güeno. Habrá caña y ginebra a patadas. Venga con su gente.—El Ñato."

—¡Qué disgracia!—suspiró el viejo.

Manuel—ese mismo de la rodada—debía casarse con Juana, la muchacha pintona y colorada. Por eso a nadie afectó tanto la fatal noticia como a la moza, que sentía por el paisano ese amor de china ociosa que quiere para satisfacer la vanidad de toda mujer por tener novio.

—¿Y ahora quién me quedrá?—se preguntaba.

—Cuando al pobre le dan un lazo—filosofó el viejo desde su asiento—en la primera yerra se le corta por la mitad.

Alguien, en esos momentos, llamó en el palenque. Doña Tadea ladeó la cabeza para mirar hacia la tranquera, exclamando:

—¿Mirá quién ha caido?

El paisano que acababa de llegar era Ramón, gauchito no mal parecido, que la dragoneaba de tenorio en los bailes rancheros. Juana lo recibió en la tranquera. Al tenderle la mano, le dijo:

—Malo cuando llora el cocodrilo.

Ella se puso colorada y, por toda contestación, sonrió, enseñando su mal cuidada dentadura.

—Güen día, viejos. Pucha, mala seña cuando el gaucho uelta las rienas al potro de la pena. ¿Qué es ha pasao?

Entonces doña Tadea abandonó el umbral y echó hacia atrás las hojas de parra que le caían sobre la frente, diciendo:

—Desgracias familia.

—¿Sí?

—Mire—dijo el viejo entregándole la carta.

Ramón deletreó la misiva y, al concluir la lectura, paseó una mirada risueña, casi triunfal, por la cocina. La muerte de Manuel era para él un alivio o la desaparición de un estorbo en el camino del amor.

Es preciso decir que entre los dos se disputaban los besos de la moza; pero Juana prefería al otro, quizás por ser más fuerte, más bruto.

—Está güeno—dijo al devolver la carta, mirando cariñosamente a Juana.

—Pa usté será güeno... pero pa nosotros no. Ese Manuel debía casarse con aquélla.

—No se aflija, don.

Hubo un corto y abrumador silencio.

Doblando y desdoblando la lonja del rebenque, Ramón habló:

—Mire, yo venía ¿sabe?...

La vieja se acercó con ambas manos en las caderas.

—¿Qué decía?

—Mire—tartamudeó el gaucho,—yo no sé cómo decírselo... pero Juana me gusta... yo le gusto...

El viejo, con ademán de distracción, dibujó una marca en las cenizas.

—Güeno ¿pa qué nos hemos de querer sino pa casarnos?

—¡Claro!—razonó doña Tadea.—Al fin y al cabo, a rey muerto rey puesto. ¿No te parece, Serapio?

—¡Ave María, mama!

—Si Juana quiere, que se case.

—Pero tata... si soy una chiquilina—lloriqueó ésta, haciéndose la mimosa.

Entonces el viejo, sin más preámbulos ni retintines, argumentó así, dirigiéndose a su hija:

—Cuando a un matrero se le cansa el flete que monta, lo deja en el camino y agarra otro, sin reparar en marca... Vos tenés que hacer lo mismo: ensillá otro pingo pa seguir el matrereo.

BENITO J. CASTAÑO.





Mensaje de amor.

Está solo en su estancia el castellano,
y el rasguear agitado se percibe
de la pluma que, a impulsos de la mano,
estas palabras sobre el pliego escribe:

"Ídolo de mi amor: tú, que penetras
la inquietud de mi loco pensamiento,
de estos versos que escribo, hasta en las letras
has de sentir vibrar mi sentimiento.

Como en tarde estival diera a tu labio
el ansiado frescor la oculta fuente,
así a tu corazón, que hirió un agravio,
ofrezco de mis versos el torrente.

¿Viste al triste y cansado peregrino
que a su Dios en el templo reverencia?
Yo también ante ti mi frente inclino
en señal de amorosa penitencia.

¡Perdón, amada mía! Fué mi mano
la que, movida por violenta furia,
lanzó a tu rostro puro y soberano
el lodo venenoso de la injuria.

Fué mi pluma la dócil rodrigona
que estampó la ruindad de una sospecha,
¡mi pluma, que es tu cetro y mi tizona,
así trocada en rencorosa flecha!

Y fué mi pensamiento obscurecido
quien dictó aquella ofensa despiadada
que hirió tu corazón desprevenido,
como puñal que se hunde en emboscada.

¡Perdón, amada mía! Es tan crüent
el pesar que me aflige y que me abrum
que quisiera truncar mi pensamiento,
cortar mi mano y destruir mi pluma.

De mi crueldad las enconadas mofas
hunde, mi bien, en generoso olvido;
¡envío para ti en estas estrofas
mi voz de pecador arrepentido!

No fué falta de amor; fué por exce
de esta pasión que mi cerebro inflama.
¡En el árbol también, del fruto al pes
desgajada verás la mejor rama!

Tu beso de perdón deja en mis labios
tu mirada de amor posa en la mía...
Yo borraré por siempre tus agravios
amándote con ciega idolatría".

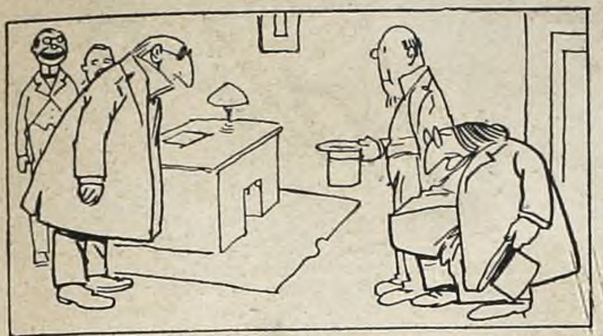
Signó y selló la carta el caballero,
e imperioso, llamando a su escudero,
del mensaje amoroso le hizo entrega,
diciéndole: "El caballo más ligero
al punto ensilla. Con la aurora llega
al castillo del conde don García
y que este pliego den — al conde ruega
a su hija doña Luz, de parte mía".

V. SERRANO CLAVE

El "lunch" en la inauguración de la
de panificación, que elabora el pan según los dictados de la higiene

Smith y Churrasco

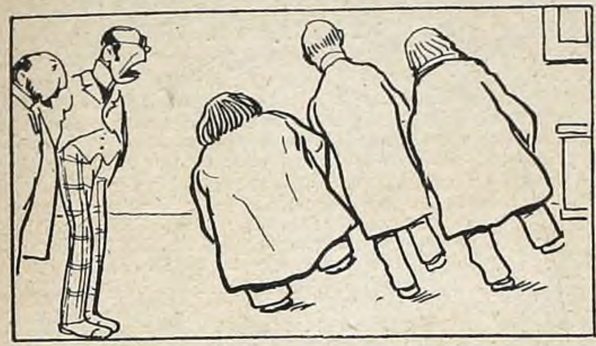
AVENTURAS DE DOS "DETECTIVES" *(Continuación)*



La llegada de Papamalecos y el honorable Germinio a casa de Salomón fué la respuesta a los signos misteriosos que éste escribiera.



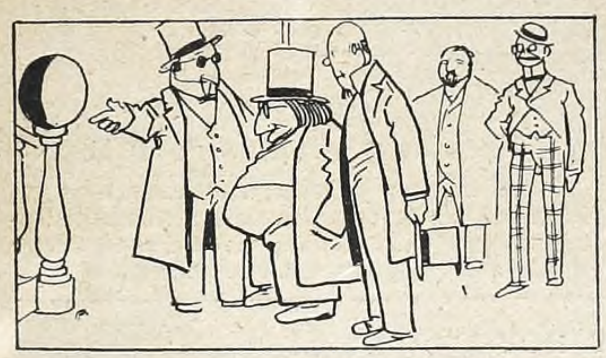
Expuesto el asunto por Salomón a aquellas eminencias científicas, la meditación de Papamalecos y Germinio no se hizo esperar.



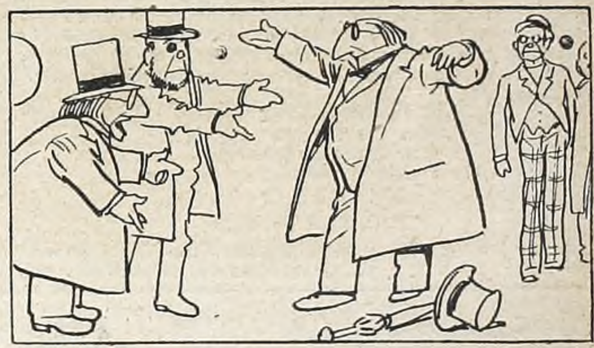
Smith y Churrasco vieron que las tres lumbreras hacían un movimiento rítmico, balanceándose al compás de la rotación de la Tierra.



Sin decirse una palabra salieron los visitantes a la calle, seguidos por Salomón y los "detectives"...



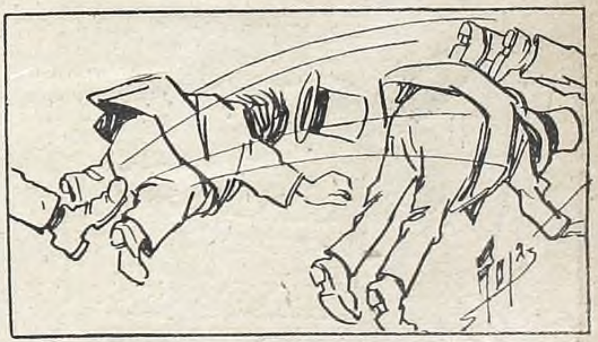
...y llegaron al departamento de policía, lugar del fenómeno.



Allí la discusión fué agitada, y mientras Salomón daba su opinión con énfasis, el gran Papamalecos y el honorable Germinio daban las suyas en tono elevadísimo.



Esto atrajo numeroso público...



...hasta el extremo de que el portero del departamento consideró necesaria su intervención delicada para que despejasen aquel recinto.

(Continuará)



Conventillos clausurados

Nuestro intendente municipal, doctor Anchorena, ha mandado clausurar dos conventillos situados en las calles Piedras y Bolívar, respectivamente. En el primero de esos focos de infección, que consta de cien piezas, vivían setecientas personas; es decir, siete infelices para cada una de las pocilgas llamadas vulgarmente habitaciones.

Se dice que no serán ésos los únicos conventillos que han de clausurarse.

Dios dé mucha salud al intendente
para que andando el tiempo llegue un día
en que pueda exclamar sinceramente,
con inmensa alegría:
''Por la influencia mía
vive la gente aquí ''como la gente''.

☼ ☼ ☼

Política y medicina

Comunican de Catamarca que el médico del Departamento Nacional de Higiene, encargado de la profilaxis antipalúdica en Paclín, va reclutando votos para el candidato a senador del partido oficial, previniendo a los electores que si no votan dicha candidatura perderán el derecho a la asistencia médica.

Hay, lector, aunque tú no los conoces,
por esos mundos médicos atroces.

☼ ☼ ☼

Ricos y pobres

Informan que la dirección de la escuela normal de maestros de la ciudad de Mercedes, no pudiendo admitir a todos los alumnos que se presentan, debido a la pequeñez del local, desprecia a los pobres y admite a los que disfrutan de una posición desahogada.

Si es cierto, dice Palomo,
ningún alumno en cuestión
es tan desahogado como
la citada dirección.

☼ ☼ ☼

Policía en huelga

Anuncian que días pasados, en Villa del Carmen, provincia de San Luis, abandonaron el servicio policial el subcomisario, los auxiliares y los agentes, porque hace diez meses que no cobran el sueldo.

También aseguran que se deben tres años de alquiler del local en que funcionaba la comisaría.

¿Verdad, lector, que cosas
de tanto bulto
no son propias de un pueblo
moderno y culto?...

☼ ☼ ☼

Nota deportiva

Dice un periódico bonaerense:

''A los ''jockeys'', por disposición de la autoridad de que depende el Hipódromo Argentino, les está prohibido jugar a las carreras; pero juegan, sin embargo, consiguiendo, en beneficio suyo y en perjuicio del público, hacer pasar gato por liebre''.

Cuando esto oyó censurar
decía Juana Borcellos:
''Si esa fiesta singular
consiste sólo en jugar,
¿por qué no han de jugar ellos?...''

☼ ☼ ☼

Un nene de muchas libras

Una revista inglesa dice que en Londres hay un niño gigante, de siete años de edad, que tiene un metro setenta y cinco centímetros de estatura y doscientas libras de peso.

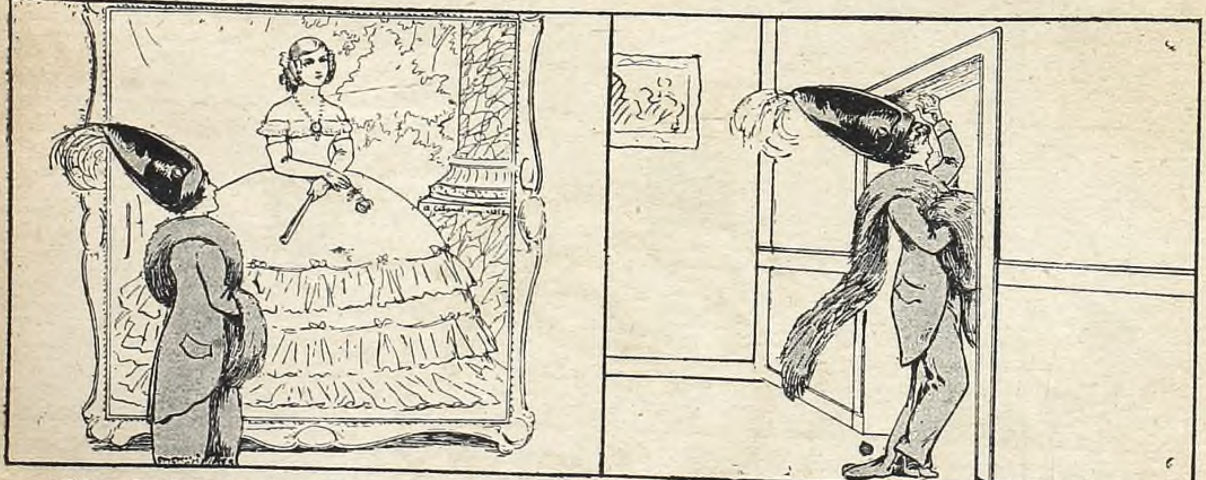
Pero según don Ramón
dijo ayer a unas vecinas,
las doscientas libras son
seguramente esterlinas.

☼ ☼ ☼

Máscaras visitantes de P B T

En el número próximo continuaremos publicando las fotografías de los niños disfrazados que nos visitan, en un suplemento unido a las páginas del semanario.

AYER Y HOY



—¿Cómo hacían nuestras abuelas para pasar por las puertas con el terrible miriñaque? Hoy no hay puerta por la que no podamos...

...pasar.

de panificación, que elabora el pan según los ...

LOS CINCO SENTIDOS

VER

OIR

GUSTAR

OLER

TOCAR

SOLANO





de panificación, que elabora el pan según los dictados de la

Frases Cômicas



La domadora. — ¡Es una desgracia! Tenemos un lleno y no puedo despertar a Bruto.

El domador. — Ya te dije que hacías mal en quitarle las pulgas.

✿ ✿ ✿

Un general detiene a un soldado que huye en una acción y exclama:

—¡Que le peguen cuatro tiros por cobarde!

Un edecán le dice:

—Mi general, ¿sabe V. E. que ese hombre es el recomendado del ministro?

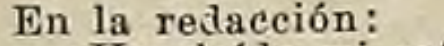
—¡Ah! ¿Es el recomendado? Púes que le peguen un tiro solamente.

✿ ✿ ✿

Un reo comparece ante un tribunal:

—¿Sabe usted leer y escribir?

—Ya lo creo. ¡Como que me he pasado la vida entre jueces de instrucción!



En la redacción:

—¿Has leído mi artículo?

—Sí, tres veces.

—Eres demasiado benévolo conmigo.

—Nada de eso.

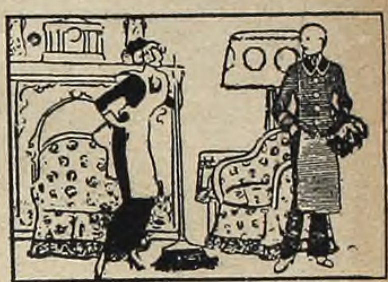
—¿Tratas de adularme?

—No; si es que lo he leído tres veces para ver si lograba entenderlo.



El dentista. — Usted se ríe a carcajadas, lo que quiere decir que no ha sufrido.

El cliente. — ¡Oh, no!; me ha dolido mucho; pero me río pensando en mi suegra que está ahí en el salón, para hacerse arrancar tres muelas.



La mucama. — No sé, Manuel, por qué me tachas de tener mal gusto, cuando no me has visto jamás ponerme los vestidos de la señora. . .

✿ ✿ ✿

Una madre que estaba castigando a su niño le decía:

—¿Crees tú que tengo gusto en castigarte?

—Pues entonces, ¿quién lo tiene? —replicó el niño.

✿ ✿ ✿

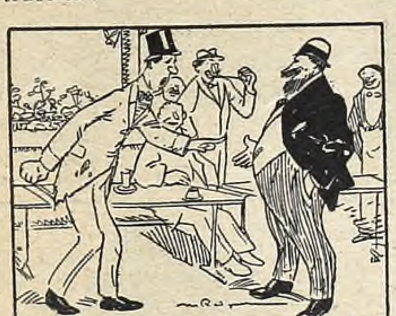
Un guarda encuentra a un hombre junto a un río contemplando la corriente.

—¿Qué hace usted ahí?—le pregunta.

—Estoy intranquilo—contesta.—Me paseaba con un amigo que ha tenido la desgracia de caer al agua y no lo veo salir.

—¿Y cuánto tiempo hace de eso?

—Dos horas, y ya comienzo a estar alarmado.



— Señor, usted se porta conmigo de una manera muy violenta; me ha atacado, me ha roto el traje. Esto no puede quedar así.

— Y vaya a buscar hilo y aguja.

✿ ✿ ✿

Un caballero está de visita en casa de unos amigos y Juanito, niño de cuatro años, se pone a gritar desaforadamente.

Su madre, contrariada, trata de excusarlo, pero el caballero replica:

—No se apure usted, señora. A mí me gustan mucho los niños cuando gritan.

—¿De veras?

—Sí, señora, porque entonces se los llevan.



Entre mendigos:

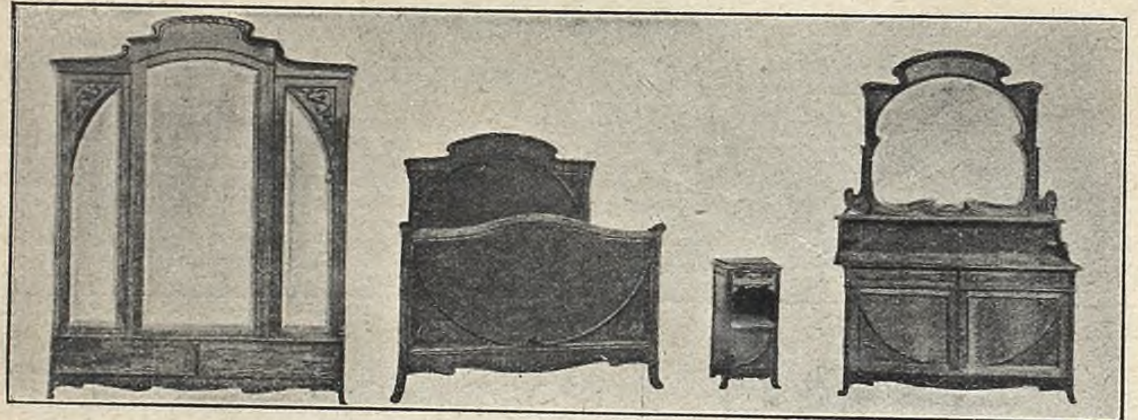
— ¡Qué idea! ¡Ponerse como pierna la pata de una mesa!

— Así tendrán que reconocer que tengo una pierna hecha a torno.

AL PALACIO DE LOS MUEBLES

1172, SARMIENTO, 1172





¡¡OCASION!! Dormitorio arte moderno, compuesto de 8 piezas.................. $ 260



"lunch" en la inaugur... elabora el pan según los dictados ...



Una vista del corso del carnaval.

de panificación, que elabora



Incendio de las barracas de los señores Watson, Gordinir y Cía. Una explosión.





de incomparable eficacia en las diversas enfermedades del SEXO FEMENINO!

Metritis, Dolores y desarreglos en el período.—Leucorrea (flujo blanco).— Abortos.— Inflamaciones de Matriz y Ovarios. — Suspensión o falta del período. — Esterilidad, etc.

Folletos explicativos se mandan gratis, en sobre liso cerrado, a toda persona que lo solicite. — Consultas gratis. — Dirigirse al Director CARLOS SCHEID, C. Pellegrini 644, Buenos Aires.

"Venta del SCHEID'S OVARIN"

Droguerías Gibson, Defensa 192; Del Pueblo, Rivadavia 735; Doctor Nelson, Carlos Pellegrini 170 y 504; Piedras 156, y en toda importante farmacia de la capital e interior. Donde no haya, pídase directamente al depósito general, Carlos Pellegrini 644, Buenos Aires.
En Rosario: Droguerías principales: Montevideo: Farmacia Hutchinson, 25 de Mayo e Ituzaingó.
(N. B. — Los señores farmacéuticos que no tengan "SCHEID'S OVARIN" pueden pedirlo por teléfono, U. T. 4422, Libertad. — Atendido todo el día).

LIBRO

PARA

ABRIRSE CAMINO EN LA VIDA

SECRETOS

PARA LLEGAR AL ÉXITO Y A LA FORTUNA

Este precioso libro, obra de un célebre escritor moderno, viene a llenar un gran vacío y a hacer un bien inmenso a la humanidad, ya que con él, tanto el hombre como la mujer tendrán a su alcance el secreto:

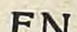
Para prosperar en sus empresas y negocios, dominar y conseguir lo que se anhela, inspirar confianza, vencer dificultades y labrarse un porvenir legítimo y tranquilo; en una palabra, la

FORTUNA, DICHA y SALUD

fácilmente podrán conseguir, siguiendo las sabias instrucciones del maravilloso libro.

GRATIS podéis conseguirlo pidiéndolo a R. Borrel. Casilla de correo número 1543, Buenos Aires, incluyendo una estampilla de 10 centavos para franqueo.

NOTA. — También se manda, a quien lo solicite, un hermoso catálogo de obras de Magia y Ciencias Ocultas, con un folleto de suma importancia, conteniendo datos prácticos sobre la Piedra Imán.



EN

NUEVA YORK

dirigirse para subscripciones y avisos al señor

J. Walter Thompson



44-60 EAST 23 RD STREET

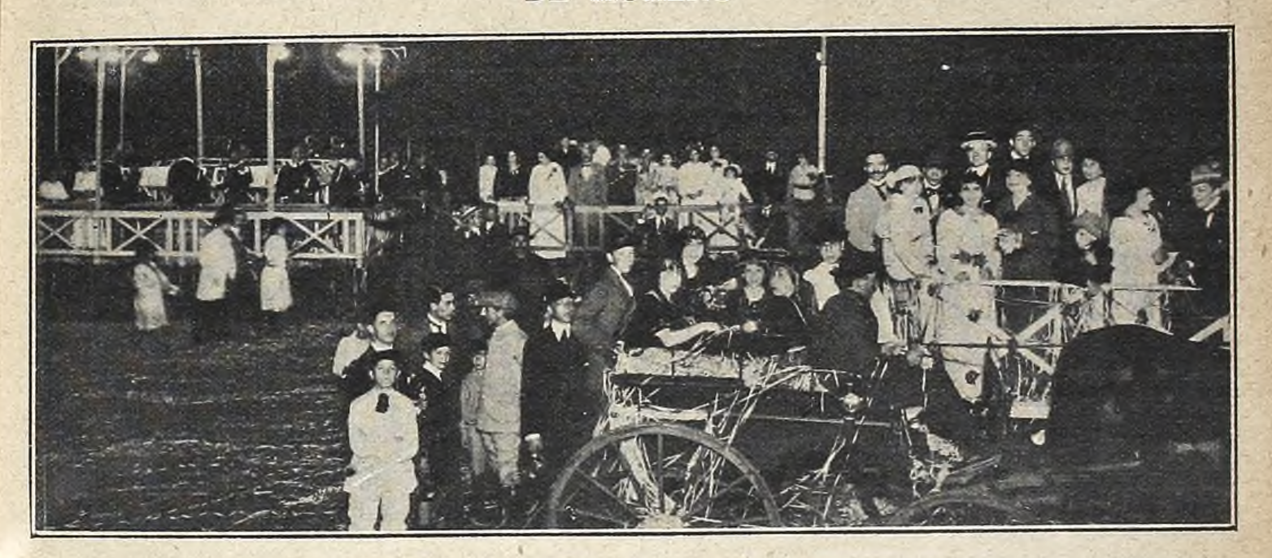
de panificación, que elabora el pan

DE MORON



El baile de disfraz en el Club del Progreso.

DE MORENO



En el corso del carnaval. Carruaje del intendente.

De San Nicolás



Señora Luisa Ciollotti de Moyano, fallecida.

DE TUCUMAN



La manifestación radical al salir del Teatro Belgrano.



Discurso del conocido radical señor Justino Posse.

¿Quiere Vd. emplear bien su dinero?

Pues, no lo dude usted, no podrá encontrar mejores colocaciones para él que la tierra en plena y remuneradora producción, o propiedades urbanas de renta segura.

La especulación desenfrenada y loca, ayudada, o más bien, instigada, por el crédito irreflexivo, o especulador también, y por otros agentes interesados, perturbó por completo los negocios de tierras y propiedades urbanas, elevando sus valores a límites imposibles; esto es, dificultando el fácil acceso del capital y el trabajo que, ocupándolas, debían colaborar en la producción, que es, al fin, la que debe regir la normalidad de los valores y de los cambios.

Pero no por esto debemos olvidar que la tierra, la generosa tierra, es la base y fundamento de toda riqueza.

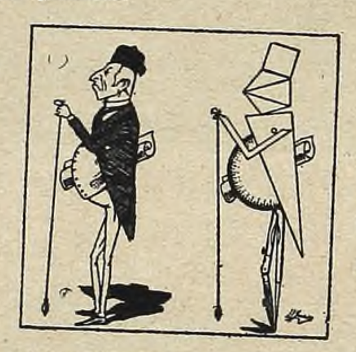
¿Quiere usted comprar, vender o hipotecar alguna propiedad? Yo encontraré el MEJOR INTERESADO en el más breve plazo

Usted me conoce y sabe que siempre cumplo lo que prometo.



No hay que confiar demasiado en la suerte.

Hay que esperarlo todo del trabajo.



Pero tampoco tomar tantas medidas que se pase el tiempo sin hacer nada práctico.

Es un hecho evidente que el valor especulativo de la tierra ha descendido, y, por lo tanto, el que se empeñe en conservarla con el propósito de alcanzar los precios asignados por la especulación, tendría que esperar un largo período para aprovechar la suba constante y gradual que se produce en todo país en que, como en el nuestro, se espera un progresivo aumento de población; pero, ínterin esto sucede, o se lo tragan los intereses, si operó a crédito, o pierde el tiempo y la paciencia esperando una renta que nadie le pagará razonablemente hasta que aquel hecho se produzca.

Haga usted, pues, trabajar su dinero; no lo esconda cuando más provecho podrá sacar de él, si procede juiciosamente.

No vacile en adquirir tierra o propiedades urbanas; pero no se deje engañar; pague sólo lo que corresponde al índice de renta segura, a la renta efectiva.

A TRABAJAR, PUES. GANAR TIEMPO ES GANAR DINERO

Venga, escriba o telefonee, dándome hora para una entrevista. ¿Tiene usted dificultades? Yo le ayudaré a vencerlas. Consúlteme, que nada perderá.

No compre usted sin examinar mis registros de venta, en los que no se inscribe absolutamente nada que no sea ofrecido en condiciones razonables.

Encontrará usted en mis registros:

Tengo centenares de ofertas ventajosas, a tal punto, que hay campos que se ofrecen por lo que costaron los alambrados y poblaciones.

Estancias grandes y pequeñas en todas las provincias y en el Paraguay, Fracciones de campo, Chacras, Quintas, Viñedos, Fracciones de islas, Propiedades en la capital, en todos los pueblos cercanos y en otros de la campaña. Casas y terrenos en las playas de Mar del Plata, Necochea, Ostende y Piriápolis.

Se aceptan grandes extensiones de terrenos próximos a la capital para la venta en fracciones.

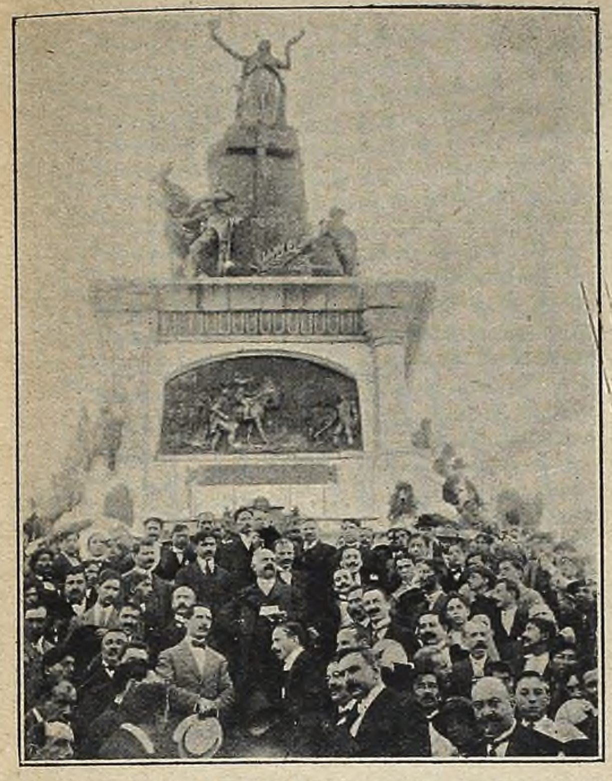
Los que disponen de poco capital también encontrarán en mis registros negocios convenientes.



ESPECIALIDAD EN OPERACIONES AL CONTADO. — U. Telef. 1309, B. O. — Defensa 893, Buenos Aires.

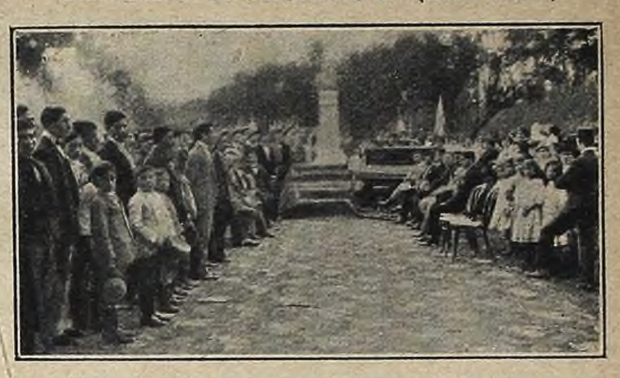
de panificación, que

DE SALTA



Conmemoración del 101.º aniversario de la batalla de Salta. Discurso del señor Alejandro Gianuzzi en nombre de la colectividad italiana, al hacer entrega de una placa para el monumento del 20 de Febrero.

DE SAN FRANCISCO (San Luis)

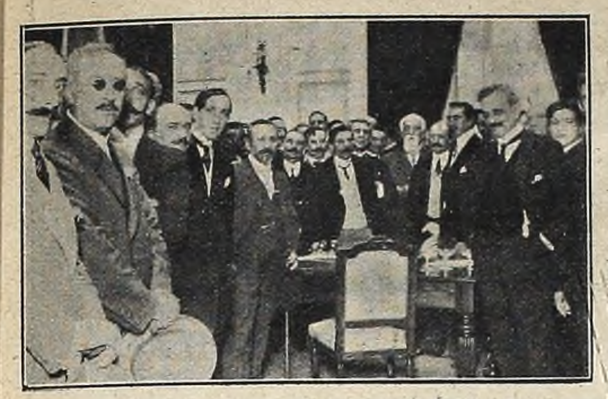


Asamblea pública de delegados departamentales y del pueblo de San Francisco del Monte de Oro, propiciando la fundación de la Escuela Normal Sarmiento.



El enviado nacional señor Vidal, el ministro señor Astudillo y la comisión examinadora al pie del busto de Sarmiento.

de panificación, que ...



Juramento de los ministros de Hacienda y Obras Públicas.



La recepción del nuevo director en la Escuela de Agricultura hecha por el gobernador. Escuchando el discurso de toma de posesión del cargo.



Corso del carnaval. Palcos de conocidas familias.



Otros palcos del corso.

de panificación, que ...



P B T. — Pedagogía Casera. Núm. 484.

Para optar a los premios es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el núm. 483.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día miércoles 11 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del 21 del mismo.

Los solucionistas deberán enviar la correspondencia a VOCALES, Piedras, 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Musical

— Quiero un violín igual a ése, o por lo menos un pianito, — grita Ana, envidiando el que han comprado a su hermano Mario. El niño, que ha obtenido su certificado de promoción a quinto grado, la consuela recordando sus conocimientos anatómicos:

— Si tú tienes a tu disposición el instrumento músico más perfecto que existe. Figúrate que sin templarlo, y a pesar de tener cuerdas, nunca desafina.

— Yo no lo veo — responde la niña interesada.

— Claro está, pero lo utilizas siempre. Se parece a una flauta, sólo que la parte superior es muy ancha, para que el aire entre bien.

— No es cierto.

— Sí, Anita, créeme. También se parece a un órgano, porque sólo el aire logra hacerle producir sonidos. No necesita, en cambio, que lo pulsen; resuena cuando la voluntad del propietario quiere (si no está muy resfriado).

— Y tú, ¿por qué no tienes uno?

— Todas las personas lo poseen, si son sanas.

— ¡Ah!, ¿y dónde está?

— Pon tu mano en el cuello, ¿qué **órgano** es el que se halla dispuesto a resonar ahí?

Consejo



Aparato sabio

A la luna llena se parece mi faz por lo redonda; blanca o ligeramente morena, no es bella, más sí expresiva. Mis manos, que no acarician ni estrechan las que tiende la amistad, recorren día y noche mi rostro, orlado de signos caprichosos. Estoy privado de pies, pero marcho sin descanso gracias a una serie de ruedecitas. Me fabrican de metales. Velo el sueño de las familias y les aviso, con el timbre sonoro de mi voz, cuando han de comenzar los trabajos de la jornada. Soy sabio: mido matemáticamente el espacio que el globo terrestre anda y anoto su tardanza. No vive nadie sin mí: desde la escuela, que me consulta cada instante de labor, hasta el último de los peones que desempeñan humildes oficios, todos dirigen miradas ansiosas, ya de placer, ya de pena, a las manitas finas resbalándose suaves por los signos extraños que orlan mi cara.

¿Quién indica el nombre del objeto?

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.° 482

Deber ilustrado:



Elena Facciuto.

Vertebrado marino: El bacalao.

Aves domésticas: Gallo y gallina.

Los niños que se expresan a continuación, pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

Angélica Patrón, Teresita Canesi, Clara Micheli, Paz Sauri Rodríguez, Adolfo I. Calabria, María Ester Astudillo, Eloy Casol (hijo), Berta Ofelia Páez, Elena Facciuto, Zoilo Fredes, C. G. Terzano, Julio Sáenz, Angélica Christensen, Inés Fernández, Esteban Balbini, Enriqueta Faleni, Leontina J. Carbonell, Antonio Dagna, Agustín Cappelletti, Salvador Roviso, Magdalena E. Testoni, Luis A. Castro, Porotita Cabrera, Rodolfo C. Camponovo, Ambrosio B. Marzoletti, Oscar Otheguy, Isaías Pagura, María Angélica Pizarro, Haydée Pasaubon, Mario Manfredi, Eduardo A. D'Acosta, Yolanda Volpi, Raquel Forner, Jorge Aicardi, Ernesto Barr, Magdalena Aramberry, Leonor Díez, Ana Venturoli, Ana Rosa Renart, Sara Martínez, María Luisa Alzueta, Elena M. Hansen.

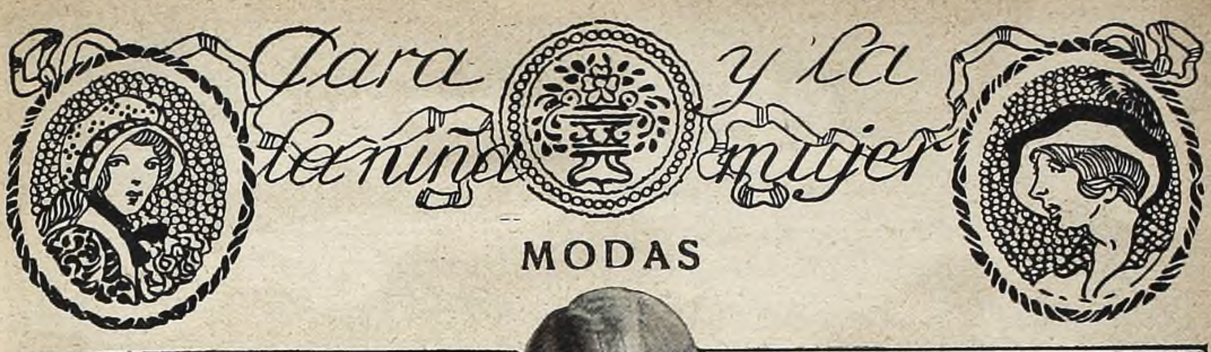
PROVINCIAS

Juan Fournier, Mercedes López Lotero, Dora Sannes, Antonio Sturla, A. S. Robles, María A. Pizzo, Hugo Alfredo Herrera, César González, Valeriana del C. López, Clara Josefa Martínez, María Julia de la Rúa, Noemí Rosa Blanca Vergara, Leonor Juana Ferreira, B. G. Correas, Iris Rosa Oliveras, Dolores Pita, Dora Boer Launes, Eulogita Sánchez Cires, Aída Ayala, Filomena Volpe, María Amelia Rodríguez Blanco, Jorge Cortázar, Martiniana Carrique, Berta Sotomayor, María Blanca Verdona Traverso, Ofelia Casabari Irusta, Gelio Raúl Fernández, Manuel de Miró, Miguel Risso, María Angélica Lotero, Amelia Spinetto, José A. dos Santos Lara, María Celia Compte, Zulema Costa Martínez, José López, Carmen Calvo, María Celia Cortázar, Ernesto J. Strasser.

EXTRANJERO

Estela Laporte, Sara C. Argerio, María Celia Barrazas, Rogelia Ferrer, César Pérez, Juan Carlos Pérez Ortega, Raúl Antonio Riu, María Josefina Viola Oreggioni, María Yolanda Castilla.

El ''lunch'' en la inauguración ... de panificación, que elabora el pan según los dictados de la ...



MODAS

Traje de luto, de tarde, en crêpe inglés, creación de un famoso modisto parisiense.



Violeta, Concordia.—Nada de enojos ni malos entendidos. Tú debes hacerle saber que todo lo sabes, pero al mismo tiempo ser tolerante y buena, tan buena que él se sienta avergonzado de sí mismo y vuelva a ti. Tus nenas, como debes comprenderlo demasiado, no deben ser sacrificadas a un capricho, y tú, tú que tanto supiste sacrificar por él, debes sacrificar todo lo que en ti queda por tus hijitas. En cuanto a lo que tanto te espanta, no es más que una aventurilla que se esfumará y nada quedará de ella en cuanto seas la mujer que sabe elevarse sobre esas miserias.

Mimí Pinsón, Villaguay.—Mucho me gusta tu estilo, pero debo advertirte que esos jueguitos resultan siempre peligrosos. Conque el primo y la prima tienen esos entretenimientos ¿eh? ¡Cuidado, cuidado con no dejar en esos juegos por prenda tu alma!

Selene, Trenque Lauquén.—Mira, pues me parece que tu novio es un zoquete que se preocupa más del lazo de su corbata que de ti. Envíame esas cartas, y complaceré tus deseos.

Nostradamus, Buenos Aires.—¿Joven alto y delgado? ¡El ideal de las niñas pálidas! Pero si son tantos sus deseos de engordar tome manteca en todas las comidas, féculas, carnes blancas y leche. También el cacodilato inyectable da resultados, pero muy lentos; lo menos cincuenta inyecciones.

Estrella Vespertina, Buenos Aires.—Todo un formulario de belleza me pides, niña. 1.º Antes de acostarte, aplicación de cremor tártaro en pasta, y al otro día los aprietas con un lienzo en la punta de los dedos. 2.º Lávate con jabón por la noche y aplícate vaselina o coldcream. 3.º Pasta de almendras dulces. 4.º Ninguna. 5.º La crema que usa es buena. 6.º Suaviza.

Nanita que amor no espera. Buenos Aires.—En amor, hijita no hay olvidos; sólo se busca renovarlo para que no muera. Aprende a hacerlo siempre nuevo y no necesitarás de mis consejos. Sal al balcón o a la puerta de calle, y pronto lo conseguirás. ¿Llegarías a darme tantos como dices?

NOEMIA DE LIS.

El "lunch" en la inaugura... de panificación, que elabora el pan según los dictados...



Marta la orgullosa

Había una vez, mis queridos amiguitos, una linda niña, a quien la fortuna colmaba de favores.

Sus padres, ricos propietarios, la mimaban con exceso, y no había capricho que no se lo concediesen, aunque costase un ojo de la cara.

Marta abusaba de su poder e imponía su voluntad a grandes y chicos; no quería estudiar, y su ignorancia corría parejas con su belleza.

Habituada desde pequeña a gozar de todos los privilegios de la fortuna, no conocía la pobreza y despreciaba con orgullo a todas aquellas personas a quienes veía modestamente vestidas.



Un día que se paseaba con su mamá, vió que ésta saludaba afectuosamente a una señora cuyo traje, pobre y raído, dejaba adivinar la miseria.

La niñita que la acompañaba, de fisonomía dulce y bondadosa, también iba muy mal vestida, y Marta la miró de pies a cabeza con un aire de orgullo que intimidó a la pobre niña.

Después de un largo rato de conversación con su antigua compañera de colegio, la madre de Marta se despidió cariñosamente, y exigió que fuesen el día siguiente a visitarla.

—Oh, mamá—dijo Marta en cuanto se hubieron alejado un poco,—¿quiénes son esas personas tan poco elegantes?

—Hija mía—le respondió su madre,—la señora ha sido mi mejor amiga de la infancia, y espero que tú también lo serás de la pequeña Adela.

Marta se guardó muy bien de protestar, pero al día siguiente reunió en su casa, con pretexto de un bautizo de muñecas, a una cantidad de amiguitas que rivalizaban con ella en lujo y en necedad.

Cuando llegó Adela con su madre, fué recibida con frialdad altanera por la orgullosa Marta, quien desdeñosamente la presentó a la reunión.

Las niñas la miraban con curiosidad, y un diluvio de preguntas cayó sobre la visitante.

—¿Tienes automóvil? ¿Vas a patinar al Círculo? ¿Cuántos sirvientes hay en tu casa?

Al oir que no tenían ninguno, una exclamación de asombro recorrió la reunión.

Marta, en voz baja, les dijo:

—Es una pobretona; mirad qué vestido trae.

Cuando llegó la hora de retirarse, Marta fingió un pesar ruidoso por su partida y le prometió visita para dentro de breves días.

—¡Oh, mamá—dijo Adela,—qué mala tarde he pasado! ¡Cómo se han burlado de mí esas niñas ricas!

—No te apures, hija mía,—dijo la madre.—Marta no es mala, sino orgullosa; merece una lección, y yo se la daré cuando venga.

Efectivamente, a los pocos días fué Marta de visita y se encontró con un grupo de niñas alegres y simpáticas que rodeaban a Adela.

La madre de ésta les dijo:

—Queridas amiguitas; he organizado para hoy un concurso con varios lindos libros como premios. Estos serán ganados de aquéllas de vosotras que sepan responder a las preguntas que yo haga.

Las niñas aplaudieron con entusiasmo, y la madre de Adela empezó su interrogatorio.

—¿Cuál es la capital de la China?

—Pekín — respondió prontamente una linda rubita.

Diez puntos para Sarita. ¿Quién descubrió la América y en qué año?

—Cristóbal Colón, en 1492—respondió otra de las niñas.

Cuando le llegó el turno a Marta, se quedó sin saber qué responder a las varias preguntas que se le hicieron, y cuando, azorada, contestó que las partes del mundo eran ocho, estalló una carcajada general que la hizo poner colorada.

Después del examen se repartieron los premios, libros y bombones, y hubo un momento de alegría general que no fué compartida por Marta. Sentada en un rincón y olvidada ella también como lo fué en su casa la pobre Adela, pensaba que hay algo en el mundo que no se paga con oro; una instrucción bien sólida, la única riqueza de la que una puede mostrarse orgulloso.

La amarga lección dió sus frutos. Hoy es Marta una niña instruída, bondadosa, cuyo carácter amable y sencillez de costumbres le atrae todas las simpatías.

¿Sabéis cuál es su amiga predilecta? Adela.

El "lunch" en la inauguración ...
de panificación, que elabora el pan según los dictados ...

Raro y Curioso

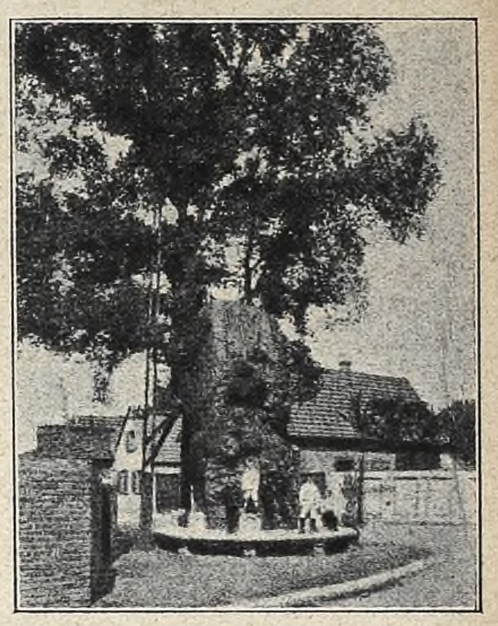
León pacífico. — Un espectáculo nada común fué el que se presenció hace poco en algunos pueblos de Inglaterra, donde un león era llevado como un perro por la domadora de una casa de fieras ambulante. Sin duda el león era muy manso, pero no dejaba de causar en la multitud una impresión de temor muy explicable.

Las fieras, por más amansadas que sean, por acostumbradas que se hallen a la cautividad, no están libres de ser acometidas de uno de esos terrores que las hacen atacar a cualquiera, por lo cual no conviene permitir a los domadores hazañas de este género, siempre peligrosas.

El Árbol de Lutero.—El histórico olmo, llamado el árbol de Lutero, que se encuentra en Pfiffigheim, cerca de Worms avanza con pasos rápidos a la ruina, después que su copa fué destruída por el rayo en 1870. Su parte aun viva está apuntalada; de lo contrario hubiera desaparecido hace tiempo.



Un león retirándose tranquilamente a su jaula.



El histórico árbol de Lutero, cerca de Worms.

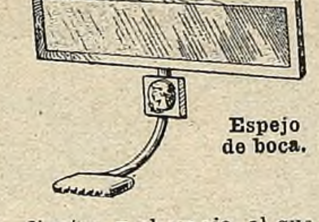
El "lunch" en la inaugura... de panificación, que elabora el pan según los ...

NUEVAS INVENCIONES

Espejo de boca. — Es un espejo pequeño, más ancho que alto y provisto de una varilla que se encorva fácilmente hasta los 45°. Esa varita termina en una embocadura que se aprieta entre los dientes, y el espejo, al que la misma dama sirve de soporte, permite arreglar un sombrero, volver a su sitio algunas mechas rebeldes de cabello que el viento ha alborotado o ponerse un velo sin el menor entorpecimiento, ya que las manos quedan libres.



Empleo del espejo.



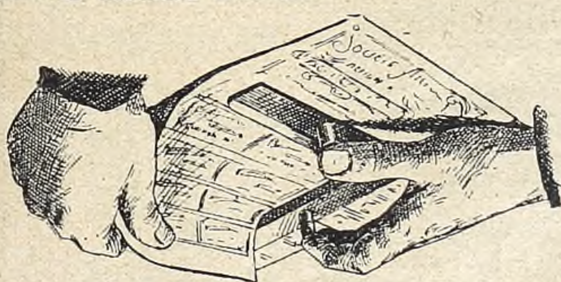
Espejo de boca.

Se puede prestar el espejo a una o varias amigas, sin otra precaución que envolver la embocadura con una hoja de papel metálico, que se cambiará en cada transferencia de dominio. Este utensilio conviene, sobre todo, para los viajes.

Desprendecupones.—El recorte de los cupones de renta y de acciones, cuando hay que hacerlo en muy grande escala, constituye un trabajo engorroso y molesto para los dedos armados de tijeras. Si al fin se tratara de títulos propios, el esfuerzo sería bastante remunerativo, pero esto no sucede siempre.

Para reducir esa molestia al grado ínfimo, se ha ideado una escuadra metálica, un tanto pesada, que conviene a los rentistas y sobre todo a los banqueros. Basta ponerla de modo que rodee el cupón, el cual se arranca en seguida con un movimiento seco. Sin embargo, antes de atacar los cupones, conviene ejercitarse en trozos de papel sin valor, para adquirir la habilidad necesaria.

Desprendecupones.



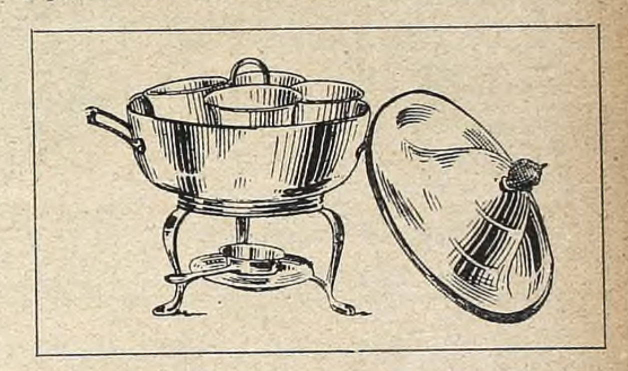
Modo de operar.

Cocedera para huevos. — Los huevos estrellados o pasados por agua por los procedimientos usuales, no poseen generalmente todo el sabor que son susceptibles de adquirir por una cocción racional. Esta se practica fácilmente con el aparato que representa nuestro grabado.

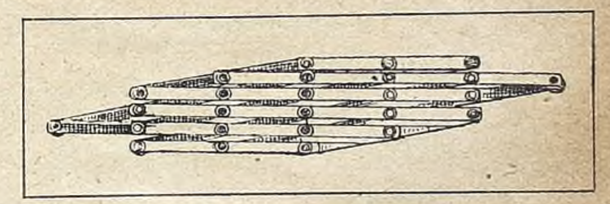
Es una cocedera sostenida sobre un trípode. Entre los pies, bajo el recipiente, hay un pequeño soporte en que se pone una copela destinada a recibir una cierta dosis de alcohol para cocer los huevos pasados por agua y otra de la cantidad suficiente para hacer los huevos estrellados.

Estos últimos se preparan cada uno en un pequeño recipiente de porcelana, especie de tacita que se coloca como indica el grabado, después de haber vertido en el fondo de la vasija una altura de sólo dos milímetros de agua. Se cascan los huevos en los vasitos, se pone la tapadera, se prende el alcohol y, cuando la llama se extingue, ya están cocidos los huevos.

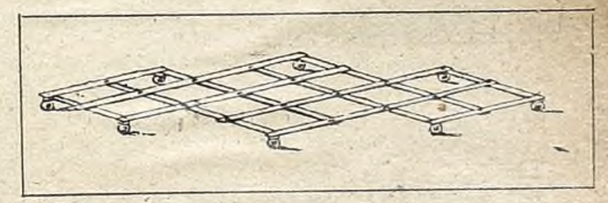
Para pasarlos por agua se quitan las tacitas y se colocan sencillamente los huevos sobre el agua, sin aumentar la cantidad de ésta. La copela mayor se llena de alcohol, que se inflama, y los huevos cuecen a punto sobre la mesa, durante la comida.



Soportaplatos extensible. — Este nuevo soportaplatos está formado por varitas extensibles, finamente niqueladas y montadas unas sobre otras con ayuda de ojales que aseguran su movilidad. Cada extremidad está provista de un botón metálico que mantiene el soporte del plato a un centímetro sobre el nivel de la mesa. Cuando el soporte no está de servicio se cierra, y su volumen se reduce de tal modo, que no estorba en ninguna parte. Cuando se estira, los losanges de que se compone, y que son deformables a voluntad, lo hacen acomodarse a todas las formas del plato y adquirir el desarrollo que se necesite.



Soportaplatos, plegado.



Soportaplatos desarrollado.

El "lunch" en la ... de panificación, que elabora el pan según ...



La historia al día

7 de marzo de 1847. — Estando la ciudad de Maldonado asediada por fuerzas del general Oribe, el teniente coronel don José María Caballero se acerca a hacer un reconocimiento y es atacado por los sitiados; en el combate que se sigue es muerto este jefe y derrotada su gente.

✡ ✡ ✡

8 de marzo de 1813. — La asamblea constituyente del Río de la Plata acuerda al general don Manuel Belgrano, vencedor en las batallas de Tucumán y Salta, un premio de cuarenta mil pesos y un sable con la inscripción siguiente: "La Asamblea Constituyente al benemérito general Belgrano". Este ilustre patriota destina los cuarenta mil pesos a la creación de escuelas en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago del Estero.

✡ ✡ ✡

9 de marzo de 1451. — En Florencia (Italia) nace el célebre navegante Américo Vespucio, quien, estando al servicio de España, hizo varios viajes al Nuevo Mundo, y por haber publicado algunas cartas geográficas de este continente, fué denominado con su nombre, sin embargo de ser a Colón a quien le correspondía.

10 de marzo de 1813. — En Buenos Aires se crea la Facultad de Medicina y Quirúrgica, bajo la dirección del doctor don Cosme Argerich.

✡ ✡ ✡

11 de marzo de 1778. — En el real sitio del Prado se firma entre España y Portugal un tratado de amistad, garantía y comercio, ratificando otros subsistentes sobre los mismos puntos, en los que figuran las colonias de América.

✡ ✡ ✡

12 de marzo de 1839. — El general don Fructuoso Rivera, presidente de la República Oriental del Uruguay, declara la guerra al general don Juan Manuel de Rozas, gobernador de Buenos Aires y encargado de las relaciones exteriores de la República Argentina.

✡ ✡ ✡



Doctor Cosme Argerich.

13 de marzo de 1813. — La asamblea general constituyente del Río de la Plata decreta el escudo de armas nacionales en la forma siguiente: Un óvalo en posición vertical y dividido por el medio con una línea horizontal, siendo la parte superior sombreada y blanca la inferior, cruzada ésta por dos manos entrelazadas en signo de alianza, que sostiene una pica con el gorro frigio de la libertad en su extremo, estando orlado con la oliva de la paz y el laurel de la victoria, con esta divisa: "En Unión y Libertad" y sirviéndole de coronamiento un sol naciente.

Profesionales recomendados

Dr. E. F. POLITO. Especialista en enfermedades de la piel, sífilis, venéreas y vías urinarias. De 4 a 8 p. m. Entre Ríos 624. U. Telef. 2602, Libertad.

Dr. José M. Rodríguez

Tuberculosis pulmonar. Especialista en enfermedades internas (pulmón, corazón, estómago e intestinos). Consultas de 3 a 6. Pueyrredón 1571. U. Telefónica 429, Juncal.

Dr. FERNANDO E. CIARLO
Médico del Hospital San Roque. — Internas, Cirugía y Señoras.
Consultas de 2 a 4. Ayacucho 336. U. T. 6372, Lib.

Dr. ANTONINO DE NUCCI. Internas y del estómago. Rayos X, radioscopía y radiografía. Charcas 1464. De 2 a 4. U. Telef. 4767, Juncal.

Dr. AURELIO GOMEZ. Enfermedades del estómago, hígado e intestinos. Consultas de 3 a 5 p. m., menos los miércoles. U. T. 1695, Libertad. Bartolomé Mitre 2055.

Dr. CANTARELL. Especialista en las enfermedades de la piel, vías urinarias, las propias de las señoras, avariosis, etc. Aplicaciones del **DERMIKAL** de Oriente para las curas de la piel. Resultados garantidos. **Lavalle 910, de 2 a 5 y de 8 a 9 p. m.**

Dr. PICCININI. Unicamente enfermedades de la piel, venéreosifilíticas, gastrointestinales. Tratamiento rápido de la blenorragia. Aplicación del 914 (606). Consultas de 11 a 12 y de 2 a 5 p. m. Lavalle 951.

DOCTORA LANTERI RENSHAW. Médica de la Asistencia Pública. Especialista en enfermedades de señoras y partos. Consultas de 1 a 3 p. m. Suipacha 782.

Dr. ARISTOBULO SOLDANO. Enfermedades de Señoras y Partos. Rayos X. Consultas de 2 a 5 p. m. Junín 326.

914 (606) Sin necesidad de guardar cama. Afecciones secretas y de señoras. Dr. Allievo. Sarmiento 1612. De 1 a 4 p. m.

Dr. SANCHEZ AIZCORBE. Director del Instituto de Fisioterapia del Sanatorio Modelo. **Enfermedades nerviosas y medicina general.** Av. de Mayo 1360. De 1 a 3 p. m. U. Telef. 4666, Libertad.

914 (606) Dres. TAVOLARO - LOUSTALET. Enfermedades de la sangre, piel y pulmones. Rayos X. CALLAO 158.

Dr. CHABROUX. Del Hospital Alvear. Diplomado en los hospitales de París, (St. Louis-Urologie, etc.). Piel, sífilis y génitourinarias. Se trasladó a Bartolomé Mitre 872. De 3 a 6 y de 9 a 10 de la noche.

Dr. J. TORRES ZARATE. Especialista. Jefe de servicio de piel y sífilis del Hospital Francés. Ultramicroscopio. De regreso de Europa. Bmé. Mitre 1634. De 2 a 4 p. m.

Dr. A. C. REBUFO. Especialista en enfermedades de los ojos. Jefe del servicio oftalmológico del Patronato de la Infancia y de la Asistencia Pública. De 1 a 5. Cerrito 159.

Dr. DAVID ANSELMO. Especialista en vías urinarias, venéreosifilíticas y ginecología. Consultas de 1 a 3. Martes y sábado. Señoras: de 3 a 5. Sarmiento 741.

Dr. M. KUTYN Dentista norteamericano — Diplomado en las Universidades de N. York, Búfalo y Bs. Aires. Ultimos adelantos. Horas: de 10 a 11 y de 2 a 5. Cerrito 67.



A. FERNANDEZ SANZ y SEBASTIAN LUNA, Cirujanos dentistas
Victoria 913. U. Telef. 2275, Libertad. Coop. Telef. 1628, Central.



FRANCISCO DIEZ
Cirujano dentista. C. Pellegrini 595, (antes Artes), esq. Tucumán.

NICOLAS T. KRAGLIEVICH, Dentista
Lavalle 1198, esq. Libertad — De 2 a 5 p. m. | Humberto I, 2608 — De 8 a 11 a. m.



J. BONANSEA
De regreso de Europa. Cirujano dentista de las Facultades de Bolonia y Buenos Aires. Calle Moreno 990.



MERCEDES S. GOMEZ VILLAGRAN
Dentista Cirujana
Atiende especialmente señoras y niños
Consultas de 8 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m. **Charcas 870.** U. Telef. 3781, Juncal.



ALEJANDRO MATTIA
Cirujano Dentista. **Rivadavia 2786.** Unión Telef. 800, Mitre. Buenos Aires.



VICENTE C. NICOLELLO
Cirujano dentista
U. Telef. 2661, Buen Orden. Entre Ríos 1018. Horas de consultas: de 9 a 12 y de 2 a 7 p. m.



EMILIO SALGADO
Cirujano dentista
Operaciones sin dolor. Trabajos esmerados. Precios módicos. Consultas gratis. **Rivadavia 3192.**

J. TELLO, dentista
De regreso de Europa, atiende su consultorio, Avenida de Mayo 1346, de 1 a 4 p. m.



Dr. G. FASCE. Dientes $ 5 c|u. Operaciones sin dolor. Consultas gratis. De 9 a 11 y de 2 a 5. **Rivadavia 3907, esq. Medrano.**

RECOMENDADOS



TE INDIGENA, combinado de las mejores yerbas andinas. Gran acopio de minerales, piedra imán, ágatas, selonitas, berila, etc., etc. GRATIS COMPLETAMENTE remito un hermoso libro que enseña el naturalismo. Dirija hoy mismo su pedido a INDEPENDENCIA 2515, Buenos Aires. Vda. de BUSTAMANTE.



1000 COMO RÉCLAME
COMERCIANTES:
Aumentarán sus ventas un 100 % colocando al frente de sus negocios un letrero A. CALDERA. Enviando $ 60 m|n., remitiré uno de mts. 1,28 x 0,38, con la inscripción que se me indique. Sírvase decir si lo desea de gas, luz eléctrica o acetileno.
VICTORIA 1389, Bs. As. C. T. 1320, Central
Necesito agentes en las provincias.



MUEBLES
¡A 10 MESES DE PLAZO!
Juegos de dormitorio, comedor, sala, escritorio, muebles sueltos. Pidan catálogo.
SOLY BOMCHIL
Carlos Pellegrini, 457

Para avisos en esta página dirigirse a su concesionario: Juan M. Gazzano. Cangallo 843

El ... de panificación, que elabora ...

VALIJA POSTAL

L. I., Ciudad.—A sus estrofas les falta muy poco para ser monorrimadas. Ejemplo:

"Al verte me enamoré
y te adoré con locura
por tu notable hermosura
aparente casta y pura
rebosando de frescura
y dije:—Bella criatura
yo te amaré con ternura
y para vos viviré.
"¡Cómo engaña tu hermosura!
Te creí una niña decente
que amabas honestamente
como yo, que humildemente,
de besos cubrí tu frente:
pero esos besos ardientes
el cuerpo de una serpiente
venenosa: ¡Qué locura!"

Primero, seis consonantes seguidos; después siete. ¡Qué tímpano puede resistir semejante machaqueo?

I. B., Capital.—"Su cabellera blonda".

Y termina así:

"En sueños de Creso, cual cuerda de oro
que atara verdugo mi amor, donde moro...
forma su caricia primoroso moño
—nido de delicias triviales de Otoño
donde cual el ave que clama al progreso
pone el retumbante germen de mis besos".

Para concluir tan mal, los antecedentes tenían que ser pésimos. Y lo son. Quien mal anda, mal acaba y viceversa.

R. D., Buenos Aires.—

"Me encanta el olor acre a remedio y tisana
cuando en un aposento que anuncia mal agüero
una tuberculosis con filo traicionero
en dos senos exiguos la vida deshilvana".

Y sigue por ese camino el soneto, que, naturalmente, no puede parar en bien. Tiene usted gustos muy particulares o se le ha indigestado aquello de: "Me gusta ver el cielo sin luna y sin estrellas" que ya era un poco viejo hace setenta años.

A. N., Buenos Aires.—"Ahí va mi caligrafía, espero me remitirá el premio".

Ese es el primer verso y el menos peor. Dice que nació en 1904 y que no tiene más que 9 años. Le aconsejo que espere otros nueve antes de reincidir. No corre prisa. Y aunque lo hiciera usted bien—que no es el caso—¡es tan antipático el papel de niño prodigio!

B. V., Buenos Aires.—"El amigo fiel" a que se refiere usted en sus versos de doce, catorce o quince sílabas, siempre mal acentuadas, no debe ser el que le aconsejó enviar esa composición. Un buen amigo no se permite bromas tan pesadas.

Ramsés II, Buenos Aires.—Su poesía "En el follaje" es publicable en el mismo sentido en que usted y yo somos elegibles para una porción de cargos. En todo caso sírvale a usted esta indicación para saber que si no fuera posible publicar su trabajo, esto respondería a circunstancias independientes de su mérito.

Un subscriptor, Firmat.—El asunto de que usted nos habla en su atenta carta es de resolución difícil, como todos los que se hacen en choques de susceptibilidades dignas de respeto. De una parte y de otra las razones parecen atendibles; quizá el arreglo pudiera consistir en establecer un turno por mutuo consentimiento y así nadie aparecería supeditado.

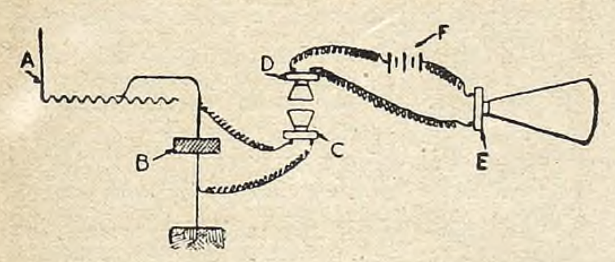
E. M. de L., Cañuelas.—De las poesías que me manda, "¡Oh ilusiones!" y "Al Canasto", ésta última me parece la más inspirada. Ninguna de ellas merece, sin embargo, tan triste destino: están en la zona media de los ensayos que prometen, pero que todavía no han cumplido.

100 Premios a los niños de PBT

Véase la Página "Pedagogía Casera"

SENCILLO Y PRÁCTICO

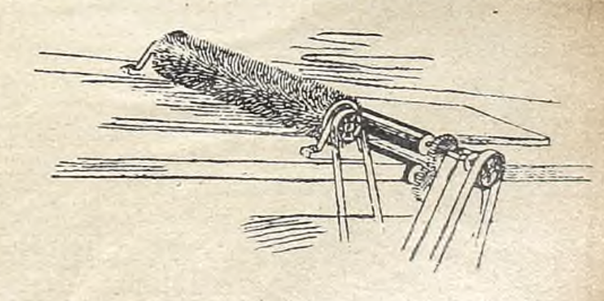
Resonador de telegrafía sin hilos.—Los aficionados que poseen una instalación de te-



legrafía sin hilos deploran a veces no poder dejar escuchar a los amigos los mensajes al mismo tiempo que los oyé el operador, cosa fácil de remediar empleando el resonador que vamos a describir. Mediante él oyen el mensaje todos los presentes aunque, naturalmente, para entenderlo es preciso saber interpretar el alfabeto Morse al oído.

Para que se oiga el mensaje a tres metros de distancia, basta aplicar una bocina de fonógrafo o sencillamente una bocina de cartón o metal al receptor telefónico; pero es mucho mejor el dispositivo que enseña el diagrama adjunto, en el que A representa la antena o línea aérea; B, el detector y C, el receptor. La boca de un pequeño micrófono D se coloca sobre el receptor (para mayor claridad aparecen separados en el diagrama). El primero se conecta con una batería F, de dos o tres pilas secas en serie con el micrófono de un transmisor telefónico ordinario provisto de una bocina grande. Son sorprendentes los efectos que se obtienen con tan sencillo sistema.

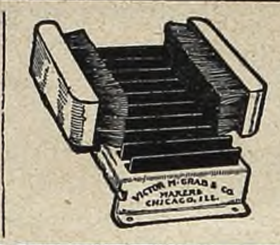
Limpiador de maderas.—El director de una carpintería mecánica ha ideado el útil accesorio para los aparatos de cepillar la madera mecánicamente, que reproduce el grabado. Como la superficie de la madera suele estar llena de chinas y cuerpos extraños que mellan y embotan rápidamente las cuchillas de los cepillos, se pone un cepillo cilíndrico de cerdas de alambre delante de los rodillos de alimentación de la cepilladora,



movido por una transmisión y las tablas llegan perfectamente limpias a las cuchillas.

MARTIRES

de las adversidades y miserias: Si os queréis precaver y vencer todos vuestros males y alcanzar lo que deseáis, sean las que fueren vuestras aspiraciones, podéis conseguirlo. Nada de brujería ni engaño franqueando respuesta os remitiremos el secreto, único en el mundo. Librería, San José 2012.



LIMPIA BOTAS
AUTOMÁTICO

No debe faltar en ninguna casa de campo
PIDAN PROSPECTOS
A. O. MAGNASCO
CERRITO 1113

Sofá - Cama - Guardarropa - Los tres en uno





Cama hecha sofá

Mueble práctico y económico que disminuye el alquiler y aumenta comodidades.





Sofá hecho cama

Especial para comedor y escritorio... $ 65

Pedidos a FELIX DONARINI.
Santa Fe, 2161.
Unión Telef. 877, Juncal.

ARMAZÓN MACIZO DESARMABLE



NO MÁS OBESIDAD
NO MÁS ENCORVADOS

Hoy es obeso o encorvado el que quiere. Con el uso de nuestras fajas y espalderas puede uno corregirse completamente. Casa especial en fajas para vientre caído, riñón móvil y aparatos para hernias y ortopedia en general.—**BERTEA y REMONDINO. — C. Pellegrini, 119, Buenos Aires.**

CHAPAS de BRONCE grabadas: 2 de 24x14 a $ 8. Una de 20x30, $ 8. 40x30, $ 12. 40x50, $ 12. 60x60, $ 36. 60x70, $ 42. Cualquier sello de goma, $ 2. **Sáenz Peña 153. P. Barreiro**



Médicos oculistas gratis. Examen de la vista y recetas gratis, sin recargo de precio en los anteojos.

Ant. o lentes oro reforzado, desde 8 $
Id., íd., oro macizo, 14 k., desde 15 $

Instituto Optico "Lombardi". C. PELLEGRINI 468.



"LA ARGENTINA"

Fábrica de formas para señoras, señoritas y niñas, de **TERESA R. DE FAVA,** sucesora de Juan Fava. Sombreros adornados desde **$ 8** m/n. Formas de terciopelo fino, desde **$ 6** a **10** m/n. Se reciben modelos de París.

152, SALTA, 152 - Buenos Aires — Al interior se remiten contra reembolso

RÁPIDO CASAMIENTO

conseguirán señoras viudas, señoritas y caballeros, leyendo este curioso y elegante librito, que se remite completamente gratis.

Pídalo hoy mismo, que son pocos los que quedan, a la señora representante

1490, APARTADO, 1490 — BUENOS AIRES



Recomiendo la FAJA
"DUQUESA"

premiada en París, para caballeros y señoras que padecen de riñón y vientre caído, hernia y caderas, y al mismo tiempo disimula el abdomen. Precio: $ 20, 30 y 40. Tacuarí, 486. MARIA G. DE BADÉS. Fajista de los hospitales.

CÓMO SE ADQUIERE EL ÉXITO EN LA VIDA



¡NI UN CENTAVO LE CUESTA ESTE MARAVILLOSO LIBRO!

Pida hoy mismo este interesante **LIBRO**, que es sin duda el más práctico y claro que se ha publicado hasta la fecha para el adelanto personal. **EL HOMBRE, LA MUJER Y LA SEÑORITA** pueden aprender el modo para asegurar su bienestar, triunfar en los negocios, ganar más de lo que actualmente ganan, vencer dificultades, ser correspondido por la persona amada y tener

SALUD, FORTUNA Y DICHA

En sus páginas encontrará el modo práctico para sugestionar, dominar, etc., etc., y explica cómo cada persona puede desarrollar el **PODER MAGNETICO**, que es gran secreto para hacer de la vida una verdadera **FELICIDAD.**

GRATIS y franco de porte se remite este precioso libro a quien lo solicite pidiéndolo por carta al

INSTITUTO CIENTÍFICO 1535, Apartado, 1535 — Buenos Aires

Escribir bien claro nombre y dirección.





Los Piratas de la Ópera

Por P. B. GHEUSI

(DERECHOS DE TRADUCCIÓN RESERVADOS)

(Continuación)

—Es inútil — pensó — prolongar este acecho audaz. Ya sé lo que nos importaba saber; tengo prisa por ir a contárselo a Rovère y a Monginot. Quizás será preciso dejar que descubra Burkart el tesoro, sin perjuicio de confiscárselo antes de que pueda llegar a Elthom o Djouba, o a Bombay quizás, con sus malayos.

El joven daba ya un paso de retirada cuando un incidente lo clavó detrás de su roca. Prâo acababa de inclinarse hacia un marinero acostado en tierra y que parecía extenuado de fiebre; un enfermo, supuso Loustalot, sin prestar a ello mayor atención.

Pero el malayo se había levantado e inclinado hacia Prâo, le hablaba con vehemencia, el patrón de la tripulación asiática, inquieto, trataba de descubrir en todas las anfractuosidades de la caverna el objeto sospechoso que su gaviero parecía indicarle.

Por un instante el corazón viril de Marbot cesó de latir; los dos hombres miraban en su dirección. ¿Lo había descubierto en la obscuridad de su reducto la vista penetrante de aquellos salvajes? Pero esto no fué más que una alarma vana: el vigía, acostado, volvió a tomar su posición, y Prâo, tranquilizado, se unió a Burkart, a quien se oía reñir, profiriendo en todas las lenguas los peores juramentos de los marinos del mundo entero; decididamente el tesoro de Pastor no se encontraba aún.

Hugo comprendió entonces el papel del malayo, a quien había tomado por un enfermo de fiebre; acostado en la sombra, frente a las principales salidas de la gruta que él abarcaba con una sola mirada, hubiera percibido sin error la menor aparición sospechosa en cualquiera de las galerías de acceso; una vez señalado, el intruso que se hubiese aventurado por encima de los trabajadores que se encontraban inclinados, hubiera caído muerto a balazos. El joven oficial se felicitó por el exceso de prudencia que lo había mantenido acurrucado en la obscuridad, fuera del alcance de los ojos agudos que hubiesen descubierto su menor movimiento, aun en una penumbra relativa; e iba a separarse sin brusquedad de la pared rocosa para volver a ganar la caverna y llegar a bordo, cuando una segunda observación lo inmovilizó.

La alarma del vigía y de Prâo no era quizás sin fundamento; invisible para el centinela malayo y los marinos de Burkart, un peñasco profundo, pero muy bajo, se abría a media altura de la pared granítica, justamente frente a Marbot. Detrás del umbral levantado donde se escondía, podía percibir aquella boca de sombra alumbrada a medias por la reflexión de las luces fijas de los trabajadores en las paredes relucientes de la caverna. Ahora bien, en el momento preciso en que el joven iba a retroceder sin hacer ruido, su vista cayó sobre aquel orificio y distinguió una forma gris, oculta detrás de sus bordes.

—¿Una piedra?... ¿una estalagmita de forma humana o de animal?... ¿Qué es eso?—se preguntó Hugo.—En todo caso esta galería no parece dirigirse de nuestro lado; comunicaría más bien con el interior de la región.

Se acordó confusamente de que, en el frente oeste de la duna desembocaban grutas y abrigos que había observado un poco, y a veces explorado con Siradan y Balaruc.

Por ahí habría podido deslizarse algún chacal hambriento hasta aquí, espiando las sobras de las comidas de nuestros piratas... pero no; la forma sospechosa está inmóvil; ya es tiempo, además, de volver con los amigos.

Se deslizó silenciosamente hacia el subterráneo, evitando rozar con la roca, retrocedió algunos pasos y se detuvo un rato. Nada se movía en los alrededores; otro paso más lo puso totalmente fuera del plano de la gruta, de la cual no percibía ya más que la bóveda y siempre enfrente de él, la abertura medio obstruída por una mancha gris.

Ahora bien, mientras la observaba por última vez, una certeza le oprimió el corazón; la masa sospechosa había cambiado el perfil y el aspecto. Se había movido, se había arrastrado quizás hacia el umbral de su abrigo; era una cosa viva; chaval vagabundo o hiena errante, había

SIGUE

ESTA FORMAL Y

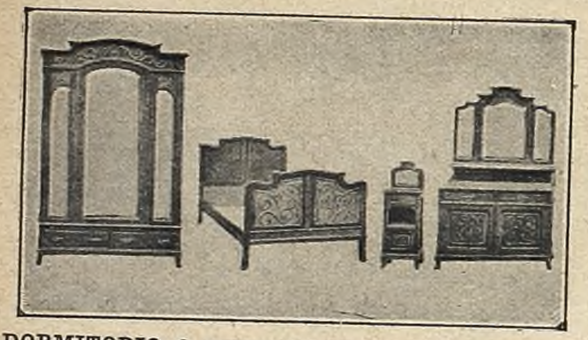
Grandiosa Liquidación

¡¡ APROVECHEN !! aunque no necesiten

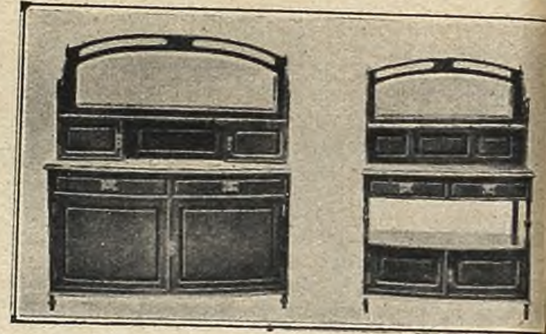
La diagonal no espera. Estamos obligados a vender a cualquier precio hasta su completa terminación



ELEGANTE Y SOLIDO DORMITORIO Luis XV, 3 cuerpos, nogal de Italia y roble, dosel, bronce, colcha y rollo, lunas biseladas, mármoles rosa, 10 piezas, lo mejor.................... $ 460
El mismo estilo, más sencillo, 7 piezas.................................... $ 350



DORMITORIO 3 cuerpos, roble macizo, importado, arte nuevo, para matrimonio, 8 piezas, colcha y rollo, mármoles rosa....... $ 350
El mismo, en cedro........................ $ 300



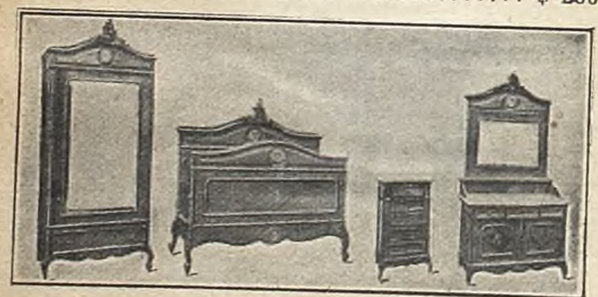
ELEGANTE COMEDOR estilo moderno, mármoles rosa finos, roble macizo... $ 270
El mismo, lustre roble.................... $ 190



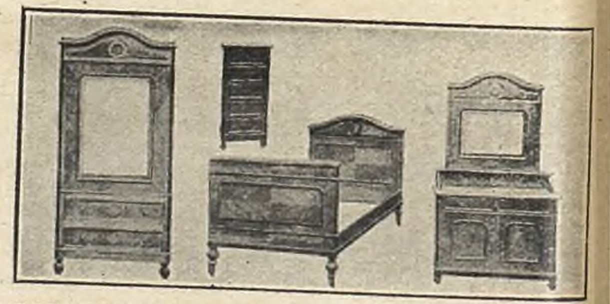
DORMITORIO 3 cuerpos, inglés, roble macizo, importado, 8 piezas, colcha y rollo, lunas biseladas........................ $ 320
El mismo, en cedro........................ $ 280



DORMITORIO 3 cuerpos, roble macizo, importado, colcha y rollo, 10 piezas... $ 400



RECLAME. DORMITORIO para matrimonio, nogal, Luis XV, colcha y rollo, mármoles rosados, 9 piezas, lunas biseladas...... $ 195



DORMITORIO Luis XIV, nogal de Italia, para matrimonio, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas...................... $ 150

¡¡ NO CONFUNDAN !! **CASA SANZ** 818, SARMIENTO, 844

Casi esq. Esmeralda.

Pidan catálogo. Embalaje y conducción gratis. Esta casa cierra a las 7 p. m. No tiene sucursal.



La bañista y el último figurín

—¡Qué escándalo!—dice la gorda.

—¡Qué horror!—exclama la flaca.

—¡Ni aunque me pegaran cuatro tiros usaría yo jamás eso!—agregó sofocada la gorda.

—Yo, preferiría quedarme para siempre soltera, antes de desnudarme de ese modo—chilla la flaca.

La linda muchacha que sabe que está encantadora con su sugerente ''maillot'', sonríe y se cubre elegantemente con su capa de baño, siguiendo su camino, ágil, fresca, incitante, hacia la dorada arena de la playa.

Todo el mundo la admira con ojos encandilados, como si miraran algo incandescente. En cada retina queda su imagen.

—¿No ve usted—dice la gorda—cómo los hombres la devoran con los ojos?

—Y las mujeres también, hija—murmura rencorosamente la flaca, añadiendo:—Apuesto a que todo eso es postizo.

—¡Quién sabe. . . !—replica la gorda—porque de mí también decían lo mismo.

—Además, eso no es bañarse—observa la flaca. —¿No ve usted cómo ahora se va hacia las duchas de agua dulce?

—Y ¿qué es eso que le traen en una caja?—dice con curiosidad la gorda.

—Afeites, hija, afeites—grita con voz de pirincho irritado la flaca.

—No; ya sé lo que es, porque ayer recogí para cerciorarme una caja vacía de eso que ella usa.

—¿Y qué era?

—Una caja de las de media docena de jabones Reuter.

—¡Ah!, será por eso entonces que parece tan joven, tan ''llenita'' y de una apariencia tan insolente de perfecta salud.

—Tal vez—replica la gorda.—Y dígame usted, Filita, ¿será verdad eso que dicen que el uso del jabón Reuter adelgaza?

—¡Qué esperanza, Robustianita!—contesta la flaca,—si por el contrario, dicen que engorda, de tal manera que hoy mismo pensaba comprarme una docena.

—Pues yo voy a hacer lo mismo—concluye la gorda—y allá veremos si engorda o enflaquece.

Un espectador termina el diálogo, diciendo:

—Cómprenlo ustedes, señoras, porque el jabón Reuter, si no engorda ni enflaquece, pueden ustedes estar seguras de que, como la Academia Española, ''fija, limpia y da esplendor.''

Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20. — En el interior, $ 0.25